



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

---

---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

División de Estudios Profesionales

Coordinación de Psicología Clínica y de la Salud

“Madres Maltratadoras, Rasgos Filicidas”

TESIS

Que para obtener el título de licenciatura en psicología

Presenta

Johanna Caballero García

Director: Mtro. Sotero Moreno Camacho

Revisor: Mtro. Jorge Valenzuela Vallejo

Asesora metodológica: Lic. Lorena Emilia Paredes González

Sinodales:

Mtra. Miriam Camacho Valladares,

Mtra. Blanca Girón Hidalgo,

Mtro. Jorge Alvares Martínez.

Ciudad Universitaria, México, D.F., 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

A la Universidad Autónoma de México y a la Facultad de Psicología por permitir desarrollarme de manera profesional y personal, por brindarme las herramientas y aprendizaje necesario para haber cumplido este objetivo, mi titulación.

A mi Director de Tesis, el Mtro. Sotero Moreno por siempre brindarme una sonrisa, sus conocimientos, tiempo y apoyo en este largo proceso; Gracias ya que fue parte fundamental en este proyecto.

A mi Asesora metodológica la Lic. Lorena Paredes por su atención, compromiso, paciencia y apoyo en todo mi trabajo.

A mis sinodales Mtra. Miriam Camacho, Mtra. Blanca Girón y al Mtro. Jorge Álvarez por sus aportaciones a este trabajo y por brindarme su paciencia y alegría siempre.

A mi revisor el Mtro. Jorge Valenzuela que Gracias a su profesionalismo, vocación y dedicación logré concluir este ciclo ya que me apoyó durante todo este tiempo compartiendo de sus conocimientos, sabiduría y fortaleza. Le doy Gracias a la vida por haberlo puesto en mi camino ya que ha sido mi guía y me ha dado la mano desde antes que iniciara este proyecto. Gracias Profesor, Psicoterapeuta y Asesor.

A la Dra. Sonia, Directora del Instituto de Salud del Estado de México “Santa Clara” ISEM por apoyarme y compartir de sus conocimientos en todo momento y permitirme realizar mi estudio en dicha institución.

A las 120 madres que me dieron la oportunidad de conocer su historia de vida, para que este trabajo se realizara.

A Dios por siempre estar conmigo por ayudarme a seguir asumiendo mi sabiduría, fortaleza y templanza en cada experiencia vivida y por poner en mi camino a hermosas personas que he mencionado en este apartado.

A mi Maestro y Guía Espiritual Carlos Velarde que sin duda no tengo palabras para darle las gracias por todo el amor autentico que me ha brindado para que tomara la fuerza y motivación de mi interior para luchar con todos esos retos que en ocasiones hacían que pareciera interminable este proyecto. Gracias por acompañarme en todo momento. Soy muy feliz de tenerte a mi lado. Te amo.

A mis Padres por su paciencia, por darme el ejemplo que con esmero y perseverancia todo se puede y por todo lo que me han brindado ya que eso me ha motivado a ser un mejor ser humano. Los amo.

A mis hermanos por compartir conmigo esta experiencia, a Guadalupe Caballero por siempre estar ahí, en los momentos de dicha y en los sin sabores, a Luis Zurita por enseñarme a verle el lado bueno a cada situación y por hacerme reír en cualquier momento ya que eso es un motor para mí, a mi sobrinita Daniela que tan solo con 7 años de edad ha sido mi maestra de vida gracias por tu amor infinito y por dejarme estar cerca de ti en toda circunstancia, eres un ser extremadamente fuerte y sabio te amo desde lo más profundo y siempre estaré para ti, a Lesly por ser como una hermanita ya que crecimos juntas y compartimos lindas anécdotas, gracias a todos los integrantes de mi familia, los amo e infinitas gracias por ser parte de mi vida.

A mis amigos, Mariana gracias por tu transparencia, alegría y sinceridad en todo momento ya que esas son las bases fundamentales de esta amistad de tantos años. Claudia gracias por siempre brindarme una sonrisa, tu valiosa amistad, tu paciencia, tus abrazos y complicidad. Nidia gracias por brindarme ese cariño de hermana, por enseñarme la otra cara de la vida sin juzgar nunca ya que eso me transformó para crecer aún más. Mike gracias por brindarme palabras de aliento cuando más lo necesite y por compartir hermosas aventuras juntos, Diana gracias por formar parte de esta historia, por tu amistad, risas y locuras, Magali y Pamela gracias amigas porque siempre sin excepción han estado a mi lado apoyándome; simplemente por ser mis compañeros, cómplices, amigos, hermanos, gracias por cada aventura que hemos compartido, son los mejores amigos que jamás imagine tener. Los amo.

Y por último pero sin duda la más importante a JOHANNA CABALLERO ya que derribaste grandes retos para cumplir con este objetivo, que te esforzaste en cada momento, que creíste en ti, por permitirte crecer y ser mejor cada día y eres digna de esta enorme felicidad.

Y a todas aquellas personas que formaron parte de esta historia y que ahora ya no están a mi lado pero sí en mi corazón. Gracias.

**¡A todos, Muchas gracias!**

## **“GRACIAS A LA VIDA”**

*Gracias a la vida que me ha dado tanto  
Me dio dos luceros que cuando los abro  
Perfecto distingo lo negro del blanco  
Y en el alto cielo su fondo estrellado  
Y en las multitudes el hombre que yo amo*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto  
Me ha dado el oído que en todo su ancho  
Graba noche y día grillos y canarios  
Martirios, turbinas, ladridos, chubascos  
Y la voz tan tierna de mi bien amado*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto  
Me ha dado el sonido y el abecedario  
Con él, las palabras que pienso y declaro  
Madre, amigo, hermano  
Y luz alumbrando la ruta del alma del que estoy amando*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto  
Me ha dado la marcha de mis pies cansados  
Con ellos anduve ciudades y charcos  
Playas y desiertos, montañas y llanos  
Y la casa tuya, tu calle y tu patio*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto  
Me dio el corazón que agita su marco  
Cuando miro el fruto del cerebro humano  
Cuando miro el bueno tan lejos del malo  
Cuando miro el fondo de tus ojos claros*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto  
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto  
Así yo distingo dicha de quebranto  
Los dos materiales que forman mi canto  
Y el canto de ustedes que es el mismo canto  
Y el canto de todos que es mi propio canto*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto...*

Violeta Parra

## INDICE

### RESUMEN

### INTRODUCCIÓN

### **CAPÍTULO I. ESTRUCTURACION DE LA PERSONALIDAD.....9**

1.1 Personalidad.....	9
1.1.2 Temperamento.....	9
1.1.3 Carácter.....	10
1.2 Teorías de la Personalidad.....	15

### **CAPITULO II. MADRES MALTRATADORAS.....25**

2.1 Violencia.....	25
2.2 Definición y tipos de maltrato infantil.....	26
2.3 Definición de maternidad.....	40
2.4 Madres maltratadoras.....	41
2.4.1 Definición de madres maltratadoras.....	41
2.4.2 Características de la madre maltratadora.....	41
2.5 Factores de riesgo para el maltrato por parte de los padres.....	44
2.6 Características de personalidad en madres maltratadoras.....	49
2.7 Factores de detección de maltrato.....	60
2.7.1 Indicadores de maltrato físico.....	60
2.7.2 Indicadores de abuso sexual.....	61
2.7.3 Indicadores de maltrato emocional o psicológico.....	62
2.8 Consecuencias del maltrato.....	62
2.8.1 Consecuencias del maltrato físico.....	62
2.8.2 Consecuencias del maltrato sexual.....	63
2.8.3 Consecuencias del maltrato emocional o psicológico.....	65
2.9 Filicidio.....	66
2.9.1 Definición de filicidio.....	66
2.9.2 Historia del filicidio.....	67

2.9.3 Filicidio en la actualidad.....	74
---------------------------------------	----

### **CAPITULO III. PROCESO METODOLOGICO**

3.1 Planteamiento del problema.....	77
3.2 Preguntas de investigación.....	78
3.3 Objetivos.....	78
3.4 Participantes.....	79
3.5 Instrumentos.....	79
3.6 Variables.....	80
3.7 Definición de variables.....	80
3.8 Tipo de estudio.....	80
3.9 Procedimiento.....	81

### **CAPITULO IV. ANALISIS DE RESULTADOS.....82**

4.1 Descripción de características de las variables de sociodemográficas de la muestra.....	82
4.2 Reporte de los primeros indicadores de maltrato.....	91
4.3 Tablas comparativas.....	94

### **CAPITULO V. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES.....109**

### **CAPITULO VI. LIMITACIONES.....116**

### **REFERENCIAS.....117**

### **ANEXOS.....121**



## RESUMEN

El presente estudio brinda información acerca de las características de las madres maltratadoras con rasgos filicidas ampliando la visión de cuáles son sus similitudes en cuanto sentimientos, pensamientos, circunstancias e historias de vida. La muestra total estuvo compuesta por 120 madres con un rango de 17 a 80 años de edad, con un nivel socioeconómico bajo las cuales acuden al Instituto de Salud del Estado de México "Santa Clara" ISEM. Se aplicó a la muestra un cuestionario de datos sociodemográficos (Pérez, 2007) y Formato Guía para conocer la Historia del Maltrato Sufrido por las Madres y del Maltrato que ejercen sobre sus Hijos (Pérez, 2007). A partir de los resultados obtenidos en esta investigación se observa que las madres siguen el patrón de comportamiento pues ellas fueron víctimas en su infancia de maltrato en su hogar donde la madre es la principal agresora y ahora ellas siendo madres agreden a sus hijos y en ocasiones por los mismos motivos que las agredían a ellas.

Palabras claves: Madres maltratadoras, filicidio, maltrato infantil.

## INTRODUCCIÓN

Actualmente vivimos inmersos en un ambiente lleno de violencia, situación de la que desafortunadamente no escapan los niños. El maltrato ha llegado a ser un problema que se incrementa en forma alarmante. Aun cuando no se tienen cifras precisas de la magnitud del mismo, se infiere que su presencia es cada vez más evidente. Por esto es necesario adentrarnos más en el tema y difundir el conocimiento sobre este problema en todos los ámbitos, con la finalidad de prevenirlo, identificarlo e iniciar su abordaje terapéutico temprano, evitando de esta forma las consecuencias de maltrato que algunas madres generan hacia sus descendientes, llegando incluso a cometer filicidio.

Así mismo debemos de tener presente que las personas aprenden de sus familias las primeras reglas de convivencia y los valores que los acompañarán, entre ellos se encuentran la solidaridad, el respeto a las personas y la asertividad para resolver conflictos. Es además donde las personas pueden encontrar, amor, apoyo, tranquilidad y seguridad. No obstante, en algunas familias la convivencia y valores se modifican por diversas situaciones.

Por tal motivo surge el interés en estudiar las características de las madres maltratadoras con posibles rasgos filicidas con la finalidad de aportar conocimiento respecto al tema, sirviendo de elemento para próximos estudios, integración de un perfil que facilite la detección del patrón del maltrato y obtención de datos útiles para el diseño de tratamientos oportunos.

De esta manera se podrá ampliar el panorama de identificación de dichas expresiones, y a partir de eso, se pueden generar modelos de intervención que permitan obtener alternativas de solución a los conflictos que se generan, favoreciendo así, los vínculos que establezcan las madres maltratadoras con las personas que se relacionen; especialmente con sus hijos.

# CAPÍTULO I. ESTRUCTURACION DE LA PERSONALIDAD

## 1.1 Personalidad

La importancia que el estudio de la personalidad tiene dentro del campo de la psicología, puede explicarse en función de varias razones: primero, permite entender en forma aproximada los motivos que llevan al hombre a actuar, opinar, sentir, ser, etc., de determinada manera. Segundo, integra en un solo concepto los conocimientos que se pueden adquirir por separado de aquellas facetas, abstraídas de una totalidad (la persona), como son la percepción, la motivación, el aprendizaje y otras. Tercero, aumenta la probabilidad de poder predecir con mayor exactitud la conducta de un individuo. Cuarto, ayuda a conocer como se interrelacionan los diferentes factores que integran la personalidad. (Citado en Cueli, 1972).

Todos los individuos que pertenecen a la misma especie no son idénticos, las características de cada uno constituyen su individualidad. Todo individuo hereda al nacer un temperamento particular, pero en el curso de su desarrollo adquiere un carácter único y alcanza con la edad madura una personalidad también específica. Temperamento carácter y personalidad expresan, pues, tres aspectos del individuo.

El *temperamento* se manifiesta en disposiciones, impulsos tendencias y estados afectivos, resultantes de la constitución biológica heredada de los padres. Aparece desde el nacimiento y dura toda la existencia, tiene sus exigencias y pone sus condiciones. Y puesto que evoluciona en la intimidad del desarrollo psicofísico y se realiza a través del carácter y la personalidad, no es fácil delimitar y precisar el alcance de sus influencias. El temperamento representa los reclamos del cuerpo, del sistema nervioso central, neuro-vegetativo y endocrino (glándulas de secreciones internas); el carácter y la personalidad en abierto conflicto con el

temperamento representan las exigencias de la educación, del ambiente social, la inteligencia y la voluntad, (Baker, 2000)

El *carácter* es una estructura psíquica construida por el individuo mismo durante la infancia y la adolescencia, plasmada por la experiencia personal, merced a la intervención de actividades psíquicas superiores. El carácter resulta de la modificación de las disposiciones naturales, influidas por interferencias del ambiente que obligan al individuo a reprimir deseos discordantes con las exigencias familiares, sociales, éticas, religiosas o/e intelectuales. Estas inhibiciones, que implican continuas renunciaciones, determinan la relación de nuevas normas y hábitos que modifican dentro de los límites de la constitución y del temperamento la línea de conducta individual. El ambiente físico y social, la profesión, el éxito o el fracaso personal, etc. Influyen en la formación del carácter, pero todos estos factores y otros del ambiente no destruyen los rasgos fundamentales de la constitución y del temperamento, en que enraíza el carácter, (Baker, 2000)

Fromm define al carácter como la forma “relativamente permanente” en que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización.

La personalidad, está íntimamente ligada al carácter y al temperamento, representa la síntesis integral y dinámica de la vida biopsíquica, la expresión más completa del ser humano. A diferencia de la condición principalmente biológica del temperamento y psicológica del carácter, la personalidad abarca el conjunto de actividad física y psíquica, así como el mundo de la cultura y los valores, (Baker, 2000).

Al tratar de explicar que es la personalidad, es importante considerar elementos de origen hereditario y ambiental. Estos elementos o factores constitutivos de la personalidad son: la constitución física el temperamento, la inteligencia y el carácter moral.

Todo ser humano al nacer posee una personalidad potencial, en cuanto tiene los elementos básicos de la misma. Esta potencialidad comenzara a ser realidad cuando se inicie el desarrollo de ciertas características y capacidades, como trabajo intelectual, creatividad, conducta intencional y valores éticos entre otras, que indican que los diversos elementos de la personalidad están funcionando con cierto nivel de organización. Así mismo se puede hablar de personalidad estructurada cuando el individuo logra dinamizar de forma integrada y con autonomía estos aspectos básicos, lo que le llevará a tener una conducta y un pensamiento característico. Una personalidad estructurada dará origen a una identidad firme y solida, o en otros términos el logro de una identidad personal requiere haber conformado una personalidad estructurada adecuadamente en sus aspectos esenciales.

Así pues, el individuo no nace con una personalidad determinada, sino con cierta dotación que condicionara, en parte, el desarrollo posterior. En concreto, la personalidad se hace y se construye. Las condiciones heredadas se complementan y transforman a través de la experiencia, el aprendizaje, la educación, el trabajo, la voluntad y la convivencia de la persona.

El individuo imita contantemente las actitudes de las personas que le rodean, toma los modelos que observa en la sociedad, consciente o inconscientemente, adquiere del ambiente modos de vivir, sentir, pensar y actuar. Todo ser humano, en cualquier momento de la vida tiene una personalidad propia, una estructura dinámica particular realizada en el proceso de adaptación al ambiente en que vive.

Los factores sociales también influyen en la formación y desarrollo de la personalidad, desde el primer contacto con los padres, la familia, el colegio, el trabajo, la cultura, etc. Ningún ser humano puede substraerse al influjo del ambiente, busca adaptarse a este tanto orgánica como psíquicamente. El individuo aislado es una pura atracción, solo existe el individuo concreto que encara la vida en un determinado ambiente (físico y social) al cual necesariamente

debe adaptarse si quiere sobrevivir. El ambiente social (familia, escuela, sociedad, nación, pueblo, raza) con las enseñanzas, tradiciones, leyes, costumbres, opinión pública, los medios masivos de comunicación y todas las coacciones de la conducta individual y la progresiva estructuración de la personalidad, (Legales y Ortola, 1999).

La personalidad es una estructuración compleja, sujeta a las vicisitudes de la historia individual, aun acontecimientos aparentemente sin importancia. No refleja al individuo sino que es el individuo en la totalidad de su síntesis personal. No existen dos personas completamente idénticas, ni cuando sean gemelos, cada uno tiene una particular bagaje heredado y una personal constitución orgánica, un conjunto de disposiciones naturales, impulsos, tendencias y estado afectivos, un modo propio de pensar, comprender y sentir, de actuar en el ambiente, es decir, un complejo de características somáticas y psíquicas que se concentran en una inconfundible personalidad.

Por otra parte existen muchas definiciones que caracterizan a las diversas escuelas médicas, psicológicas y psiquiátricas que se ocupan del tema. Desde las genéticas y constitucionales, a las de los humores, rasgos, tipos del carácter, fisiognómicas, frenológicas y del temperamento. De tal forma que cada autor proporciona su idea acerca de la personalidad, sin embargo en todas estas concepciones sobresale el interés común de ubicar y entender al ser humano, tanto a un nivel individual como a un nivel social al estudiar la personalidad, (Catell, 1982). Sin embargo, uno de los problemas para definir la teoría de la personalidad es la renuncia a reconocer las teorías existentes como verdaderas teorías, dentro de un modelo científico, (Misiak, 1986).

Para los psicólogos y psiquiatras americanos de orientación dinámica social, como Sullivan (1974) señala que la personalidad es el modelo de situaciones interindividuales periódicas que caracterizan una vida humana, es decir, la forma

como repentinamente nos ponemos en contacto con nuestros semejantes, nos proporciona un esquema básico de nuestra personalidad.

El psicoanálisis freudiano define a la personalidad como una estructura tripartita formada por: el Yo (gobernado por el principio de la realidad), el Ello (regido por el principio del placer) y el Super Yo (regido por el principio del deber). Según la teoría frommiana, ésta es la totalidad de las cualidades del individuo, (en Dicaprio, 1997).

Por su parte, Watson (1819) consideraba que la personalidad es el producto final de nuestros sistemas de hábitos, definiéndola como la totalidad de las pautas de conducta, dado que determinados reflejos pueden extinguirse o reforzarse y otros nuevos pueden establecerse. Sin embargo para la Gestalt, la personalidad es una configuración de funciones y procesos psicológicos, (Dicaprio, 1997).

Así mismo diversas definiciones consideran la personalidad como un patrón organizado y distintivo del comportamiento que caracteriza la adaptación individual a determinado ambiente que dura toda la vida, como la dada por Darley, (1988) consideran que la personalidad es una combinación de habilidades, pensamientos, sentimientos y su comportamiento. Esta definición enfatiza el hecho de que la personalidad es una combinación única de características cognoscitivas y afectivas que pueden describirse en términos de un patrón típico y consiente de comportamiento individual.

Por su parte Catell, (1982) afirma que la personalidad permite predecir lo que hará una persona en una determinada situación. En el concepto de personalidad de Catell se habla de rasgos, como una estructura mental que se obtiene de la observación coherente de un determinado comportamiento; se compone de rasgos únicos (individuales) y comunes (poseídos por todos los que conviven ciertas experiencias), de rasgos superficiales y de rasgos originarios (estos últimos son la base del comportamiento y son identificables mediante el análisis factorial).

Allport en 1937, clasificó las definiciones en la siguiente manera:

- Definiciones aditivas: Son las que definen personalidad como la suma de un conjunto de características.
- Definiciones integrativas o configuracionales: En estas definiciones la personalidad es considerada un sistema y enfatizan la integración, organización y estructuración de los elementos que la constituyen.
- Definiciones jerárquicas: incluyen las características de las integrativas y le agregan una jerarquización a sus componentes.
- Definiciones funcionales: en ellas, la personalidad es una integración de elementos que se adaptan según el entorno para la supervivencia.
- Definiciones diferenciales: destacan que las características de la personalidad distinguen y diferencian a los individuos. También señalan las diferentes reacciones que pueden tener estos ante estímulos similares.

Allport, (1977) afirma que la personalidad se desarrolla a partir de ciertos número de datos constitucionales (disposiciones afectivas, régimen emocional de tipos de actividad, entre otros) y bajo la influencia del medio, entendido en sentido amplio. Físico, social, ideológico, temporal, es decir, como el conjunto de los acontecimientos y traumatismos que constituyen la historia de individuo.

Distingue varios aspectos de ese desarrollo: los procesos de maduración, de diferenciación y de integración. En su definición Allport no señala ningún sistema concreto. Para comprenderla mejor, algunos sistemas a los que él se refiere son: costumbres, sentimientos, rasgos, creencias, expectativas, estilos de conducta, constitución física, sistema glandular y nervioso.



En la génesis de toda personalidad se encuentran elementos de origen hereditarios y elementos de origen ambiental. La herencia proporciona una constitución física y una dotación genética, mediante las cuales se va aceptando el mundo y a responder ante él. Asimismo el ambiente proporciona elementos de interpretación, pautas para dar significado a los estímulos, y determinar formas de respuesta. La influencia simultánea de lo hereditario y lo ambiental a través del tiempo y el espacio, van dando origen y determinando la personalidad.

Para Carl Rogers, la personalidad o “yo” era un patrón consistente organizado de percepción del “yo” que se encuentra en el centro de las experiencias del individuo

De tal forma la personalidad constituye nuestro ser global lo que somos y lo que podemos ser. Es la suma total de todas las disposiciones biológicas, impulsos instintos hereditarios más las disposiciones adquiridas. Se refiere a los patrones de pensamientos característicos que persisten a través del tiempo y de las situaciones, y que distinguen a una persona de otra.

## **1.2 Teorías de la Personalidad**

Debido a tan amplia discusión respecto a la personalidad, han surgido diversos enfoques teóricos, en donde cada uno resalta de manera diferente lo que es importante medir, y por lo tanto utiliza técnicas diferentes para evaluarlas (en Anastasi y Urbina, 1998). Partiendo de que una teoría es un sistema conceptual bien coordinado, que intenta dar coherencia a un grupo de leyes empíricas conocidas, de las cuales se pueden deducir teoremas cuyos valores predictivos pueden ser aprobados, se puede plantear que una teoría de la personalidad debe ser lo suficientemente comprensiva como para abarcar o predecir un amplio rango de la conducta humana, (Allport, 1974).

Su tarea principal radica en establecer aquellas consistencias de la conducta que no están determinadas por variables contextuales. Cada teoría de la personalidad

entonces propone su campo de estudio, sus propias listas de rasgos e interrelaciones supuestas entre las dimensiones o factores de personalidad que pueden usarse para clasificar las conductas interpersonales más estables de individuo (Allport, 1974).

Los estudiosos de la psicología siempre han tratado de comprender la personalidad, constituyendo una de las tareas primordiales dentro de la disciplina a través de teorías o tendencias que han llegado a complementarse o bien, ser contradictorias, existiendo tantas teorías de la Personalidad como autores la han estudiado. Se han realizado estudios y ofrecido conclusiones, sin embargo no se ha logrado precisar con exactitud y no hay una definición única de la personalidad. Algunos teóricos ponen énfasis en las experiencias de la primera infancia, otros en la herencia, y otros atribuyen al papel fundamental al medio ambiente. Hay quienes analizan únicamente como se comportan las personas en distintas situaciones y momentos restando importancia al concepto de una personalidad única y consiente. Sin embargo es claro que la personalidad es algo único de cada individuo, y es lo que nos caracteriza como entes independientes y diferentes. Cada teoría de la personalidad propone su objetivo de estudio, sus propias listas de rasgos e interrelaciones supuestas entre las dimensiones o factores de personalidad que pueden usarse para clasificar las conductas interpersonales más estables del individuo, (Allport, 1974).

Las más representativas de acuerdo con Coon (2003) y Felman (2003) son:

**Teorías de los Rasgos:** Tratan de identificar qué rasgos forman la personalidad y cómo se relacionan con el comportamiento real.

Enfatiza la importancia de las acciones abiertas de las personas y sus relaciones con experiencias presentes, considera que la personalidad está influida por rasgos definidos y dichos rasgos pueden inferirse por medio de una medición de sus indicadores (Wolff, 1970). Los rasgos son las disposiciones persistentes e internas que hacen que el individuo sienta, piense y actúe, de manera característica. Los

teóricos de los rasgos rechazan la idea sobre la existencia de unos cuantos tipos muy definidos de la personalidad. Señalan que la gente difiere en varias características o rasgos, tales como, dependencia, ansiedad, agresividad y sociabilidad. Todos poseemos estos rasgos pero unos en mayor o menor grado que otros. Es imposible observar los rasgos directamente, no podemos ver la sociabilidad del mismo modo que vemos el cabello largo de una persona, pero si esa persona asiste constantemente a fiestas y a diferentes actividades, podemos concluir con que esa persona posee el rasgo de la sociabilidad. Según Wolff, (1970) los rasgos pueden clasificarse en cardinales, centrales y secundarios:

- Rasgos cardinales: son relativamente poco frecuentes, son tan generales que influyen en todos los actos de una persona. Un ejemplo de ello podría ser una persona tan egoísta que prácticamente todos sus gestos lo revelan.
- Rasgos centrales: Son más comunes, y aunque no siempre, a menudo son observables en el comportamiento. Ejemplo, una persona agresiva tal vez no manifieste este rasgo en todas las situaciones.
- Rasgos secundarios: Son atributos que no constituyen una parte vital de la persona pero que intervienen en ciertas situaciones. Un ejemplo de ello puede ser, una persona sumisa que se moleste y pierda los estribos.

Las teorías que se explican a continuación se basan en los rasgos. Sin embargo, algunas usan como método fundamental el análisis factorial. Estas teorías, en algunos aspectos, se sitúan en el extremo opuesto del a tipología. En lugar de agrupar a las personas según unos cuantos tipos, lo hacen según el grado con que son característico cierto número de rasgos que son, en su mayor parte, comunes en todos los seres humanos. De acuerdo con las teorías de los rasgos, se puede describir la personalidad de una persona por su posición en cierto número de escalas, cada una de las cuales representa un rasgo, (Allport, 1974).

Por su parte, (Allport, 1985) señala que un rasgo es una fuerza real, una motivación o disposición dentro del individuo que inicia y guía una forma particular de conducta. Un rasgo común es compartido con mucha gente. Un rasgo

individual es particular a la persona. Los rasgos centrales son más típicos y muy característicos de un individuo. Son constantes en la personalidad. Los rasgos secundarios explican que, en algunas situaciones y bajo ciertas condiciones, una persona puede comportarse de forma diferente a la habitual.

Asimismo (Allport, 1985) refiere que la existencia de los rasgos se basa en tres hechos básicos:

- 1) La personalidad posee una consistencia considerable. Una persona muestra las mismas reacciones habituales dentro de un amplio rango de situaciones similares.
- 2) En cualquier hábito podemos encontrar entre las personas una variación cuantitativa.
- 3) La personalidad posee cierta estabilidad (una persona que obtiene cierta puntuación en un año, tiende a obtener otra semejante al año siguiente).

Cattell, (1982) en sus investigaciones orientadas a medir los rasgos más importantes de la personalidad, una lista de dieciséis características más importantes, que Cattell llamo rasgos fuente, porque parecen ser estables y determinados por factores genéticos y a su vez, determinan muchas conductas superficiales. Desarrolló su investigación a partir de las palabras inglesas que, a su parecer, eran descriptivas de diferencias de conducta o de rasgos. En primer lugar, eliminó la superposición o duplicidad de significación de estas palabras; considero que la mayoría de los rasgos pueden expresarse como opuestos polares (por ejemplo: alegre-triste, activo-pasivo). Correlaciono las medidas de cada uno de los rasgos con las medidas de los demás. Si dos medidas de un rasgo se correlacionaban a un grado de 0.60 o más, suponían que median un mismo fenómeno. En este caso, estos rasgos eran colocados juntos, en grupo de rasgos denominados superficiales.

Los rasgos originales son establecidos por medio del análisis factorial, que es más minucioso que el análisis de grupos. Se supone que los rasgos revelan una unidad

más profunda, la verdadera base de la personalidad, más que la evidencia de los rasgos superficiales. Entre los rasgos originales se distinguen los ergios y los metaergios. El ergio, que tiene un substrato fisiológico y bioquímico, es un tipo de disposición psicofísica innata, que permite reaccionar (prestar atención, reconocer) ante cierta clase de objetos con rapidez, experimentar una emoción específica e iniciar una acción dirigida por completo a lograr un objetivo específico. Los metaergios son rasgos adquiridos y estables, que aparecen precozmente en el desarrollo; los más elementales y los primeros en manifestarse son los intereses, de cuya integración derivan las actitudes, que se estructura, a su vez, en sentimientos, (Cattell, 1982).

Un rasgo superficial se observa fácilmente, un rasgo fundamental no es observable; sin embargo, determina las manifestaciones de la superficie. Los rasgos deben inferirse, ya que no son los observables directamente. Unos son constitucionales o innatos, y otros determinados por el ambiente. Un rasgo dinámico actúa como una motivación; inicia y guía la conducta. Los rasgos de aptitudes se refieren a la efectividad con la cual una persona alcanza una meta. El elemento estructural en la teoría de Allport, (1977) es el rasgo, una tendencia determinante o una predisposición a actuar. Dos individuos no tienen nunca el mismo rasgo, pero las analogías culturales y biológicas permiten un número limitado de modos de adaptación comparables en términos generales. Un rasgo representa el resultado de la combinación, o interacción, de dos o más hábitos. Los rasgos no solo sirven como base de descripción de la personalidad, sino que también se refiere a predisposiciones generalizadas para la conducta.

Allport, (1977) hace varias distinciones entre clases de rasgos. En primer lugar distingue entre rasgos comunes y disposiciones personales. Rasgos comunes son los comparables entre personas y se aprecian en función de los valores elegidos: teórico, económico, estético, social, político y religioso. Son los seis tipos idealizados de hombre, basados en los intereses peculiares que tienen sus medios

culturales, en la clasificación de Spranger. Los tipos de Spranger son modelos ficticios, pero tiene utilidad en la nomenclatura de la personalidad.

Allport, (1977) admite que en una cultura determinada los individuos tienden a establecer géneros de conducta comparables grosso modo, determinados modos de adaptación. Con todo, dos individuos cualesquiera que tienen gran semejanza en sus medios biológicos, culturales y ambientales, tienden a luchar por metas semejantes en formas tales que nunca se conducen de la misma forma. Cada uno de ellos representa un caso único y contribuye un ideofenómeno. La conducta humana es ideográfica, única en cada individuo, y no obstante sigue leyes, las cuales están constituidas por los modos de adaptación. La conducta es una corriente continua de energía, cada acto sucesivo presenta una movilización convergente de toda la energía disponible en un momento dado.

Los rasgos, dice Allport, (1977) son modos de adaptación asentados sobre disposiciones neurales propias de orden complejo. Ellos determinan las percepciones selectivas de los estímulos y la elección de las respuestas respectivas; por consiguiente, muestran defectos motivacionales, inhibitorios y selectivos sobre los elementos específicos de la conducta. Otro de los conceptos importantes de la teoría de Allport es que las esperanzas, los deseos, las ambiciones, las aspiraciones y los planes de una persona están todos representados con el término intención, el cual establece que lo que el individuo trata de hacer es la clave más importante para saber cómo se comportan en el presente. La intención, entonces, surge de la motivación. Asimismo concibe un rasgo como una combinación de motivos y hábitos; se trata de un sistema neuropsíquico que determina en gran parte los estímulos que serán percibidos, a esto le llama percepción selectiva y las respuestas que serán formuladas le llama acción selectiva. Asimismo existen dos categorías de palabras prácticas que describen la personalidad, los rasgos y los tipos:

Un rasgo de personalidad es un conjunto de respuestas similares que ocurren y varían juntas, de manera que se pueden describir con un solo término; el rasgo se infiere a partir de las respuestas. Los rasgos de personalidad suelen ser adjetivos, como celos, inquisitivo, cruel y cínico. Una actitud es un rasgo de la personalidad con significado social, político o religioso, como liberal y piadoso. Un rasgo de carácter es un rasgo de la personalidad con significado ético o moral como horado o sincero.

Un síntoma es un rasgo de la personalidad anormal. Un tipo de la personalidad es una agrupación de muchos rasgos de la personalidad, que forman un modelo arquetipo. Un síndrome es un tipo de personalidad anormal.

**Teorías psicodinámicas:** Se concentran en el funcionamiento interior de la personalidad, especialmente en los conflictos internos.

Establece que la base de la personalidad no se encuentra en la conducta observable sino en las pulsiones de tipo inconsciente, los cuales son producto de las interacciones pasadas con las figuras presentes (Freud 1905). El psicoanálisis partió de los elementos irracionales de la conducta humana, tales como los sueños, síntomas psicopatológicos y desarrolló una teoría total de la naturaleza humana. Las teorías psicodinámicas de la personalidad se proponen describir cómo se desarrolla la personalidad y explicar cómo interactúan los procesos de la personalidad para determinar la conducta. Subraya la importancia de fuerzas tales como los impulsos, las motivaciones y las emociones, parten del supuesto de que la personalidad se va desarrollando conforme la persona resuelve sus conflictos internos que surgen de las fuerzas internas. Utilizan técnicas informales como entrevistas y observaciones clínicas, para reunir datos sobre la personalidad de determinados individuos a quienes se trata a causa de ciertos trastornos psíquicos. Freud, Sullivan y Erikson, destacan entre los muchos exponentes, teorías de la psicodinámicas de la personalidad. Asimismo el psicoanálisis ha contribuido con una riqueza de hipótesis específicas acerca de la influencia de la socialización sobre la personalidad. Bronfenbrenner (1963) ha señalado que esta teoría ha generado muchos trabajos sobre la relación padres-niño, como una

condición antecedente para el desarrollo de formas particulares de comportamiento. El punto de vista se movió de las explicaciones de Freud acerca de los factores biológicos e instintivos, hasta poner un mayor énfasis en los determinantes ambientales y sociales. Este movimiento neo-freudiano tiene como principales exponentes a Kardiner (1945). Erikson (1950) y Sullivan (1953) (en Reidl, 1976).

Las orientaciones psicosociales por otro lado, como Horney (1950) (en Mark y Hillix, 1972) conceden especial importancia a los conflictos actuales entre el individuo y el medio, entre la necesidad de una dependencia pasiva y la defensa ante una sociedad hostil. Horney presenta una lista de las necesidades adquiridas por el individuo como consecuencia del intento de resolver el problema de las relaciones humanas perturbadoras. Los intentos neuróticos constituyen soluciones irracionales del problema. Estas se agrupan en tres categorías, cada una de las cuales está definida por una orientación básica hacia los demás y hacia sí mismo:

- 1) Orientación a aproximarse a los demás, (por ejemplo, necesidad de amor);
- 2) Orientación a apartarse de los demás, (por ejemplo, independencia); y
- 3) Orientación contra los demás, (por ejemplo, necesidad de poder).

Fromm, (1955) (en Mark y Hillix, 1972) por su parte, afirma que a partir de los primeros años de vida, el individuo se siente tanto más solo cuanto más realiza la propia libertad. Esto le mueve a buscar en la sociedad el sentido de seguridad que le falta. La contradicción fundamental para el hombre (la búsqueda de seguridad y el deseo de libertad) deriva del hecho de ser, al mismo tiempo, un animal que forma parte de la naturaleza y un ser humano que se ha separado de ella. La adaptación del individuo a la sociedad representa un compromiso entre necesidades profundas y exigencias ambientales.

**Teoría estímulo- respuesta, de aprendizaje o conductual:** Dan importancia al ambiente y a los efectos del condicionamiento y aprendizaje.



Hacen hincapié en el aprendizaje de la personalidad. Tienen como característica principal el estudio de estímulos ambientales, los cuales explican la conducta a través de fenómenos observables que surjan de acuerdo al funcionamiento interno de cada individuo. Esta teoría propuesta por Dollard y Miller, (1939, en Mark y Hillix, 1972) abarca el estudio de la conducta entera por lo que sus áreas de estudio están constituidas por la experiencia exterior, la conducta manifiesta el estímulo y la respuesta, la acción y la reacción. El punto principal de las teorías dentro de este enfoque es que dividen a la conducta humana en explícita e implícita; donde la primera comprende todas las actividades observables y la segunda incluye la secreción de las glándulas, algunas contracciones musculares y las funciones viscerales y nerviosas. Estos dos elementos de la conducta son los que van a constituir a la personalidad.

Estas teorías en la suposición de la personalidad en aprendida, y que los principios del aprendizaje explican la personalidad. Dollard y Miller (1939) establecen en su teoría cuatro conceptos fundamentales: los impulsos, las respuestas, los indicios y el refuerzo.

Particularmente importante para la comprensión de la personalidad son los llamados impulsos secundarios o motivos aprendidos. Uno de los motivos aprendidos más importantes para el desarrollo y el funcionamiento de la personalidad, es el miedo y la ansiedad.

**Teorías humanistas:** Ponen énfasis en la experiencia subjetiva y el crecimiento personal.

Destaca la tendencia humana a la superación y al desarrollo de las capacidades en términos de las relaciones interpersonales, suponiendo así el crecimiento psicológico. La teoría humanista de la personalidad, toma en cuenta el hecho de que los humanos están motivados positivamente y progresan hacia niveles más elevados de funcionamiento, en donde la existencia humana es algo más que luchar por conflictos internos y crisis existenciales. Así, cualquier teoría de la

personalidad que subraye la bondad fundamental de las personas y su lucha por alcanzar niveles más elevados de conocimiento y funcionamiento se halla dentro del grupo de teoría humanística de la personalidad. Según Rogers, prevalece una tendencia a la superación personal, donde el impulso del ser humano, es realizar su auto concepto o las imágenes que se ha formado de sí mismo y ellos es importante dado que promueve el desarrollo de la personalidad. Asimismo planteaba la importancia del impulso de todo organismo a realizar su potencial biológico y a convertirse en aquello que intrínsecamente puede llegar a ser. Por su parte Adler, quien apreciaba una perspectiva muy distinta de la naturaleza humana de la que tenía Freud escribió sobre las fuerzas que contribuyen a estimular un crecimiento positivo y a motivar el perfeccionamiento personal. Es por eso que en ocasiones se considera a Adler como el primero teórico humanista de la personalidad, (Wolman, 1968) (en ¿??).

Para los teóricos como Jung, (1928) (en Mark y Hillix, 1972), el sí mismo es el punto central de la personalidad entre el consciente y el inconsciente; esta teoría es esperanzada ya que propone que el hombre está gradualmente emergiendo a través de las épocas para convertirse en un ser humano mejor y más civilizado, que opera dentro de marcos de referencia cada vez mejores.

## **CAPITULO II. MADRES MALTRATADORAS**

### **2.1 Violencia**

La preocupación internacional por la violencia, sus causas y consecuencias tanto para el bienestar de las personas como para el desarrollo de las sociedades y naciones, ha aumentado considerablemente en los últimos años. Aunque es necesario reconocer que esta preocupación no ha correspondido una disminución de la violencia en el mundo, sino la persistencia y en algunos casos el aumento de la misma.

La OMS (Organización Mundial de la Salud) define a la violencia como: “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (Uribe y Lemaesquier, 2006) (en Informe Nacional sobre Violencia y Salud, 2006).

Actualmente la violencia hacia los niños ya no es una práctica socialmente valorada y a pesar de las acciones emprendidas para erradicarla, continúa subsistiendo y manifestando su capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias. Son diversas y a veces muy sutiles las distintas formas de violencia que se cometen en contra de los niños de manera silenciosa en el hogar, la escuela y la calle (Secretaria de Educación Pública, 2001).

De acuerdo con UNICEF la violencia en México es un factor determinante de la deserción escolar e incluso, una causa importante de muertes infantiles. Miles de niños, niñas y adolescentes en México, crecen en un contexto de violencia cotidiana que deja secuelas profundas e incluso termina cada año con la vida de centenares de ellos. La violencia física, sexual, psicológica, discriminación y

abandono, permanece oculta y en ocasiones, es aprobada socialmente. (UNICEF, 2011).

## **2.2 Definición y tipos de maltrato infantil**

El Maltrato Infantil es un fenómeno que surge con el hombre, por lo que es tan antiguo como la humanidad. (Loredo, 1994; Martínez, 1993). También es un problema universal, (Torregosa, 1992) y al respecto Manterola afirma: “El maltrato a los niños no es un mal de la opulencia ni de la carencia, sino una enfermedad de la sociedad”. (Manterola, 1992) (Citado en Salud pública de México, 1998).

El maltrato infantil se refiere a las lesiones físicas o psicológicas no accidentales ocasionadas por los responsables del desarrollo, que son consecuencia de acciones físicas, emocionales o sexuales, de comisión u omisión y que amenazan el desarrollo físico, psicológico y emocional considerado como normal para el niño (Martínez, 1993).

Loredo (1994) describe al maltrato como su forma extrema y/o extraña de lesiones no accidentales, de cualquier forma de agresión sexual, privación emocional u otro proceso de agresión ya sea aislada o combinadas y ocasionadas intencionalmente por los padres, parientes cercanos y/o adultos estrechamente relacionados con la familia. Asimismo aluden las definiciones otorgadas por algunas Instituciones entre las que destacan la ONU (Organización de las Naciones Unidas), CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos), UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) y DIF (Desarrollo Integral de la Familia), que a continuación se anuncian:

La ONU define el maltrato como toda forma de violencia, perjuicio o abuso físico y mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de sus padres, de un tutor, o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo. (ONU,

La CNDH propone la siguiente definición: “Todo acto u omisión encaminado a hacer daño aun sin esta intención pero que perjudique el desarrollo normal del menor”. (Aguilar, 1992).

Por su parte UNICEF entiende a los menores, víctimas de maltrato y el abandono como aquel segmento de la población conformado por niños, niñas y jóvenes hasta los 18 años que “sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en grupo familiar o en las instituciones sociales”. El maltrato puede ser ejecutado por omisión, supresión o transgresión de los derechos individuales y colectivos e incluye el abandono completo o parcial.

El DIF señala que un maltrato involucra no solo la agresión física, sexual o psicológica, sino también la falta de atención a sus necesidades vitales como son la alimentación, respuesta a sus dolores cuando enferman o al cuidado de su aseo y otras más que alteran la estabilidad emocional del niño, por parte de quienes se responsabilizan del cuidado y atenciones de los menores. (Salud Pública de México, 1998).

Asimismo la SEP considera que el maltrato infantil es un problema social y multicausal, es el abuso de un infante por parte de un adulto que lo tiene a su cuidado, aparece como una situación crítica en la familia o en la escuela; y en muchas ocasiones es silenciado, aceptado y justificado socialmente en nombre del amor, de la educación o de la disciplina (SEP, 2001).

La OMS lo define como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de

responsabilidad, confianza o poder. La exposición a la violencia de pareja también se incluye a veces entre las formas de maltrato infantil. (OMS, 2000).

Kempe quien originalmente define el Maltrato Infantil como el uso de la fuerza física no accidental, dirigida a herir o lesionar a un niño, por parte de sus padres o parientes (Kempe y cols. 1962). Cabe destacar que esta definición está constreñida por la condición que tenía Kempe como médico pediatra, no contemplaba el abuso sexual, a menos que provocara daños físicos o la negligencia. Posteriormente se incluyen la negligencia y los aspectos psicológicos como partes del Maltrato Infantil. (Osorio, 1995)

Para Wolfe es “la presencia de una lesión no accidental, resultado de actos de perpetración (agresión física) o de omisión (falta de atención por parte de quienes están a cargo del niño y que requiere de atención médica o intervención legal)”. (Wolfe, 1991).

Kieran y O’Hagan hacen una diferenciación entre maltrato emocional y psicológico; en relación con el primero indican: “Es la respuesta emocional inapropiada, repetitiva y sostenida a la expresión de emoción del niño y su conducta acompañante, siendo causa de dolor emocional (p.e., miedo, humillación, ansiedad, desesperación, etc.) lo cual inhibe la espontaneidad de sentimientos positivos y adecuados, ocasionando deterioro de la habilidad para percibir, comprender, regular, modular, experimentar y expresar apropiadamente las emociones produciendo efectos adversos graves en su desarrollo y vida social”. El maltrato psicológico en cambio es “la conducta sostenida, repetitiva, persistente e inapropiada (violencia doméstica, insultos, actitud impredecible, mentiras, decepciones, explotación, maltrato sexual, negligencia y otras) que daña o reduce sustancialmente tanto el potencial creativo como el desarrollo de facultades y procesos mentales del niño (inteligencia, memoria, reconocimiento, percepción, atención, imaginación y moral) que lo imposibilita a entender y manejar su medio ambiente, lo confunde y/o atemoriza haciéndolo más vulnerable

e inseguro afectando adversamente su educación, bienestar general y vida social". (Kieran, 1995 en Salud pública de México). Corsi (1994) por su parte externa que el maltrato infantil es cualquier acción u omisión, no accidental, que provoque daño físico o psicológico a un niño por parte de sus padres o cuidadores.

El maltrato es un acto intencional, que implica una problema social, donde se ven involucrados tres factores: víctimas, victimario y motivo o detonador de la conducta violenta. Atendiendo a las definiciones se puede encontrar puntos en que coinciden tales como: las consecuencias negativas en el desarrollo físico, psicológico y mental del menor, el maltrato implica violencia u omisión de cuidados hacia el niño, así como poner en riesgo la integridad física y psicológica de la víctima.

### **Tipos de maltrato infantil**

Resulta importante diferenciar los tipos de maltrato definiendo operativamente los mismos para un mejor estudio del maltrato infantil (Herrenkohl, 2005).

Cada autor describe una clasificación distinta, aunque coinciden en diversos puntos. A continuación se presenta la tipología propuesta por Loredo Abdalá:

<b>Formas de maltrato al menor</b>	
Agresión física	Lesiones por golpes Quemaduras
Abuso sexual	Violación Incesto Manipulación de genitales Fomento de la prostitución
Deprivación emocional	
Formas poco comunes	Síndrome de Munchausen en niños. Abuso fetal. Abuso infantil de tipo ritual o religioso. Niños de la guerra. Niños en la calle y de la calle.

Fuente: Loredo, A. (1994).

De acuerdo al Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, El maltrato infantil se ha clasificado en cuatro categorías de acuerdo a las causas, características y comportamientos del agredido.

### TIPO DE MALTRATO INFANTIL

Tipo de maltrato	Definición	Características	Comportamiento
Físico	Es la agresión física que produce lesiones corporales en el menor	Huellas del objeto agresor (plancha, lazo, cadena cinturón, etc.) hematomas, eritema, quemaduras, fracturas, inflamación, deformación de la región, ruptura visceral o envenenamiento. Ingresos frecuentes al hospital por lesiones cuya causa no es clara	Actitudes agresivas, destructivas, rebeldes, hiperactividad o apatía, timidez, miedo, ansiedad, aislamiento, culpa, sentimientos de ser malos. En el ámbito escolar es frecuente la inasistencia y el bajo rendimiento
Sexual	Es cualquier tipo de contacto sexual con un menor por parte de un familiar o cualquier adulto con el objeto de obtener excitación y/o gratificación sexual y que puede variar desde la exhibición de los genitales, los tocamientos corporales, hasta la violación	Presencia en genitales y/o ano de: Equimosis, laceraciones, sangrado, prurito, inflamación, himen perforado (niñas), dificultad para caminar, semen, infecciones, somatización. En adolescentes, dispareunia	Miedo, ansiedad, culpa, desconfianza, enojo. En adolescentes, atracción homosexual, anorgasmia, pérdida o disminución de la libido, autodevaluación



Psico- emocional	Son actitudes dirigidas para producir daño a la integridad emocional de los menores a través de gestos o expresiones verbales que humillan o lo degradan	Retraso psicomotor, no juegan, se aíslan, se observan silenciosos y tristes, desvalorización, baja autoestima e inseguridad personal	Deterioro de las facultades mentales, principalmente en el área cognitiva, autodevaluación y bajo rendimiento escolar, retraimiento, depresión, poca sociabilidad, sensación de no ser queridos, bloqueo emocional
Abandono o Negligencia	Cualquier conducta que prive al niño o niña de la supervisión o atención indispensable para su desarrollo	Higiene deficiente, desnutrición en grado variable, aspecto enfermizo, ropa inadecuada para el lugar o clima. Sin asistencia médica oportuna y adinamia permanentes	Retraimiento, apatía, asistencia irregular a la escuela, bajo rendimiento escolar, indiferencia al medio ambiente externo.

Fuentes: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF-PREMAN).

Sistema Nacional de Salud Pública, El maltrato infantil: un problema mundial, México, 1998.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos México, Programa de prevención y protección de los niños y niñas víctimas de conductas sexuales.

Según la clasificación propuesta por Casado, Díaz y Martínez los tipos de maltrato infantil son:

### TIPOLOGÍAS DE MALTRATO

Prenatales	Gestaciones rechazadas	Sin seguimiento médico. Alimentación deficiente. Exceso de trabajo corporal.
	Hábitos tóxicos de hijos de padres toxicómanos	Madres alcohólicas (síndrome alcohólico fetal). Toxicómanas (síndrome de abstinencia neonatal). Fumadoras .
	Enfermedades de transmisión	VIH-SIDA Hepatitis B
	Abortos	
	Acción -físicos	Lesiones cutáneas (escoriaciones, equimosis, heridas, hematomas). Escaldaduras, quemaduras, mordeduras, alopecia traumática). Fracturas Zarandeado Asfixia mecánica Arrancamientos Intoxicaciones Síndrome de Munchausen por poderes
	Omisión- Negligencia	No escolarización Desatención Abandono

		Retraso crecimiento no orgánico (Niños de la calle)
	Emocional	Rechazar Ignorar Aterrorizar Aislar Corromper Privación afectiva Abuso pedagógico
	Abuso sexual	Violación Incesto Pornografía Prostitución infantil Estimulación sexual
	Explotación laboral	Mendicidad Trabajo profesional Venta ambulante
Institucionales	Servicios sociales	
	Servicios sanitarios	
	Servicios escolares	
	Medios de comunicación social	

Fuente: Casado, Díaz y Martínez (1997)

De acuerdo con Corsi el maltrato infantil se clasifica en: activo, Pasivo y Niños testigo de violencia.

### **MALTRATO INFANTIL**

Formas activas	Abuso físico Abuso emocional Abuso sexual
Formas pasivas	Abandono físico Abandono emocional
Niños testigos de violencia	

Fuente: Corsi (1994)

#### **Maltrato físico**

Es el tipo de maltrato más conocido nombrado también “Síndrome del niño apaleado” descrito por primera vez por Kempe en 1962, aunque Romano (1986) y Amato (2004) refieren que tal síndrome ya había sido descrito por el Dr. Ambroisi Tardieu en el año de 1860 y en 1946 por Thom Caffey. Se trata de una acción no accidental que provoca daño físico o enfermedad en el niño, o bien, que lo coloca en grave riesgo de padecerlo por parte de sus padres o cuidadores (Corsi, 1994). La intensidad del daño puede variar desde una contusión leve hasta una lesión mortal. Definición compartida por DIF (2002), Osorio y Nieto (2005), Romano Y Trejo (2001), la penúltima señala que la muerte al infante ocurre en mayor proporción dentro del primer año de vida. Además, este síndrome se asocia con la privación de alimento, cuidados y de afecto (Amato, 2004; Birriel y Birriel, citados en Osorio y Nieto, 2005).

Casado, Días y Martínez (1997) comentan que las lesiones de la piel y mucosas provocadas representan la forma más frecuente del maltrato físico, y es la que, en general, permite el diagnóstico: las lesiones suelen tener características específicas (localización, forma color), lo que las diferencia de las producidas en forma casual.

Para Markovich (citado en Trejo, 2001) predominan las quemaduras (con cigarrillos, cucharas, brasas, hierros, candentes), azotes (con reatas mojadas, cuerdas, con varas de arboles, tablas de madera), inanición y ayuno prolongado y

otros con baños de agua helada, encierros y amarres, hincarlos en corcholatas, intoxicación con hierbas. Mientras tanto Martínez (1991) indica que la manera común de producir estas lesiones en los menores son las bofetadas, golpizas, quemaduras y latigazos, siendo el castigo físico el tipo de abuso más generalizado.

El DIF (2002) además considera como lesiones corporales aquellas que no dejan huella en el cuerpo del niño, como es el caso de hacerlo permanecer en ciertas posiciones durante largo tiempo, forzarlo a hacer ejercicios físicos, etc.

De acuerdo con Lameidas (2004) las agresiones que implican violencia física pueden ser consideradas como experiencias traumáticas, ya que estas engloban a toda experiencia que estando fuera del rango normal de la exposición humana provocaría un malestar en los individuos que se han involucrado con este tipo de actividades. Sin embargo, para poder calificar como negativa la experiencia vivida se debe realizar un proceso de evaluación psicológica de cada caso en particular, lo que viene dado por la necesidad de considerar que lo prioritario es la percepción y los significados atribuidos por cada persona y por tanto cuales son las interpretaciones que hace de estos hechos para poder concluir que ha provocado consecuencias negativas, lo que justifica el interés psicológico por las mismas.

### **Abuso sexual**

El abuso sexual implica cualquier clase de contactos sexuales con un niño por parte de un familiar/tutor adulto, con el objeto de obtener la excitación y/o gratificación sexual del adulto. La intensidad del abuso puede variar desde la exhibición sexual hasta la violación (Corsi, 1994). La violación expresa una acción violenta, llena de ira, en la cual el violador utiliza el sexo como un arma con el fin de dominar a la víctima y ejercer control sobre ella lastimándola (Trejo, 2001).

El abuso sexual es ejercido por un adulto sobre un niño o adolescente siempre que medie una relación de sometimiento (Amato, 2004; Grosman y Mesterman, 1998; Romano, 1986). Aunque Lameiras (2002) considera que puede cometer abuso sexual la persona menor de 18 años, cuando es bastante mayor que la

víctima o cuando el perpetrador está en una posición de poder o de control sobre el niño.

Gonzales (2001) advierte que generalmente se le pide al menor que guarde el secreto sobre dicha actividad y/o se le hace percibir que si lo delata provocara algo “malo” así mismo, al perpetrador y/o a la familia; estos actos sexuales generan confusión emocional, miedos y en ocasiones placer. Incluye: la desnudez, el mostrar material sexualmente explícito (revistas o videos), el irrumpir en su intimidad, besarla/lo como si fuera adulta/to, el tocamiento corporal, la masturbación, el sexo oral, anal, genital, el exponer a la o el menor a la percepción de los actos sexuales entre adultos, el presenciar como abusan de otra/o menor, el exhibicionismo, las insinuaciones sexuales y/o las conductas sugestivas, simulación de coito, prostitución y pornografía infantil.

Lameiras (2002) enfatiza en la necesidad de diferenciar aquellas actividades de sexo exploratorio natural, frecuente y placentero, así como el sexo-juego entre menores o las actividades sexuales con consentimiento de las que constituyen realmente un abuso sexual.

Este mismo autor clasifica las diversas maneras de agresión sexual:

- Violación
- Incesto (La percepción del incesto varía de cultura en cultura, de código en código y está en función de los diversos puntos de vista: jurídico, psicológico, antropológico, etc, Grosman y Mesterman, 1988)
- Agresión incidente
- Fomentar la prostitución

Por otra parte, Farre (1999) propone posibles causas de la violación:

- 1) Variables situacionales o inmediatas, como podrían ser los estímulos desencadenantes (medios de comunicación, ciertos tipos de pornografía, etc.) la oportunidad de acceso, las situaciones desinhibidoras (consumo de alcohol o presión del grupo) y la excitación aguda;

- 2) Variables intermedias, constituidas por sistemas de creencias, excitación sexual mediante la agresión, motivos relacionados con el dominio, hostilidad hacia la víctima (mujeres homosexuales), trastornos psicológicos o de personalidad, o red social o compañeros que apoyan la agresión; y
- 3) Variables lejanas o iniciadoras, entre las que se encuentran el medio cultural o socioeconómico, y las experiencias individuales (abusos sexuales en la infancia, hogares violentos).

La violación parece estar muy asociada con el trauma por el miedo, terror, humillación y riesgo de daño o muerte que se presentan y socialmente se le atribuye la responsabilidad a la víctima, generando con ello culpa y vergüenza (Grosman y Mesterman, 1998).

A esto se le agrega en muchas ocasiones, un trato estigmatizante y de poco apoyo por parte de las instituciones de salud y de justicia con las que se tiene contacto en caso de realizar una denuncia. Por esto, es importante poner atención a la experiencia subjetiva asociada con esta forma de violencia, ya que las personas no responden ante una violación de la misma manera, sino a su interpretación y a las implicaciones que le asignan (Ramos, Jiménez, Saltijeral y Caballero, 1997).

La violación sexual es principalmente inter-genero más que intra-genero, es decir, casi siempre es cometida por hombre hacia mujeres o hacia grupos física y psicológicamente vulnerables, incluyendo niños, niñas, adolescentes y personas discapacitadas (Ramos, 2005).

Generalmente los perpetradores son miembros de la familia u otras personas a quienes la víctima conoce (Heise, 1994), pues, para el menor cualquier adulto puede ser percibido como figura de autoridad, y más aun si es una persona próxima del entorno afectivo (Lameiras, 2002).

Según Grosman y Mesterman (1998) el rol subordinado y de confianza que liga a una hija con su padre posibilita una menor dosis de coacción que con un extraño, presentando mayor vulnerabilidad las mujeres cuando comienzan la etapa de adolescencia, esto es explicado por Amato (2004), según esta autora los

preadolescentes pueden ser víctimas más deseables, al reunir la doble condición de seguir siendo niños y al mismo tiempo, presentar señales indicativas de que se ha iniciado la madurez sexual; los abusos sexuales suelen terminar alrededor de los 14-15 años de edad, bien porque el adolescente revela lo sucedido o porque determinados síntomas emocionales o conductuales llevan al descubrimiento de los abusos, por ejemplo: escaparse de la casa.

Además, el alto riesgo de sufrir una violencia sexual durante la infancia se relaciona con consecuencias severas en el desarrollo de las mujeres tanto en la vida pública como en la privada (Ramos, 2005).

La reacción familiar y social ante la revelación de un acontecimiento de abuso es muy importante. La forma más adecuada es creer en el menor y liberarle de cualquier responsabilidad de lo ocurrido, ya que el sentimiento de culpa es una de las reacciones más frecuentes, también se le debe brindar apoyo emocional que le de confianza y seguridad, así como protegerle ante la posibilidad de una nueva experiencia de abusos. Las reacciones alarmistas que se dan en muchos de los casos solo consiguen agudizar el conflicto y contribuir a la estigmatización del menor, bloqueando la búsqueda de ayuda (Lameiras, 2002).

### **Maltrato emocional o psicológico**

Este tipo de maltrato implica una hostilidad verbal en forma de insulto, burla, desprecio, crítica, amenaza de abandono, y constante bloqueo de las iniciativas de interacciones infantiles (desde la evitación hasta el encierro), incluye gestos y hechos que avergüenzan, devalúan, humillan, degradan, o paralizan a algún individuo (Amato, 2004).

Reiteradamente se rechaza al niño, se le priva de relaciones sociales, de sentimientos de amor, de afecto y de seguridad, se ignoran sus necesidades emocionales y de estimulación, se le exige por encima de sus posibilidades, se muestra frialdad afectiva, etc., además, no se tienen en cuenta las necesidades psicológicas del niño, especialmente las que tienen que ver con relaciones interpersonales y autoestima, por lo tanto se le aísla (Amato, 2004; Corsi, 1994; Trejo 2001).



Kieran y O'Hagan hacen una diferenciación entre maltrato emocional y psicológico; en relación con el primero indican: "Es la respuesta emocional inapropiada, repetitiva y sostenida a la expresión de emoción del niño y su conducta acompañante, siendo causa de dolor emocional (p.e., miedo, humillación, ansiedad, desesperación, etc.) lo cual inhibe la espontaneidad de sentimientos positivos y adecuados, ocasionando deterioro de la habilidad para percibir, comprender, regular, modular, experimentar y expresar apropiadamente las emociones produciendo efectos adversos graves en su desarrollo y vida social". El maltrato psicológico en cambio es "la conducta sostenida, repetitiva, persistente e inapropiada (violencia doméstica, insultos, actitud impredecible, mentiras, decepciones, explotación, maltrato sexual, negligencia y otras) que daña o reduce sustancialmente tanto el potencial creativo como el desarrollo de facultades y procesos mentales del niño (inteligencia, memoria, reconocimiento, percepción, atención, imaginación y moral) que lo imposibilita a entender y manejar su medio ambiente, lo confunde y/o atemoriza haciéndolo más vulnerable e inseguro afectando adversamente su educación, bienestar general y vida social". (Citado en Kieran, 1995).

Casado, Díaz y Martínez (1997) externan que este tipo de maltrato se da en aquellas situaciones en las que los adultos significativos de los que depende el niño, padres, educadores, tutores, etc., son incapaces de organizar y sostener un vínculo afectivo de carácter positivo, que proporcione la estimulación, el bienestar y el apoyo necesario para su óptimo funcionamiento psíquico. Afirman que es el tipo de maltrato más difícil de describir y detectar debido a las dificultades para discriminar entre lo que podemos considerar como maltrato y las alteraciones, trastornos o conflictos derivados de diferentes patologías y que se pueden presentar tanto en los padres como en el niño, y que suelen provocar distorsiones en los vínculos familiares.

El abandono emocional implica no estar conectado ni interesado, no sentirse gratificado por cuidar y criticar a un bebe, por tanto no se atienden las señales del

llanto, sonrisas, expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción (Amato, 2004). Algunas circunstancias de la vida actual facilitan que se produzca este tipo de maltrato, especialmente en la medida en que la mujer, además de la crianza, desarrolla otro tipo de actividades, no solo laborales o profesionales (Romano, 1986).

El abandono es una forma de maltrato que tiene que ver más con las condiciones de pobreza de amplios sectores sociales, por lo cual su prevención se hace aun más difícil. Se considera que muchos de estos casos se presentan por embarazos no deseados por adolescentes (Trejo, 2001).

Respecto a esta forma de agravio contra el infante se debe considerar la intencionalidad, la cual es compleja de delimitar en este caso donde se hace referencia al aspecto emocional e intrapsíquico del infante.

### **2.3 Definición de maternidad**

Los orígenes del término provienen del latín: mater, que significa materno o maternal y el termino idad, que significa bondad. De lo que resultaría que su significado se relaciona con la bondad de ser madre (Cabañas y Fregoso, 1995). Helen Deutsch (1960) definió la maternidad como la relación de la madre y el hijo como un todo sociológico, fisiológico y afectivo, dicha relación se inicia desde la concepción, y se extiende con los posteriores procesos fisiológicos de la preñez, nacimiento, alimentación y crianza en general.

En tanto que Chodorow (1984) concibe a la maternidad como el ejercicio de la maternidad, intenta explicar por qué las mujeres se viven como madres y plantea que ellas desarrollan una estructura de personalidad distinta por la manera diferencial en la que fueron tratadas. Posteriormente, Burin (1987), (citado en cabañas, 1995) considera a la maternidad como el otro trabajo, el trabajo invisible y es el que realiza el aparato psíquico de la persona que ejecuta la labor de maternaje y que consiste en una serie de prestaciones yojicas diversas, puestas en

juego con carácter de necesidad y en forma permanente. Tales prestaciones y otras con las que se realiza el Yo materno ayudan a lograr que el infante humano devenga en sujeto psíquico.

De acuerdo con las anteriores definiciones la maternidad es un proceso multicausal que produce importantes consecuencias en el campo de lo individual, enfocándose desde los cambios que fomentara en todo individuo en el ámbito personal y social. En este último caso hace referencia al papel que desempeña la madre dentro de la familia.

## **2.4 Madres maltratadoras**

### **2.4.1 Definición de madres maltratadoras**

De acuerdo con Santamaría (1993) la madre maltratadora es aquella que no cumple satisfactoriamente con las necesidades básicas de los hijos de protección y afecto y utiliza prácticas inapropiadas como el daño físico emocional, sexual o el abandono físico o emocional.

### **2.4.2 Características de la madre maltratadora**

La relación de crianza entre padres e hijos frecuentemente se lleva a cabo por parte de las madres y es en ella quien recae dicha tarea. Con el nacimiento de su hijo una madre debe involucrarse en diferentes procesos, los cuales pueden generarle ansiedades en determinadas etapas en la relación con su hijo. Como consecuencia la madre tendrá que hacer un ajuste ante cada nuevo cambio que surja dentro del vínculo que tiene con su hijo (Deutsch, 1960).

Sin embargo no siempre logra este ajuste, ni mucho menos una buena adaptación y la madre puede percibir las demandas y necesidades como verdaderos peligros que atentan contra su propia integridad psíquica, recurriendo así a medidas defensivas obstaculizando entonces el desarrollo de su hijo (Deutsch, 1960). Ante la falta de identificación con su hijo, la madre puede relacionarse con éste sin lograr una adecuada identificación, reaccionando ante la mayor parte de eventos

con sentimientos de ira y agresividad con el fin de autoafirmarse. Finalmente es muy probable que la relación madre-hijo desemboque en maltrato infantil (Olvera, 2004).

En un principio se consideró que las madres que maltrataban a sus hijos presentaban rasgos patológicos de personalidad y estos eran las causas de su problemática, sin embargo se ha demostrado que solo el 10% de estas madres presentan un diagnóstico psiquiátrico. Sin embargo, todas las madres tienen potencialidad para maltratar o abusar de los hijos en algún momento (Marcovich, 1981).

Por otra parte, las madres que maltratan suelen tener características muy definidas en cuanto a la relación que presentan con sus hijos y que están relacionadas directamente con sus propias peculiaridades psicológicas (Canton, 1997). Por ejemplo, las madres maltratadoras suelen tener dificultades para controlar sus impulsos, mostrando marcados conflictos emocionales, con una baja autoestima y una escasa capacidad de empatía, así como la presencia de cuadros depresivos y carencia de redes sociales. Así mismo estas madres suelen realizar más atribuciones internas y estables sobre la conducta negativa de sus niños y más atribuciones externas e inestables acerca de sus conductas positivas. Suelen ser muy negativas en cuanto a la conducta y rendimiento del niño (Canton, 1997). De hecho, las madres maltratadoras suelen considerar el castigo físico como un método positivo dentro de la crianza de sus hijos (Corrar, 1995). Del mismo modo, suelen percibir las conductas de los niños como intencionalmente dirigidas a molestarles y a enfadarles. Estas madres suelen tener dificultades de tipo comportamental, afectivo y cognitivo (Arrubarrena, 1994).

Otro punto a destacar es que las madres maltratadoras presentan dificultad en el manejo de situaciones estresantes, relacionada con un deficiente establecimiento de redes de apoyo social. (Olvera, 2004). Algunas otras características de una madre maltratadora pueden ser inmadurez, dependencia, necesidad de afecto,

sensación de incompetencia, aislamiento, desconfianza, dificultad matrimonial, tristeza, infelicidad, hostilidad y agresión pobremente controlada (Casado, 1997). Las actitudes maternas hostiles e indiferentes encuentran modos de expresión sutiles, oblicuos, disfrazados, defensivos y a menudo inconscientes en lo que hacen o dejan de hacer. Cabe destacar que con toda probabilidad otras personas captan mejor lo que la madre hostil, indiferente o rechazadora expresa, en lugar de lo que ella ve en si misma (Camerón 2001).

Las características del agresor son múltiples y particulares según el tipo de maltrato que empleen en el menor, como se aprecia en el siguiente cuadro.

### CARACTERISTIAS DEL AGRESOR

<i>Tipo de maltrato</i>	<i>Características particulares</i>	<i>Características Generales</i>
Físico	Incapaces de controlar sus impulsos, se observan enojados, al más mínimo estímulo responden con agresiones físicas.	Frustración, hostilidad, alto potencial de agresión, antecedentes de haber sido maltratado.
Sexual	Impide amistades con el menor del sexo opuesto. Estimula o excita sexualmente al menor usando revistas, películas o por exhibición.	Presenta algún tipo de adicción, tienden al aislamiento, no se autoreconocen como maltratadores.
Psico- emocional	Devalúa constantemente al menor en público o en privado. Lo culpa de todo lo malo que sucede. No se muestra cariñoso. Sistemáticamente amenaza o aterroriza al niño	Incapacidad de buscar ayuda profesional, tiene una idea distorsionada del niño, le exige más de lo que el niño puede hacer.
Abandono o Negligencia	Apático, desinteresado, ve al menor como una carga.	Problemas en la relación de pareja y problemas económicos.

Fuente: Sistema Nacional de Salud Pública, *El maltrato infantil: un problema mundial*, México, 1998.

## **2.5 Factores de riesgo para el maltrato por parte de los padres**

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, “un factor de riesgo es toda característica o circunstancia determinable de una persona o grupo de personas que, según los conocimientos que se poseen, está asociada a un riesgo anormal de aparición o evolución de un proceso patológico o de afectación especialmente desfavorable de tal proceso” (citado por Bisig y Laje 2000).

Numerosos estudios han demostrado que los niños de todos los grupos étnicos y clases sociales son o pueden ser sujetos de maltrato físico. Sin embargo, hay ciertos factores sociales y demográficos que presentan una asociación más alta con el abuso físico; por ejemplo: padres solos, bajos niveles de ingreso, así como cualquier otro factor que incremente el estrés en la familia –la presencia de niños con discapacidades o enfermedades médicas complejas, hijos no deseados, niños hiperactivos, hijos de padres que atraviesan situaciones difíciles como el divorcio, la pérdida del empleo, o padres que tienen expectativas poco realistas sobre sus hijos (Perry, Mann, Palker, Ludy-Dobson 2002).

Algunos factores de riesgo asociados con el abuso sexual que han sido identificados y que pueden presentarse en los padres o cuidadores, son: discapacidad psíquica grave; consumo de alcohol o drogas; historia previa de abusos; falta de establecimiento de vínculo o deficiencias relacionales afectivas entre los padres y el niño o la niña; falta de redes de apoyo psicosocial; aislamiento de la familia; problemas de desencuentro o ruptura familiar; desempleo o pobreza, y falta de reconocimiento de los derechos del niño como persona (Horno y Santos 2001).

Respecto a las expectativas culturales, Grosman y Mesterman (1998) señalan que los padres esperan que sus hijos aquello que la cultura y su propia decodificación de ella les indica; los padres tienen una idea de cómo quisieran que fuera su hijo y de cómo quisieran ser ellos como padres para poder realizarse en el marco de los valores que indica la sociedad actual. También se sienten dueños de los niños esperando obediencia total; les es imposible pensar que un niño o niña no puede cubrir determinadas expectativas, y lo traducen como un “no me quiere”.

En consecuencia los padres se frustran; no logran implementar los recursos necesarios para obtener la clase de hijos que buscan, la impotencia los invade y el golpe llega como un recurso para imponer, por superioridad física, aquello que se busca obtener, y también como forma de reafirmar el lugar del poder. El DIF (2002) explica que la creencia de que la autoridad de los padres debe ser sin límites, intolerante, inflexible y la única violencia contra los menores, así es como el maltrato es justificado y empleado como un método de corrección.

Refiriéndose al número de integrantes por familia, Levison (citado en Martínez,1991) señala que los niños criados en hogares con familia extendida están menos vulnerables a ser castigados y abusados físicamente, que los niños que viven en hogares con un solo pariente o en una familia nuclear, explicando que probablemente se deba a que en una familia extendida hay más personas disponibles para cubrir las necesidades individuales de cada niño y aliviar el estrés que implica la responsabilidad continua con la crianza. Amato (2004) coincide con la postura de que es más probable la presencia del abuso en familias monoparentales o con padrastros, y con un nivel elevado de conflictos matrimoniales. Margolin (citado en San Martín, 1999) refiere que gran parte del maltrato infantil, en particular el maltrato físico, se da en familias en las que la madre y los hijos conviven con un varón que no es padre biológico de ellos.

En tanto, Grosman y Mesterman (1998) reportan que existe una relación positiva entre maltrato y familia nuclear (matrimonios y concubinatos de primera unión con hijos), siguiéndoles familias ensambladas o reconstituidas (matrimonios y concubinatos en segunda unión o más con hijos) y monoparentales (madres con hijos y padres con hijos).

Martínez (1991) destaca algunos autores que sugieren que las características del niño pueden influir en la probabilidad de un incidente abusivo físico. Entre las que destacan: Niños difíciles de manejar que exhiben llantos frecuentes e irritables con temperamento volátil (Milow y Lourie); infantes demasiado inquietos y difíciles de supervisar (Johndon y Morse); niños que responden pobremente a una disciplina verbal (Friedrich y Boriskin); infantes con irritabilidad (Baldwin y Oliver; Friedrich y Boriskin).

Otros autores proponen las siguientes características de riesgo, en los menores:

- Con alguna discapacidad física, psíquica o sensorial (Aumerman, citado en Marínez, 1991; DIF, 2002; Garbarino, Bookhouser y Autyier, citado en Casado, Diaz y Martínez, 1997; Levison, citado en Martínez, 1991 y Sanmartín, 1999).
- Prematuros, con poco peso al nacer (Chamberland et al; citados en Chamberland y Fortin, 1995; DIF, 2002; Romano, 1986)
- Con hiperactividad y agresividad o los considerados muy listos o precoces y con conductas coercitivas (Burgess y Conger, citados en Martínez, 1991; DIF, 2002; Hoffman y Twentyman, citados en Martínez, 1991).
- Con dificultades intelectuales y de lento aprendizaje (DIF, 2002).
- Infantes que tienen enfermedades crónicas, defectos congénitos o con problemas y de salud (DIF, 2002; Trejo, 2001).
- Los niños que no reúnen las expectativas de sus padres y madres en: Comportamiento, sexo, color de piel, rasgos físicos (DIF, 2002).
- Los menores que provienen de un adulterio o nacidos de una unión precedente (DIF, 2002).
- Niños en determinadas etapas del desarrollo (por ejemplo, antes del control de esfínteres, o cuando entran a la adolescencia y desarrollan conductas de oposición a los padres) (Trejo, 2001).
- Niños con escaso apoyo social (por ejemplo niños que nacen ya en hogares deshechos, o de madres solas, hijastros o huérfanos) (Trejo, 2001).
- Hijos no deseados con problemas económicos o porque la madre es soltera (Trejo, 2001).
- Casos en que se intento suspender el embarazo (Trejo, 2001).
- Menores inmigrantes (Trejo, 2001).

No obstante, Romano (1986) refiere que en el maltrato no intervienen las características del menor solo las perturbaciones psicológicas de los padres. Esta autora considera otro tipo de factores:



- Factores socio-ambientales y culturales: hacinamiento, vivienda precaria, aislamiento geográfico y cultural, analfabetismo (Chamberland y Fortin, 1995).
- Factores ligados a la estructura familiar: Familia desorganizada, muy numerosa, escasa delimitación de roles parentales, alcoholismo, drogadicción y prostitución (Romano, 1986).

Los modelos sociológicos socioambientales propone que, los factores socioeconómicos son los generadores de maltrato infantil, al haber privaciones de tipo económico y social surge el estrés que es el generador de maltrato. Garbarino y Kostelny (1992) señalan que el modelo socioambiental a mayor empobrecimiento social, menos acceso a recursos sociales, menor calidad de la red de soporte social y mayor frecuencia de maltrato y abandono infantil.

Al no ser suficientes estas explicaciones, surgen los modelos etiológicos de tipo psicosocial y sociointeraccional en los que se pretende combinar los aspectos psiquiátricos, psicológicos, sociales, culturales y ambientales.

Belsky (1980) plantea los modelos ecosistémicos; el nivel macrosistémico, el exosistémico y microsistémico. En el nivel macrosistémico se incluyen tres variables, el socioeconómico, estructural y cultural; en el primero se incluyen todos los recursos económicos de una sociedad, la distribución de la riqueza, la crisis económicas y el desempleo; la variable de tipo estructural plantea los aspectos de organización y funcionamiento de una sociedad o colectivo que afectan las posibilidades de cada individuo para acceder para recursos de asistencia en momentos que estos los requiera; y la ultima variable corresponde a las actitudes y valores que rigen a cada grupo social en un momento histórico, todos estos elementos influye en la forma de educar a los niños, de satisfacer sus necesidades, de percibir el papel de cada miembro de la familia, etc.

En el nivel exosistémico se incluyen aspectos que afectan directamente al individuo y a la familia como son las relaciones sociales y el aspecto laboral. En el primer aspecto al faltar el apoyo social provoca poca tolerancia al estrés dificultando una respuesta poco eficiente en el cuidado y atención de los hijos, en el aspecto laboral se encontró que mas de la mitad de las familias maltratantes

habían atravesado por situaciones de desempleo, explicando el maltrato como consecuencia de las frustraciones económicas y la baja autoestima.

Garbarino y Kostelny (1992) señalan que desde el modelo sociológico numerosos estudios afirman que en las familias donde aparece el maltrato carecen de soporte social adecuado, entendiéndose como soporte social a la percepción que tiene el individuo de ser amado cuidado, valorado, estimado y que pertenece a una red de derechos y obligaciones al contar con este entorno social la familia contara con asistencia emocional, marital, seguridad, sentimiento de ser aceptado, factores que ayudan a los padres a aliviar sus dudas y frustraciones, manteniendo un nivel adecuado de autoestima cumpliendo dos funciones importantes; control de la conducta parental y provisión de modelos de rol parental.

De Paúl (2000) reporta que de 100 familias que maltratan, 45 madres no tienen pareja y en el 36 por 100 hay presencia de alcoholismo y toxicomanías, por lo que afirma que es común encontrar el maltrato en familias monoparentales donde la madre se encuentra sola, los padres maltratadores no cuentan con amigos o parientes que formen redes de apoyo social, de esta manera la madre maltratadora se encuentra aislada, lo que puede ocasionar una incapacidad para manejar situaciones de estrés. De las Heras (2001 citado en Reyes, *et. al.* 2003) refiere que en estas familias esta la presencia de mayores niveles de estrés social, centrado en la calidad de vida, problemas económicos, laborales y matrimoniales.

En el nivel microsistémico incluyen los comportamientos concretos de cada uno de los miembros de la familia nuclear y el efecto de estos comportamientos dentro de las características de la composición familiar, tomando importancia las interacciones que hay dentro de la pareja conyugal y paternal principalmente para revisar las posibles situaciones de maltrato. Los atributos que se toman en cuenta en los padres son; capacidad de empatía, tolerancia al estrés, síntomas depresivos, alteraciones de personalidad, etc. Y su relación con desajustes maritales, violencia en la pareja en interacción con atributos temperamentales y comportamentales de los hijos, aspectos que se contemplan como desencadenantes del maltrato.

Finalmente en todos los modelos ecosistémicos se incluyen las variables de historia de crianza de los padres, el modo de cuidado y atención que éstos recibieron en la niñez y estos a su vez explicarían la capacidad para cuidar, atender y educar adecuadamente a sus propios hijos.

Por otra parte, aludiendo a los factores que exacerban las situaciones del fenómeno de la violencia, la ansiedad juega un papel muy importante ya que es un factor que puede desencadenar el maltrato infantil (Navarro, 2008), ya que en una madre que se reconoce como maltratadora es más ansiosa y ligeramente más depresiva, maltrata más una ansiosa que una madre solo deprimida.

Corsi (1994) añade que si bien hay casos de abuso crónico en familias de profesionales, empresarios, comerciantes, etc., éstos a medida que ascienden la escala social existen más recursos para mantener oculto el problema. Aseveraciones que coinciden con la investigación realizada por Navarro (2008) quien encontró que las madres maltratadoras presentan un nivel de escolaridad de licenciatura, concluyendo que estas madres al tener un nivel de estudios más elevado, pero tal vez frustrado por diversas situaciones funciona como un detonador para elevar los niveles de ansiedad estado-rasgo y depresión, lo que desemboca en maltrato hacia los hijos.

Amato (2004) y Corsi (1994) señalan que la violencia familiar se distribuyen en todas las clases sociales y en todos los niveles educativos; sin distinción de raza, genero, religión ni creencia política (DIF, 2002; Romano, 1986).

## **2.6 Características de personalidad en madres maltratadoras**

Azar, Robinson, Hekimyan y Twentyman, (1984) agrupan en dos rubros las características en los padres, que predisponen al maltrato, éstas son; características del propio desarrollo y desordenes de la personalidad. Entre las características del propio desarrollo se menciona que los padres maltratadores casi siempre fueron maltratados en sus primeros años, ya sea en forma física, psíquica o sexual lo que hace que en el niño se generen grados de hostilidad

hacia los padres y el mundo en general, “la violencia genera violencia”, los mismos autores sostienen que: “en la explotación de la conducta de mujeres, estuvieron caracterizadas por impulsos infanticidas; por el resentimiento mostrado hacia sus padres por no haber satisfecho sus necesidades”.

Ajuriaguerra, Chevaili, A, Foncerrada, Fontana, Galdston Green y Cols, Green y Cols Marcovich, Kadushin y Martin, Kempe y Kempe, Alvy, Wright Kadushin (citados en Roque, Carrillo, y Catillo 2000) consideran que en los desordenes de la personalidad de los padres maltratadores se encuentran algunos o varios de las siguientes características: una personalidad inmadura, cuando no francamente patológica, ya sea en conductas desviadas, daño cerebral y retardo mental, sentimientos de inseguridad y angustia junto a una baja autoestima, poca aceptación, confianza y afiliación, inmadurez, alto monto de frustración, sadomasoquismo, suelen ser dependientes y narcisistas, egocentristas, rígidos y dominantes, presentan sentimientos de soledad e infelicidad, pueden ser sujetos retraídos sin conciencia o remordimiento, con disturbios en la formación de la identidad, mantienen fantasías y expectativas irreales, impulsos agresivos, antecedentes de conducta competitiva inadecuada, falta de capacidad para empatizar con los niños, baja capacidad para afrontar y resolver problemas, aislamiento social y escasas relaciones interpersonales.

Boyer y Fine, (1992); Cnatrell, Carrico, Franklin y Grubb, (1990); Haynes, Cutler, Gray y Kemple, (1984); Herrenkohl, Herrenkohl y Toedter, (1983); Main y Goldwyn, (1984); Straus, (1983 citados en Kotch, Brwne, Ringwalt, Dufort y Ruina (1997) encuentran que madres que fueron rechazadas o maltratadas por sus padres son identificados como más propensos a ser abusivas o negligentes hacia sus hijos.

Reyes *et. al.* (2003) sostienen que una de las características en el perfil del agresor, es que éste tiene una inteligencia poco desarrollada, conducta delictuosa; faltos de adaptación social, inmadurez emocional, impulsividad, inconsistencia, falta de dignidad, y metas positivas, problemas conyugales y familiares en general;

aislamiento, soledad, fuertes sentimientos de impotencia y frustración, se presentan como personas incomprendidas y carentes de afecto; por su parte De las Heras (*ídem*) sostiene que en ocasiones el agresor es inteligente, con una preparación universitaria, al parecer bien adaptado y sin problemas económicos, pero con sus hijos se conducen agresivamente, piensan que la educación tiene que ser muy severa.

Foncerrada (citado en Rodríguez 2000: p.p. 11-14) al definir del perfil del agresor expresa que; “ a menudo los agresores tienen antecedentes de haber crecido en un ambiente familiar muy agresivo, con grandes carencias o deficiencias afectivas, en el cual recibieron frecuentes y severos castigos corporales y vivieron intimidados e inseguros, con una imagen muy devaluada de sí mismos, convencidos que sus esfuerzos por complacer a los demás, y en particular a sus padres, eran siempre equivocados, inadecuados o inoportunos y, por tanto, contraproducentes”. Este mismo autor refiere que la causa fundamental por la cual los niños son abandonados, rechazados o maltratados obedece al rechazo de las madres a procrear, basa su información en el estudio de Praga (Checoslovaqui) de tipo longitudinal donde sigue la relación entre maltrato infantil y el “deseo frustrado” de las madres por abortar en el primer trimestre de embarazo. En éste mismo aspecto Marcovich, J. (1978), menciona que “uno de los elementos fundamentales de la agresión a los niños es la maternidad obligada” con lo cual explica el por qué los primeros meses de la vida del niño es una etapa en la que reciben más agresión por parte de la madre.

Main y Goldwyn; Zuravin, McMillen, DePanfilis y Risley-Curtiss, (1984 citados en Banyard, 1997) refieren que las experiencias familiares tempranas pueden ejercer una influencia importante en el desarrollo de futuras habilidades paternas. Brown, Cohen, Johnson y Salzinger, (1998) reportan que las principales consecuencias de haber sufrido maltrato físico, es una probabilidad mayor de convertirse en un adulto maltratador y solo algunas presentan conductas resilientes (conductas positivas en relación a adversidades inesperadas) al tratar

bien a sus hijos. Desarrollistas discuten asuntos de apego y modelos internos, ya que modelos de paternidad experimentados como niño, sirven como base para el desarrollo de modelos cognitivos de paternidad propios e impactan las posteriores interacciones con los propios hijos. Seltzer y Kalmus, (1998 cita en Vostanis, Tischler, Cumella, y Bellerby, 2001) exponen que cuando la madre ha sido atacada por la propia madre, incrementa la probabilidad de que ella abuse físicamente de sus hijos, porque como niña abusada ella aprende un patrón de conducta que replica con sus hijos. Tebbut, Swanston y Lynch (citados en Cohen, 1995) reportan en un estudio de 26 madres que fueron abusadas en la infancia, comparadas con un grupo control de 28 madres que no lo fueron, encontró que las madres abusadas eran menos competentes en su funcionamiento maternal. También encontró que las sobrevivientes de abuso sexual infantil eran menos competentes en la función materna, particularmente en la función de apoyo, comunicación e imagen de rol.

Cadzow, Armstrong y Fraser, (1999) afirman que el maltrato puede organizarse por una fantasía específica en el padre que lo lleva a la acción agresiva contra el menor, a lo que, “el niño no es percibido por su padre como tal, sino como una figura delirante, como una porción psicótica de su propio padre que éste desea dominar o destruir. Otros progenitores, al ser extremadamente infantiles desean ser bebés mostrando resentimiento hacia la dependencia y necesidades de sus hijos, expresando tal resentimiento por vías hostiles; proyectando sus dificultades sobre el hijo y teniendo la impresión de que este último es la causa de las mismas”. Corse, Schmidt, y Trickett, (1990) al estudiar grupos de autoayuda de familiar con problemas de maltrato refieren que estas familias tienen disfunciones de evolución, donde los roles parentales no se encuentran bien definidos y el maltrato es una forma de representar esas fronteras inexistentes.

Arruabarrena y De Paúl J. (1994) sugirieron que había trastornos psiquiátricos que justificaban el bloqueo o la distorsión del padre maltratador, pero al no encontrar evidencias psicopatológicas, en varios casos, hizo que se desechara tal

hipótesis, de este manera se inicia la búsqueda de características del funcionamiento psicológico que sin ser patológicas explicarían las disfunciones en el rol parental. Así el modelo Psicológico- Psiquiátrico considera que el elemento principal para explicar el maltrato esta en las características psicológicas y rasgos psicopatológicos de los maltratadores, no como enfermos mentales sino como una serie de características de la personalidad que reflejan un estado de desajuste o malestar emocional generalizado y permanente. Investigadores del Hospital Infantil de México (citado en Rodríguez. 2000), señalan que “han encontrado entre los padres maltratadores, sentimientos de autoevaluación, de aislamiento social, de desconfianza con el medio y facilidad de expresión con los impulsos agresivos, características que se pueden incluir en cualquiera de los patrones de personalidad siguientes: crónicamente agresivos, compulsivos, de tipología emocional indiferente y de tipología pasivo-dependiente. Afirmaciones basadas en el estudio realizado a 214 padres golpeadores, encontrándose que el 64% de los padres y el 70% de las madres poseían “personalidad anormal” de acuerdo a una entrevista psiquiátrica. Al 33% de los padres se les reconoció como psicópatas y el 48% de las madres se encontraron con estados de depresión y/o ansiedad.

Grosman y Mesterman (1998); Lira (1996); Loredó (1994); Ramos, Romero y Jiménez (1995); Romano (1986); Trejo (2001) y Vázquez (2008) coinciden al identificar a la figura materna como la principal infringidora del maltrato infantil.

En poco más del 40 por ciento de los casos de maltrato infantil, las madres son las agresoras y, en un 25 por ciento, son los padres quienes golpean a sus hijos, padrastros y madrastas en un 10 por ciento (Romano, 1986; Trejo, 2001).

Visión no compartida por Gil (citado en Grosman y Mesterman, 1988) quien asegura que el hombre es el autor del maltrato en una proporción de 2/3 de los casos. Las mujeres aparecen como las que más maltratan a los menores hasta los 4 años en concordancia con el periodo de crianza y máxima responsabilidad femenina. En tanto que a partir de los 5 años y hasta los 7, corresponde a los

hombre la mayor proporción del maltrato, etapa de transmisión de normas y disciplina delegada normalmente en la función paterna.

Otra diferenciación respecto al sexo del agresor señalan Grosman y Mesterman (1998) quienes aseveran que si bien las madres castigan con mayor frecuencia a sus hijos, aunque en forma más leve, son los padres los que golpean de modo esporádico y probablemente más grave. Agregando ciertas circunstancias que favorecen que sea la progenitora quien mayoritariamente agrede a sus hijos: Las mujeres permanecen a cargo de los niños y del hogar siendo las responsables de los mismos, aun cuando las pautas se están transformando (las mujeres también trabajan al igual que los hombre), las madres permanecen gran cantidad de tiempo con sus hijos (Gonzalez, 2005; Grosman y Mesterman, 1998), la relación desigual de poder, la subordinación del a mujer al hombre y la mística maternidad son factores condicionantes del maltrato que frecuentemente ejercen las madres sobre sus hijos.

Además, como delegada del poder del esposo/padre, debe ocuparse de la socialización, de mujeres y varones, tiene que formar niñas tiernas y sensibles, y varones fuertes y duros (de allí, posiblemente, el mayor castigo hacia los niños). En concordancia con ellos, deberá educar vigilando y disciplinando. Sin embargo, no se está en una función que le pertenece, sino que la ejerce como parte del rol que como esposa debe a su marido. Tales funciones socializadoras entran en contradicción con las que si son propias del rol maternal: el amor incondicional, la paciencia, la comprensión, la sensibilidad y la ternura son atributos “naturales” de la mujer/madre (Grosman Mesterman, 1998).

De acuerdo con Murcia (1997) no existen madres malas (exceptuando a las madres desnaturalizadas, capaces conscientemente de abandonar o torturar y hasta matar a sus hijos), pero si un gran grupo de madres a quienes las convirtieron en madres enfermas que inciden sobre sus hijos neurotizándolos.



Este autor especifica los distintos grupos de madres que plantean problemas psiquiátricos en sus hijos, que se describen a continuación: El grupo de madres dominantes y autoritarias (que pueden ser también calificadas de posesivas, absorbentes e incoherentes), cuyos hijos suelen ser criaturas dependientes, tímidas, muy vulnerables y proclives a padecer ansiedad y angustia, estos personajes con el tiempo se transforman en auténticas personalidades psicopáticas (agresividad y dependencia).

Otro grupo de madres es el de las abúlicas, despreocupadas, pasivas, las cuales fabrican una descendencia fuertemente retrasada (especialmente en su esfera psicoafectiva) aislados, poco habladores, o lo contrario, verborreicos y muy dádivosos, en busca de alguien que les de afecto y cariño (Murcia, 1997).

El grupo de madres sobreprotectoras envuelven a sus hijos entre algodones, estos son y serán hijos inmaduros, incapaces, fijados a la madre y correrán el grave peligro de transformarse en personalidades esquizoides o prepsicóticas, estos caracteres maternos retrasan e incluso impiden el desarrollo de la personalidad de sus hijos, son frenos permanentes y constantes que estas madres sin quererlo, aplican contra la espontaneidad, la madurez y la iniciativa de sus propios hijos, son madres que pretenden que le hijo crezca sin crecer, que se conviertan en hombre y mujer, pero a la vez que siga siendo su niña o su niño, quien que la hija o el hijo se convierta en si mismo, pero, en el si mismo que ellas quieren y desean (Murcia, 1997).

Las madres maltratadoras suelen tener dificultades para controlar sus impulsos, mostrando marcados conflictos emocionales, con una baja autoestima y una baja capacidad de empatía, así como la presencia de cuadros depresivos y carencia de redes sociales. Aunado a ello, estas madres tienen una mayor percepción negativa de sus hijos. ( Canton, citado en Navarro, 2008; Williamson et al; citados en Chamberland y Fortin, 1995) y no son tan tolerantes con sus hijos ( Ethier, citado en Chamberland y Fortin, 1995).

Además, pueden presentar inmadurez, necesidad de afecto, sensación de incompetencia, desconfianza, dificultad matrimonial, tristeza infelicidad, hostilidad, agresión pobremente controlada (Casado, citado en Navarro, 2008), incapacidad de hacer frente a situaciones conflictivas de forma adecuada, tendiendo a descargar la agresión que está unida a la frustración de necesidades internas y externas.

Asimismo existe dependencia emocional implicando una dificultad para expresar sus sentimientos, tanto positivos como negativos, su falta de comunicación emocional les lleva a un progresivo aislamiento social, por eso mantienen actitudes de control, vigilancia estrecha, son poco asertivas y poseen una pobre imagen de sí mismas (Balbuena, 2007), muestran reacciones negativas y marcadamente aversivas ante el llanto infantil, refiriendo hostilidad y angustia, presentando asimismo, una reacción menos positiva a la sonrisa del bebé, además de tener problemas con la regulación emocional (Disbrow, citado en Martínez, 1991; Frodi y Lamb, citados en Martínez, 1991; Milner, Halsey y Fultz, 1995).

De acuerdo con Romano (1986) las madres abusadoras sufren de alcoholismo y trastornos psiquiátricos, entre los que Grosman y Mesterman (1988) resaltan la depresión, siguiendo la agresividad y en pocos casos el alcoholismo y la drogadicción.

Por otra parte, las madres señalan que sus hijos son causantes de sus pechos flácidos, caderas deformadas, obesidad, varices, hemorroides, desarrollando agresividad hacia el supuesto culpable: el menor (Osorio y Nieto, 2005).

Asimismo, el aislamiento social contribuye en el desencadenamiento del maltrato físico, pues, las madres abusivas se reúnen con amigas y familiares, quejándose de soledad y expresan sentirse “atrapadas” por la crianza de sus hijos; aunado a

que impiden activamente que estos establezcan amistades duraderas e intensas fuera del entorno familiar (Martínez, 1991). Esta carencia de apoyos sociales por parte de vecinos, amigos y familiares llevan a la familia a una situación de insularidad social (Sanmartín, 1999).

Otro factor desencadenante del maltrato por parte de la figura materna, es la violencia ejercida por el padre hacia ésta (Bachman y Saltzman, citados en Fantuzzo, Mohr y Noone, 2000; Ramos, Romero y Jiménez, 1995).

Como resultado, se separa a los menores de sus hogares y se les coloca en unidades de crianza temporal, sin tomar en consideración que ahí también pueden ser víctimas de abuso. Apoyando la idea de que tanto el menor como la madre deben recibir ayuda, pues en el 30-40% de los casos de abusos de menores también hay mujeres golpeadas. Estas madres maltratadas físicamente, son más agresivas y emplean más el castigo corporal con sus hijos de 2 a 8 años de edad (Levendosky y Gram-Bermann, 2000). Walker (1979) asegura que estas madres violentadas presentan una total inmunidad emocional, una impenetrabilidad a la realidad y de las consecuencias de la violencia, incluyendo la realidad de la muerte.

Tanto la teoría y la investigación han indicado que la mayoría de las mujeres maltratadas están traumatizadas por el abuso de que son objeto. Herman (citado en Levendosky y Gram-Bermann, 2000) sostuvo que muchas mujeres maltratadas sufren de un complejo síndrome traumático que es similar al diagnóstico de trastorno de estrés postraumático en el Manual Diagnóstico y Estadístico IV. La mayoría de los sobrevivientes de algún trauma tienen una mala tolerancia al estrés por lo que es posible que reaccionen con la agresión o la retirada, ante estímulos menores que no corresponden con la reacción que presentan (Levendosky y Gram-Bermann, 2000).

Una serie de factores se han encontrado para predecir significativamente los síntomas de TEPT, en las mujeres maltratadas, entre ellos la gravedad de la violencia, el reciente episodio del último abuso, la historia de abuso sexual infantil, que experimenten otros negativos acontecimientos de la vida, la separación y el uso de estrategias de afrontamiento para hacer frente a los abusos (Astin, Lawrence y Foy, citados en Levendosky y Granm-Bermann, 2000).

Respecto a la transmisión intergeneracional de maltrato, gran porcentaje de las madres que fueron objeto de abuso sexual en su infancia maltratan a sus propios hijos (Amato, 2004; Lira, 1996; Romano, 1986), además estas madres abusadas presentan problemas en el área sexual, despersonalización y tienen recuerdos parciales del hecho. De la población estudiada por González (2001) el 20% de las sobrevivientes del abuso sexual en la infancia no ha restablecido su vida sexual; se las que si lo han hecho, 65% presentan disfunciones en su respuesta sexual, siendo la anorgasmia la principal dificultad en un 36% seguida por disminución del deseo con un 25% y vaginismo 20%.

En el caso de que las madres sean las agresoras sexuales, estas suelen tener personalidades infantiles, inmaduras, con tendencia a la promiscuidad, presentan una lábil regulación de la autoestima con cuadros depresivos y posibilidad de episodios suicidas (Sanmartín, 1999).

En muchos casos se asocian a prostitución, abundan los antecedentes familiares de abandono paterno y/o abuso sexual por parte del padre, cuidadores, tíos, etc.; así como de maltrato físico o emocional, además de antecedentes de prostitución materna, con marcada hostilidad hacia la pareja; también es posible vislumbrar en estas madres psicosis o perversión grave materna, con ausencia paterna total (por muerte o abandono) o fallas profundas de función paterna (Sanmartín, 1999).

En relación a la edad, según Amato (2004) las madres que tuvieron su primer hijo por debajo de los 20 años, son más susceptibles a generar maltrato, pues, en la

mayor parte de los embarazos de las adolescentes, éstas ni lo buscaban ni lo deseaban, considerándose que en general antes de finalizar la adolescencia no se poseen las condiciones de madurez emocional, económica y social para afrontar con garantía la función de la maternidad. Respecto a las madres que cometen agresión sexual hacia su descendencia, éstas, pueden ser muy jóvenes con un gran resentimiento contra su propia figura materna o, por el contrario, mujeres grandes (mas de 40 años) en unión marital con varón mucho menor, siendo generalmente sus uniones maritales con varones misóginos o autoritarios.

En referencia a la ocupación las féminas violentas son mayoritariamente amas de casa, seguidas de técnicas y docentes, después quienes desempeñan labores de servicio personal y seguridad; seguido de quienes fungen como empleadas domésticas y por últimos las que se dedican al comercio ambulante. Del estrato socioeconómico, sobresale el nivel bajo (Grosman y Mesterman, 1998).

En una investigación realizada por Pérez, Ampudia, Jiménez y Gómez en 2005 (citados en Balbuena, 2007) analizaron a 150 mujeres (50 delincuentes, 50 madres maltratadoras y 50 no maltratadoras) al aplicarles el inventario de personalidad MMPI-2 se obtuvieron los siguientes resultados:

Las madres maltratadoras y delincuentes tienen menos habilidades para la interacción y menor comunicación, en comparación con las no maltratadoras, y cuando la interacción ocurre, presentan menos comportamientos positivos.

Las madres violentas y las mujeres delincuentes establecen poco contacto social, comparadas con madres no maltratadoras. Abordan factores comportamentales en las madres maltratadoras y mujeres delincuentes que se encuentran alterados y repercuten en comportamientos agresivos, de poco contacto y reacciones de violencia que probablemente conlleven al maltrato.

En un grupo de madres estudiado por Ramírez y Pelaez (2002) se encontró que la actitud filicida de las madres genera una actitud filicida en sus hijos, la cual expresan en diversos contextos incluido el académico, pues los menores no se sienten queridos o son rechazados por la madre, sintiendo impotencia al no poder obtener el amor de esta.

Las madres filicidas presentaron frustración ante el ejercicio de una maternidad no deseada, las actitudes filicidas se presentaba entre otros factores por la inestabilidad conyugal entre los padres, en donde no existe satisfacción sexual, así como tampoco compatibilidad como padres y además la madre no acepta su rol materno por lo que en repetidas ocasiones utiliza a sus hijos para satisfacerse, ya sea alienándose con ellos o erotizándolos (Ramírez y Peláez, 20002).

## **2.7 Factores de detección de maltrato**

### **2.7.1 indicadores de maltrato físico**

La violencia física contra menores se hace evidente cuando el niño presenta huellas del objeto agresor, siendo que las figuras parentales maltratadoras emplean: planchas, lazos, cadenas, cinturones, dejando en los menores moretones, quemaduras, inflamación, deformación de alguna parte del cuerpo, ruptura visceral o envenenamiento, ingresando con frecuencia al hospital por lesiones cuya causa no es clara (Osorio y Nieto, 2005).

También pueden presentar señales de mordeduras humanas, cortes, pinchazos, lesiones internas, fracturas de cráneo, daño cerebral, asfixia o ahogamiento. El DIF (2002) advierte que los perpetradores ofrecen explicaciones inverosímiles y toman medidas para evitar que los médicos, personal encargado o profesores sospechen de múltiples “accidentes” que sus hijos han sufrido.

Romano (1986) comenta que los niños que sobrepasan los primeros años con padres golpeadores pueden ser vistos en consulta retraídos y con miedo en el trato con las personas mayores, aprehensivos, presentado llanto inmotivado, a veces con conducta agresiva hacia otros niños, evitan hablar de sus padres o familia y rechazan regresar a su hogar; la evolución durante la hospitalización y el relato incompleto del menor son otros indicios.

Los niños con abandono físico se presentan con falta de higiene, vestidos inapropiados para la estación, desnutridos; pueden rechazar la comida o, por el contrario, tener gran apetencia, lo que los lleva en ocasiones a robarla; muchas veces desean quedarse en el colegio más tiempo que el de clases, pueden ser irregulares en puntualidad, estar fatigados o con sueño, lo que repercute su rendimiento académico (Amato, 2004).

### **2.7.2 indicadores de abuso sexual**

Respecto al abuso sexual, se presentan algunos indicadores físicos: dificultades en la marcha o para sentarse, presentar manchas de sangre en la ropa, dolor o picazón en zonas genitales, donde pueden haber lesiones, lo mismo que en la zona anal, pánico a ser revisados en ambas zonas. Grosman y Mesterman (1998) añaden que a veces la detección se hace por la presencia de enfermedades venéreas o aun por embarazo (con sus consecuencias: madre soltera joven con riesgo de abandono del hijo o filicidio), conocimiento exagerado acerca de la sexualidad, empobrecimiento de las relaciones sociales, actividades masturbatorias inusuales, así como tendencia a la fuga del hogar y delinquir.

Corsi (1994) alude otros indicios en el comportamiento del menor: llanto fácil por poco a ningún motivo aparente, cambios bruscos en la conducta escolar, llegar temprano a la escuela o retirarse tarde, ausentismo escolar, conducta agresiva,

destruccion, depresion cronica, retraimiento, conducta excesivamente sumisa, irritacion y temor al contacto fisico.

### **2.7.3 indicadores de maltrato emocional o psicológico**

Algunos indicadores que reflejan maltrato emocional son: conductas adultistas (hacer el papel de padre o madre de otros niños), o bien, conductas demasiado infantiles (enuresis, chuparse el dedo, mecerse, etc.) conducta excesivamente complaciente, pasiva, nada exigente, o bien, extremadamente rabiosa o agresiva, retrasos en el desarrollo físico, emocional e intelectual e intentos de suicidio (Lindón y Clemente, 2002), el rechazo a las iniciativas de apego en los más pequeños, exclusión de las actividades familiares, negación de autonomía en los más grandes, conducta de amenaza e intimidación, situaciones ambiguas en la comunicación doble mensaje, aislamiento, evitar los contactos sociales, prohibición de participar de actividades con sus padres (Amato 2004), extrema falta de confianza en si mismo, exagerada necesidad de ganar o sobresalir, demandas excesivas de atención, mucha agresividad o pasividad frente a otros niños (Corsi, 1994). Retraso en el desarrollo físico (baja en el peso y la talla), trastornos de las funciones relacionadas con la alimentación, sueño y regulación de los esfínteres (UNICEF, 2006)

## **2.8 Consecuencias del maltrato**

### **2.8.1 consecuencias del maltrato físico**

El maltrato físico produce tanto daños físicos como emocionales y sociales. En el primer caso, los daños que se pueden ocasionar van desde los rasguños, heridas, cortadas, quemaduras, fracturas y heridas internas, hasta la muerte. La consecuencia inmediata es el dolor, pero los daños pueden permanecer mucho más allá de las cicatrices. Los niños pequeños están más expuestos a sufrir daños neurológicos de largo plazo incluyendo: irritabilidad, letargia, temblores y vómitos.



En el síndrome de sacudimiento los niños pequeños pueden sufrir desde sordera o ceguera permanentes, parálisis y coma, hasta la muerte (Perry, Mann, Palker, Ludy-Dobson 2002).

En cuanto a las consecuencias psicológicas, diversos estudios han mostrado que los niños que sufren maltrato físico tienen mayores dificultades para el desempeño escolar, el autocontrol, la valoración de su propia imagen y el establecimiento de relaciones sociales, comparados con aquellos que no lo han sufrido. Hobbs et al mostraron que los niños maltratados experimentan muchos más problemas en casa, en la escuela, entre pares y en la comunidad, en comparación con los que no lo son (Hobbs CJ 1999, citado por Perry et al 2002). Las consecuencias emocionales a largo plazo pueden resultar devastadoras pues estos niños tienen mayor riesgo que otros de generar vínculos de dependencia con el alcohol o las drogas.

Aunque menos visibles, en su desempeño social pueden presentar dificultad para establecer amistad con pares, pobre capacidad para establecer vínculos sociales, pobres habilidades de conocimiento y lenguaje, desconfianza, complacencia excesiva con figuras de autoridad y tendencia a resolver problemas interpersonales de manera violenta. Es por ello que los especialistas han insistido en que el maltrato infantil, a largo plazo, afecta tanto a familias como a comunidades (Perry, Mann, Palker, Ludy-Dobson 2002).

### **2.8.2 Consecuencias del maltrato sexual**

De acuerdo con Lameiras (2002) la sintomatología asociada al abuso sexual se caracteriza por: una sexualización traumatizada, haciendo referencia a la interferencia que la experiencia abusiva tiene en el adecuado proceso madurativo-sexual del menor.

Además de sentimientos de traición que desencadenan el inadecuado desarrollo de las relaciones interpersonales por los sentimientos de estigmatización, los cuales derivan de la culpabilización y vergüenza vinculadas a la experiencia

abusiva y que pueden tener una gran influencia en la autoimagen del menor y por ende en su autoestima, que son variables fundamentales para un adecuado desarrollo de la estructura de la personalidad (Lameiras, 2002).

Ser víctima de abuso sexual también afecta la identificación sexual del niño o niña, despertando incluso según la personalidad previa del niño eclosiones psicóticas. Además de no instrumentarse medidas adecuadas inmediatas podría desencadenarse patología (Romano, 1986), ya sea: con expresión con tendencias a exponerse pasivamente a nuevos traumas, constituyendo un rol de víctima propiciatoria; también se vislumbra sentimientos de indefensión, provocando en el menor la pérdida de control e imposibilidad de frenar el abuso generando una actitud de retraimiento y pasividad incrementando con ello su vulnerabilidad a las experiencias abusivas (Lameiras, 2002; Romano 1986), estableciéndose, por el contrario, la búsqueda activa de nuevas experiencias con inversión de roles y descarga en otro menor. A partir de este tipo de reacciones es que se instaura un círculo vicioso y es factible predecir que dicho menor será un futuro abusador sexual (Amato, 2004, Romano, 1986).

Las consecuencias según Lameiras (2002) a corto plazo más comunes son: aparición de problemas sexuales como son los conocimientos sexuales precoces, masturbación excesiva y conducta exhibicionista. Junto a éstos, otros problemas de conducta como miedos, ansiedad, depresión, agresividad, dificultad de aprendizaje, baja autoestima y desconfianza ante los adultos, y en la adolescencia la posibilidad de que se lleve a cabo el consumo de drogas, alcohol, a su vez absentismo escolar y fugas del hogar, aparición de conductas antisociales y retraimiento social.

Aunado a estos, embarazos tempranos, enfermedades sexualmente transmisibles quejas somáticas y cambios repentinos de conducta; fobias, pesadillas y rituales compulsivos, y conducta autodestructiva; además estilos de personalidad que tienden a una disposición de agradar, conducta antisocial nervioso/emocional,

regresión conductual, problemas de imagen corporal (Ramos, Romero y Jiménez, 1995).

Los efectos a largo plazo son: ansiedad (caracterizada por miedo y dificultades para dormir), agresividad, preocupaciones sexuales (falta de satisfacción sexual, aparición de fobias o aversiones sexuales, sexuación traumática, promiscuidad sexual), depresión, intentos de suicidio, desordenes de estrés post-traumáticos, pérdida de confianza en las relaciones humanas, estigmatización, sentimientos de impotencia, de culpa, mayor probabilidad de consumo de drogas y alcohol, posibilidad de desórdenes de la comida como bulimia nerviosa, desordenes de personalidad (Amato, 2004; Lameiras, 2002; Ramos, Romero y Jiménez, 1995).

De acuerdo con Walker (1979) después de experimentar un trauma severo e inesperado, o de haber estado expuesto al maltrato de manera repetida e impredecible, la mayoría de las personas tiende a desarrollar ciertos síntomas psicológicos que continúan afectando su capacidad de actuar por un tiempo prolongado después del trauma original. Estas personas pueden creer están esencialmente indefensas y que carecen de poder para cambiar su situación.

De acuerdo con Amato (2004) el haber estado expuesta a una agresión sexual puede producir estrés postraumático, donde aparece un recuerdo obsesivo y constante del abuso, así como pérdida de interés por el entorno e incapacidad para expresión de sentimientos, consideran que después de la agresión nada vale la pena y todo carece de sentido.

### **2.8.3 Consecuencias del maltrato emocional o psicológico**

Amato (2004) refiere que un niño que se siente rechazado por el padre, no querido, maltratado, insultado y rechazado por la madre, siente que el principal mensaje es “no valgo nada”. Un padre indiferente, ausente, que maltrata y

avergüenza en forma intermitente, produce un hijo con un débil sentido de identidad. Frases como: eres un inútil o nunca llegarás a nada, le indican al niño que carece de méritos, en tanto que una frase como no me gusta lo que has hecho, pero igual te quiero, no produce ese efecto. Cualquier cosa que haga el padre a fin de avergonzar a su hijo, tiene para éste consecuencias importantes que perduran durante toda su vida. Al atacar al niño, estos padres que experimentan la necesidad de castigar, consolidan su sí mismo vacilante (yo débil). Por lo tanto, el niño está condenado a fracasar, no puede complacer a su padre: nada es lo suficientemente bueno para éste.

El abandono emocional generan graves retardos en el desarrollo físico e intelectual, mostrándose en este campo como pseudo-oligofrenias; a nivel psíquico aparecen fenómenos neuróticos tales como rasgos histéricos, fóbicos, obsesivos, compulsivos, hipocondriacos o cuadros psicóticos con tendencia al suicidio (Romano, 1986) sentimiento de desvalorización, baja autoestima e inseguridad personal.

## **2.9 Filicidio**

### **2.9.1 Definición de filicidio**

La palabra filicidio proviene del latín *filuis*, hijo y *caedére*, matar (Mendoza, 2005). Así el término se refiere a la matanza del hijo.

Este término según Rascovsky se refiere a la inmolación de los hijos por cualquier medio, desde el maltrato corporal o afectivo hasta el exterminio, implica la destrucción, mutilación o mortificación física y mental de los hijos por parte de la madre, horas luego del nacimiento (Mendoza, 2005; Reymons, 2005).

El descuido el abandono temprano y/o reiterado, maltrato (golpes físicos o castigos mentales) desprotección, vejaciones, actitudes despóticas, etc. Sean permanentes o temporales que dejan heridas en el sí mismo del niño son algunas de las formas de manifestación del impulso agresivo de las madres dirigidos hacia

los niños (Rascosky, 1976). De igual manera el niño también experimenta dicha ambivalencia en la relación a sus padres.

Para Arredondo (1997) el filicidio se refiere al acto de matar a los hijos propios y constituye una característica específica de la especie humana por su magnitud y su calidad, vinculándose con el desarrollo del proceso socio-cultural.

El filicidio materno para Karl Menninger (citado en Mendoza, 2005) consiste en una actitud agresiva ya sea física, verbal o emocional dirigida hacia el hijo por parte de la madre, lo que provoca la destrucción de la vida afectiva, intelectual, social y física del niño.

### **2.9.2 Historia del filicidio**

Desde tiempos inmemoriales se ha hecho padecer a los niños todas las formas de violencia. Aunque no se sabe qué tan común era abandonar y dar muerte a menores, se conoce que el infanticidio era una práctica ampliamente aceptada en las culturas antiguas y prehistóricas. Lloyd de Mause, en su clásico *History of Childhood*, documenta que el infanticidio de hijos legítimos e ilegítimos era una práctica común en la antigüedad y hasta la Edad Media, tanto en Oriente como en Occidente (Gelles 2001; Newell 1999). Desde entonces y hasta ahora los niños han sido mutilados, golpeados, vejados y explotados (UNICEF, 1997).

Arredondo (1997) señala que la exigencia de la matanza del hijo aparece sin eufemismo en varios mitos que marcan el comienzo de las creencias en los orígenes de la cultura. Algunas veces es un requisito para el comienzo de las relaciones de los individuos o la sociedad con la deidad, o bien, constituye un fundamento de un pacto con ella.

El maltrato a menores ocurre desde que la especie humana se encuentra en la faz de la tierra. Por lo tanto, debe entenderse y aceptarse que este es un fenómeno tan antiguo como la humanidad y no una característica peculiar de la sociedad moderna (Loredo, 1994).

Rascovsky (citado en Reymos,2005) objetó lo propuesto por el padre del psicoanálisis identificando al hecho típico que genera tabú del homicidio, del incesto, la culpa original y la cultura como el filicidio y no el parricidio como señalaba Freud, pues, este último no considero la previa actitud filicida de los padres actitud que conduce por identificación al parricidio. Este hecho se ha mantenido oculto, negado y reprimido a través de la historia. Ante todo, Edipo es condenado a morir por sus padres, quienes lo atan y lo abandonan para que el predicamento del oráculo no se cumpla, sin embargo, el anhelo parental de la muerte de Edipo no se consuma mediante la intervención de factores positivos que facilitan su supervivencia.

La mitología y la antropología de los sacrificios humanos revela que la matanza, la ingestión, la mutilación y la mortificación (reales o simbólicas) de los hijos, han sido practicas universales desde los albores de la humanidad. En la mitología grecorromana se refleja esta situación, en donde la persecución y la matanza filial aparecen constantemente demostrando con esto la antigüedad y la universalidad de esta problemática como es el caso del Dios Cronos del Olimpo helénico y Saturno, su equivalente en el panteón romano, habían destronado a sus padres, y para que sus hijos no hicieran lo mismo, los devoraban al nacer (Reymos, 2005). Este mismo autor cita a Banditer quien considera que a medida que se consolida la cultura el primitivo sacrificio filial es remplazado simbólicamente por ritos sanguinarios “de iniciación”, para separar al hijo varón del mundo femenino maternal. Estos procedimientos internos incluyen las castraciones reales (los eunucos) o atenuados, como la circuncisión, las mutilaciones genitales que los musulmanes infligen a sus hijas.

Se calcula que el periodo paleolítico el infanticidio puso ser del 50% como control de natalidad, la mujer embarazada pedía que le saltaran sobre el vientre hasta abortar, introducían en el útero raíces diversas para provocar el aborto o evitar embarazos u otro método era levantar pesas (Ferro, citada en Mendoza, 2005).

Por su parte Corsi (1994) coincide con las anteriores expresiones argumentando que le fenómeno de la violencia y el maltrato dentro del ámbito familiar no es un problema reciente. Añade que los análisis históricos revelan que ha sido una característica de la vida familiar tolerada, aceptada desde tiempos remotos. Sin embargo, algunas décadas atrás, expresiones tales como “niños maltratados”, “mujeres golpeadas” o “abuso sexual” tal vez habrían sido comprendidas, pero no consideradas como sinónimo de graves problemas sociales.

Aristóteles señalaba que la justicia de un amo o de un padre es muy diferente a la de un ciudadano, porque un hijo o un esclavo son propiedad, y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto” (Sanmatin, 19999; Williams, citado en Martínez, 1991). Por lo cual, el progenitor tenía la autoridad para disponer de la vida o muerte de sus descendientes sin obtener alguna penalización por ello.

En Grecia, Roma y muchos otros países de la antigüedad, el padre podía vender o matar a su hijo (Osorio y Nieto, 2005). Reymos (2005) agrega que la ley romana de la Patria Potestad, todavía influyente en la cultura, le permite al progenitor además de transferir y asesinar, comer a cualquiera de sus hijos sin dar ninguna explicación. Williams (citado en Martinez,1991) coincide con estas afirmaciones aseverando que los niños eran vistos como propiedad de los padres o del estado, por tal motivo la ley romana le adjudicaba pleno poder al padre sobre el destino de su hijo, por ende, éste podía matarlos, venderlos u ofrecerlos en sacrificios.

Complementa al respecto: Los niños han sido torturados, quemados aterrorizados, azotados a diario para disciplinarlos y obligarlos a trabajar a punto de morir, sus padres los han expuesto a las inclemencias del tiempo, los han dejado

hambrientos o abandonados, todo esto para evitar el peso de su crianza o para dividir la propiedad en partes más pequeñas. Añadiendo que en Roma el infanticidio fue común hasta el año 374 d.C. cuando este fue prohibido para poder aumentar la población, previo a esa época era relativamente común tirar a los bebés al río, colocarlos dentro de botes o abandonarlos en carreteras desoladas; los factores de riesgo eran: ser niña, ser un hijo/a ilegítimo, ser último hijo/a de una familia numerosa, o nacer con un defecto congénito. En cuanto a estos últimos, las leyes romanas de las Doce Tablas prohibían la crianza de un niño con un defecto o deformidad.

Así es como se ha recurrido al infanticidio como la manera en que algunos grupos sociales se deslindan de la responsabilidad de cubrir los cuidados de niños con alteraciones físicas. Loredo (1994) comenta que a los niños con defectos físicos en Esparta se les lanzaba desde la cima del monte Taigeto, y en la India se les consideraba instrumentos del diablo.

En China, el límite para procrear era de tres hijos y para efectuar una especie de control de natalidad, el cuarto hijo era arrojado a los animales salvajes. En Egipto, cada año se ahogaba en el Nilo a una jovencita para que el río desbordara y fertilizara las tierras (Grosman y Mesterman, 1998).

En el siglo XVII la pérdida de las tres cuartas partes de los niños de una familia era común y por ende, la mortalidad infantil no se consideraba como algo insólito. Se creía que el calor maternal era benéfico para el niño y la madre generalmente dormía con él, de manera que era sumamente fácil para la madre ahogar o aplastar al hijo, pudiendo argüir después que la muerte había sido un mero accidente (Osorio y Nieto, 2005).

En la Biblia se señala en el libro de Génesis lo siguiente: “Levantóse, pues, Abraham de mañana, y cogiendo pan y un odre de agua, púsolo sobre los hombros de Agar, y le entrego su hijo, y despidiolo. La cual, habiendo partido,



andaba errante por el desierto de Berdsbee. Y habiéndosele acabado el agua del odre, abandonó a su hijo que se echó debajo de un árbol de los que allí había. Y se fue, y sentóse enfrente a lo lejos, a distancia de un tiro de flecha porque dijo: No quiero ver morir a mi hijo: y así, sentada de Ismael, alzó el grito y comenzó a llorar”

Asimismo se puede recordar la masacre que llevo a cabo Herodes para salvaguardar su lugar en el trono, en el libro de San Mateo se señala tal infanticidio: “Herodes, viéndose burlado de los magos, se irritó y mando matar a todos los niños que había en Belén y en toda su comarca, de dos años abajo” (citado en Velázquez; capítulo 2, versículo 16 de la Biblia).

En el siglo XVIII según Kessen y DeMause (citado en Martínez, 1991) comentan que la situación en algunas ciudades de Europa no favorecía la crianza de los niños, pues, miles de estos morían anualmente debido a que sus madres los abandonaban a la intemperie.

En la Revolución Industrial los niños de los padres que provenían de los estratos bajos de la sociedad, solían ser obligados a trabajar en tareas pesadas, frecuentemente eran golpeados, no se les daba de comer o se les sumergían en barriles de agua fría como castigo por no trabajar con más rapidez o afán (Zigler y Hall, citados en Martínez, 1991).

A principios del siglo XIX se desarrolló la costumbre de lisiar y deformar a los niños para que causaran lastima y así poder pedir limosna en las calles de Londres (Loredo, 1994). Martínez (1991) señala que en Escocia se practicaba enterrar vivió a un bebe con la siembre de granos con la esperanza de tener una buena cosecha.

Gonzales de la Vega (citado en Osorio y Nieto, 2005) y Sanmartín (1999) hace alusión a que en 1872 se funda en Nueva York la Sociedad para la Prevención de

la Crueldad a los Niños como consecuencia de que algunas personas bien intencionadas acudieron en ese entonces a la Sociedad protectora de Animales (debido a la falta de leyes en contra de situaciones como éstas, por lo que la policía se vio impedida de tomar acción) a solicitar auxilio para rescatar a la niña María Elena de sus padres adoptivos, quienes la tenía sujeta a su cama con cadenas, torturándola y golpeándola a diario. Poco tiempo después se crearon sociedades semejantes en varios países.

Actualmente hay países en donde se practica corriente asesinar periódicamente a los niños que duermen en las calles, al ser considerados como ladrones de los comercios elegantes, una “plaga intolerable” según los dueños de tales establecimientos (Loredo, 1994).

Linton (citado en Grosman y Mesterman, 1998) comenta en las tribus Tamala de Madagascar, la práctica de infanticidio surge del deseo de “mantener el honor de la familia”. Si el niño nace, de acuerdo con el calendario de un día nefasto, se lo elimina porque está predestinado a convertirse en un ladrón o traer desgracias al grupo familiar.

México no es la excepción de antecedentes infanticidas desde sus orígenes prehispánicos, pues según Reymos (2005) en las pirámides escalonadas aztecas se sacrificaban anualmente miles de jóvenes capturados en las guerras religiosas llamadas “florales”, para alimentar y aplacar a los dioses con su sangre, pero lo que más complacía al Dios de la lluvia (Tláloc) eran los niños pequeños, torturados previamente con refinamiento. Los dioses exigían víctimas vivas para su sacrificio, que se realizaba en las pirámides de Tenochtitlán, donde se arrancaba el corazón a las víctimas, una vez sacrificado.

El código Mendocino describe diversos tipos de castigos que se imponían a los menores como pincharlos con púas de maguey, hacerlos aspirar humo de chile

quemado, dejarlos sin comer, quemarles el pelo, largas jornadas de trabajo, etc. (Santana,1998; citado en Velázquez, 2010)

Corsi (1994) manifiesta que esta gran problemática social comenzó a tematizarse como problema social grave a comienzos de los años 60, cuando algunos autores describieron el síndrome del niño golpeado”, defendiendo los malos tratos hacia los niños, no obstante añade que lamentablemente a pesar del abordaje hacia la violencia familiar la mayoría de los trabajos de investigación demuestran que la violencia y el maltrato en la familia son fenómenos “normales” desde un punto de vista estadístico, apoyándose en una formación cultural y valores que contribuyen a mitos, creencias y estereotipos firmemente arraigados en la sociedad.

El Instituto de Investigación Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (2007) argumenta que a partir de la última mitad del siglo pasado, la violencia familiar ha sido motivo de atención al ser ubicada como una causa de desintegración familiar, considerada actualmente como un problema de salud pública, motivo de preocupación y compromiso de los Gobiernos y los Estados para enfrentarla, estableciendo acuerdos y marcos legales, así como instituciones especializadas para prevenir este fenómeno. White, Synder, Bourne y Newberger (1999) intercambian el termino niño golpeado por el concepto *Trauma X* como un “síndrome que con o sin causar daño pone en riesgo la vida de un niño/niña en su hogar” con la finalidad de hacer hincapié en la violencia y, negligencia y abandono de menores como problemas de sistemas familiares, más que atributos de una patología en los padres.

Por su parte Grosman y Mesterman (1998) comentan en relación con los métodos educativos que se observan costumbres curiosas y crueles en pueblos primitivos. Los Enga de la Nueva Guinea someten a los niños a las más severas puniciones; corren el riesgo, por ejemplo, de perder un dedo o una oreja si entran al jardín de su madre, obligándoselos incluso, a comer su dedo o el lóbulo de la oreja. Los Chagga de Tanzania emplean, como método disciplinario, el encierro del niño

durante horas sin darle alimento alguno. Entre los Hopi, sudoeste de África del Norte, los niños entre 6 y 10 años son violentamente golpeados en el transcurso de su iniciación.

En resumen, los antecedentes históricos reflejan el contexto tan discriminante e injusto en que se han desenvuelto los menores, circunstancias que mermaban su integridad (física y emocional) u bienestar, estando bajo el yugo de un nivel jerárquico superior por parte de quienes supuestamente debían brindarles estabilidad, el lugar de ello se colocan en un situación ventajosa y de abuso de poder.

### **2.9.3 Filicidio en la actualidad**

Reymos (2005) asevera que la génesis de la tendencia filicida universal se remonta al proceso de hominización y al origen de la cultura, además asegura su vigencia actual en la cultura como un hecho típico, aunque fuertemente negado y reprimido.

Rascovsky (citado en Reymos, 2005) señala que todos formamos parte de este fenómeno, ya sea de manera activa o pasiva, pasando a ser un hecho de observación cotidiana evidente a pesar de la negación universal del problema.

Las instituciones humanas en general reiteran conductas filicidas en cada generación y las perpetúan en diversas formas encubiertas. Rascovsky insiste que la variante filicida más constante y eficaz es la guerra, que encubre la persistencia del filicidio ancestral y lo ejecuta en el cuerpo de infantería, el más sacrificado del campo de batalla, es decir, la guerra es el mecanismo filicida más importante de la cultura patriarcal.

En este homicidio disfrazado se basa en la amedrentación letal que asecha a la joven generación restante. Esto se refleja en la siguiente frase: "las guerras han

sido la pira funeraria permanente donde los viejos sacrifican a los jóvenes desde la antigüedad más remota” (Reymos, 2005).

Hoy en día existen variantes filicidas, tales como: La masacre vial, los fundamentalismos, las adicciones, la violencia urbana, la pedofilia y la pornografía infantil.

Actualmente es común ver los diferentes tipos de maltrato a los niños, sometidos a mutilaciones, castigos y aberraciones con la finalidad de ser corregidos, siendo las consecuencias opuestas a este fin. La lista es terrorífica: el hambre, la indigencia, la mendicidad, el castigo físico abuso sexual intrafamiliar, el abandono parental, la violencia escolar y policial, el trabajo y la explotación laboral, el narcotráfico y la drogadicción, la pedofilia y la prostitución infantil, el infanticidio organizado y la pena de muerte. Además, la frecuencia de estas conductas filicidas aumenta constantemente (Reymos, 2005).

Arredondo (1997) considera que va en aumento en el mundo contemporáneo conforme al creciente desarrollo del proceso socio-cultural. La información proporcionada por diversas disciplinas científicas revela la magnitud alcanzada por el fenómeno en nuestros días y nos incitan a verificar la autenticidad de los datos estadísticos y de los historiales de los casos particulares, clínicos o criminológicos, y así mismo, a profundizar el estudio de las formas institucionalizadas de abuso del menor.

El aborto provocado también es una forma de filicidio evidente, tal vez la más drástica (Reymos, 2005). Rascovsky lo calificaba verbalmente como “filicidio intrauterino”.

Las agresiones y las destrucciones parciales o totales infringidas por los padres a sus propios hijos son universales y se presentan en todos los grupos sociales, tanto en los primitivos como en los contemporáneos (Arredondo, 1997).

No obstante, junto a las tendencias filicidas coexisten en los padres, en mayor grado, los anhelos tiernos y amorosos que permiten la supervivencia del hijo. De esta ambivalencia, entre el deseo filicida y el amor hacia el hijo depende el destino y la estabilidad del menor (Arredondo, 1997).

Es decir, ambas tendencias: destructivas y amorosas se encuentran en los padres, para ser un buen progenitor deben dominar las segundas, las cuélgas están en función de la madurez y desarrollo óptimo de los padres y de las relaciones objélgales que establecieron durante su infancia. Las funciones de la madre o del padre son desde el nacimiento necesarias para la adaptación al entorno del menor, la carencia o la inadecuada función parental produce la muerte de los niños o heridas en el self del niño.

## **CAPITULO III. PROCESO METODOLOGICO**

### **3.1 Justificación y Planteamiento del problema**

Actualmente vivimos inmersos en un ambiente lleno de violencia, situación de la que desafortunadamente no escapan los niños. El maltrato ha llegado a ser un problema que se incrementa en forma alarmante. Aun cuando no se tienen cifras precisas de la magnitud del mismo, se infiere que su presencia es cada vez más evidente. Por esto es necesario adentrarnos más en el tema y difundir el conocimiento sobre este problema en todos los ámbitos, con la finalidad de prevenirlo, identificarlo e iniciar su abordaje terapéutico temprano, evitando de esta forma las consecuencias de maltrato que algunas madres generan hacia sus descendentes, llegando incluso a cometer filicidio.

Así mismo debemos de tener presente que las personas aprenden de sus familias las primeras reglas de convivencia y los valores que los acompañarán, entre ellos se encuentran la solidaridad, el respeto a las personas y la asertividad para resolver conflictos. Es además donde las personas pueden encontrar, amor, apoyo, tranquilidad y seguridad. No obstante, en algunas familias la convivencia y valores se modifican por diversas situaciones.

Por tal motivo surge el interés en estudiar las características de las madres maltratadoras con posibles rasgos filicidas con la finalidad de aportar conocimiento respecto al tema, ampliar el panorama de identificación del patrón del maltrato,

esclarecer los sentimientos, pensamientos, circunstancias e historias de vida que las llevaron o las pueden llevar a tomar una decisión y cometer un acto de gran magnitud como el filicidio, y a partir de eso, se puedan generar modelos de intervención que permitan obtener alternativas de solución a los conflictos que se generan teniendo como base las características de los rasgos filicidas específicas de las mujeres en esta situación, favoreciendo así, los vínculos que establezcan las madres maltratadoras con las personas que se relacionen; especialmente con sus hijos.

### **3.2 Pregunta de investigación**

¿Existen rasgos filicidas en una muestra de madres maltratadoras?

¿Existen sentimientos, pensamientos, circunstancias e historias de vida similares en un grupo de madres maltratadoras que las pueden llevar a cometer filicidio?

### **3.3 Objetivos**

1.-Identificar rasgos filicidas en un grupo de madres.

2.-Identificar los sentimientos, pensamientos y circunstancias que las pueden llevar a cometer filicidio en un grupo de madres.



### **3.4 Participantes**

La muestra total estuvo compuesta por 120 madres con un rango de 17 a 80 años de edad, con un nivel socioeconómico bajo las cuales acuden al Instituto de Salud del Estado de México “Santa Clara” ISEM.

### **3.5 Instrumentos**

- 1) Entrevista clínica con Formato Guía para conocer historia de maltrato sufrido por la madre y del que ejerce sobre sus hijos, con cuestionario de datos sociodemográficos. Diseñado por Pérez (2007) con el propósito de obtener información sistematizada sobre variables sociodemográficas y los antecedentes e historia de maltrato. En los datos sociodemográficos se exploran variables tales como la edad, estado civil, escolaridad, ocupación, ingresos, número de hijos, edad y sexo del hijo maltratado. Respecto a los antecedentes e historia del maltrato se realizará una entrevista clínica en un formato guía para conocer la historia de maltrato sufrido por la madre, y del maltrato que ejerce ella sobre su hijo. Está compuesta por preguntas relacionadas con áreas respecto a la infancia, adolescencia y adultez de la madre, así como el embarazo, la infancia y adolescencia del hijo y aspectos relacionados con el maltrato. Tiene validez de contenido por “jueceo”.

### **3.6 Variables**

1) Madres maltratadoras

2) Rasgos filicidas

### **3.7 Definición de variables**

- Madres maltratadoras: De acuerdo con Santamaría (1993) la madre maltratadora es aquella que no cumple satisfactoriamente con las necesidades básicas de los hijos de protección y afecto y utiliza prácticas inapropiadas como el daño físico emocional, sexual o el abandono físico o emocional.
- Rasgos filicidas: El filicidio materno para Karl Menninger (citado en Mendoza. 2005) consiste en una actitud agresiva ya sea física, verbal o emocional dirigida hacia el hijo por parte de la madre, lo que provoca la destrucción de la vida afectiva, intelectual, social y física del niño.

### **3.8 Tipo de estudio**

El presente estudio corresponde a una investigación de tipo exploratorio.

### **3.9 Procedimiento**

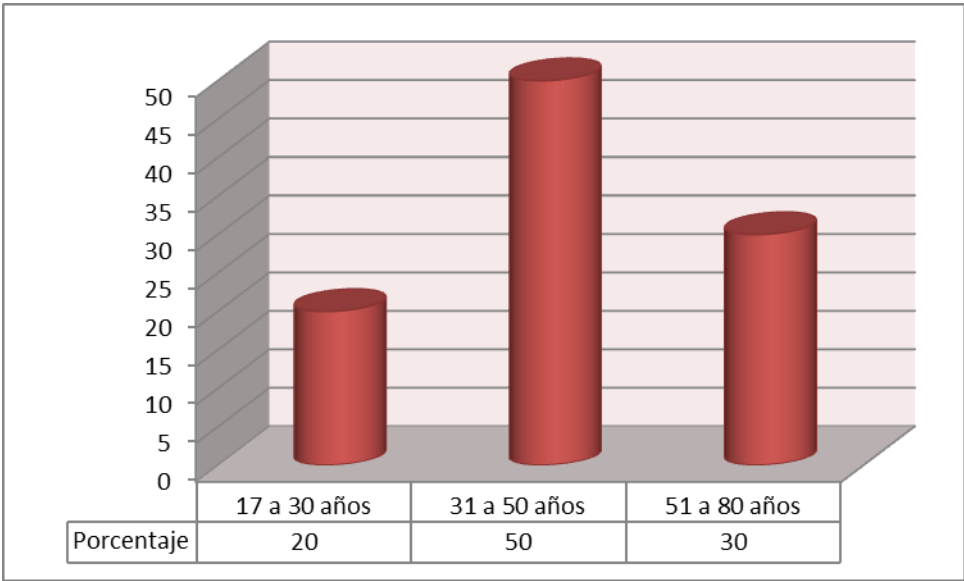
Primeramente se realizó un piloteo con diez madres para poder saber la duración de la aplicación de cada prueba, saber cuáles eran las preguntas que generaban más confusión y así modificarlas con frases más sencillas y de qué manera se podía obtener mayor información ya que la prueba puede ser aplicada o autoaplicable de manera individual o grupal.

Posteriormente se acudió al Instituto de Salud del Estado de México “Santa Clara” ISEM, con el propósito de solicitar autorización para realizar la investigación. Una vez otorgado el permiso se les comunica a las mujeres de manera individual que se llevaría a cabo una investigación para detección de maltrato, como parte de una tesis de licenciatura. Se les preguntó si eran madres y si querían participar, una vez afirmándolo se les pidió que dieran un concepto o un ejemplo de acuerdo a su criterio qué era maltrato, después de haber respondido, se les dio una breve introducción diciéndoles un concepto correcto de qué era el maltrato, dándoles ejemplos y la instrucción de que se les haría una serie de preguntas de manera oral contestando lo más honesto posible ya que la información proporcionada sería estrictamente confidencial.

**CAPITULO IV. ANALISIS DE RESULTADOS**

**4.1 Descripción de características de las variables de sociodemográficas de la muestra.**

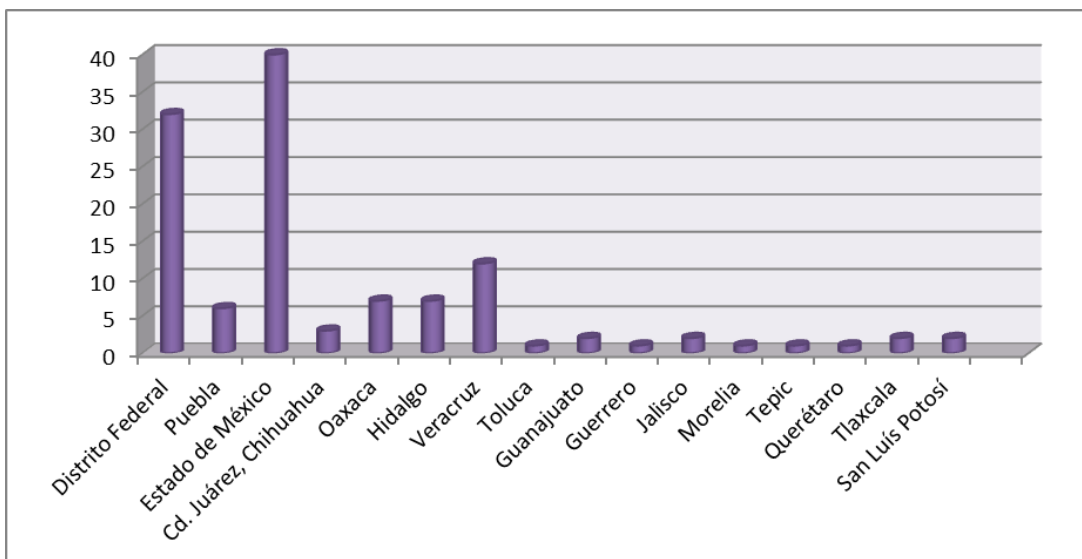
**GRÁFICA 1. Edad**



Media de edad total es: 43 años

La muestra estuvo conformada por 120 mujeres, su edad va de los 17 hasta los 80 años, por lo que se agruparon en tres categorías. 1. Las que van de los 17 a los 30 años de edad son el 20%. 2. Las que van de los 31 a los 50 años de edad con el 50%. 3. Las que van de los 51 a los 80 años de edad son el 30 %. A partir de este análisis se puede observar que el rango de edad es muy amplio y variado.

**GRÁFICA 2. Lugar de nacimiento**

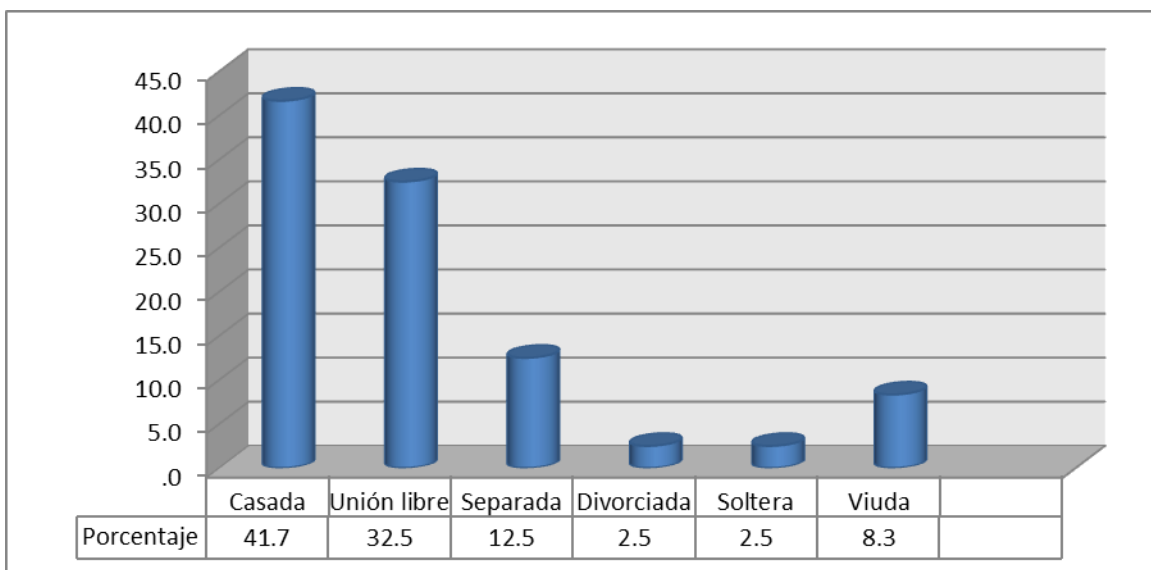


**Tabla 1 Lugar de nacimiento**

LUGAR DE NACIMIENTO	Nº de Madres
Distrito Federal	32
Puebla	6
Estado de México	40
Cd. Juárez, Chihuahua	3
Oaxaca	7
Hidalgo	7
Veracruz	12
Toluca	1
Guanajuato	2
Guerrero	1
Jalisco	2
Morelia	1
Tepic	1
Querétaro	1
Tlaxcala	2
San Luis Potosí	2
<b>Total</b>	<b>120</b>

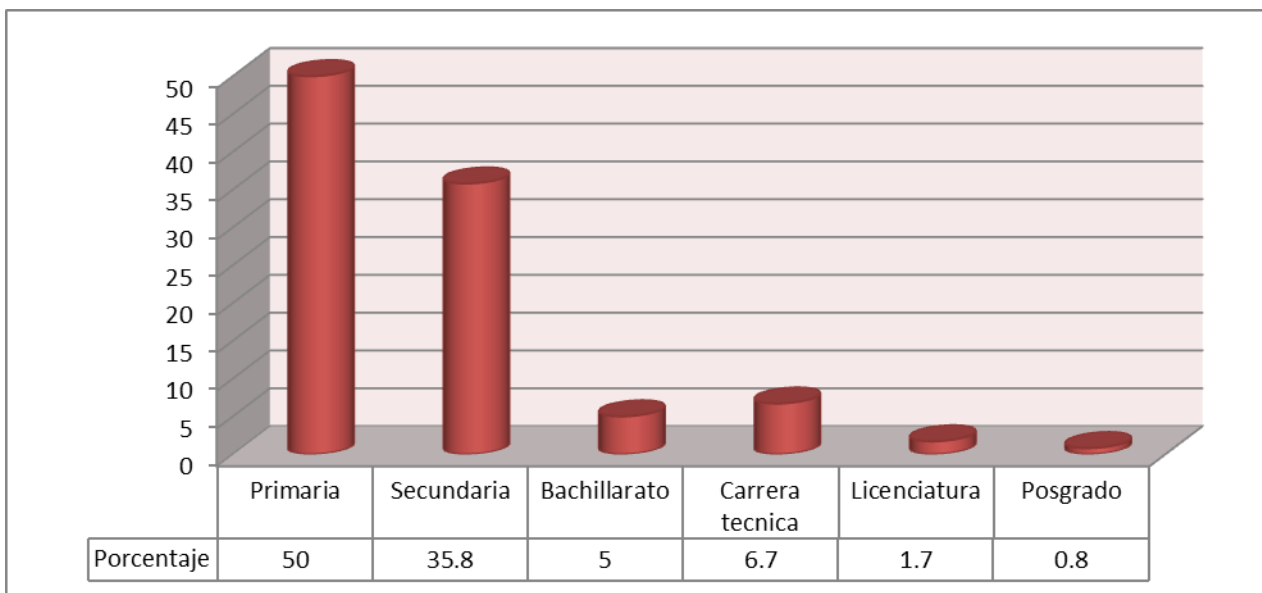
Como se presenta en la gráfica 2 y tabla 1, las participantes viven principalmente en el Distrito Federal y Estado de México, representando el más del 50 % de la muestra.

**GRÁFICA 3. Estado civil**



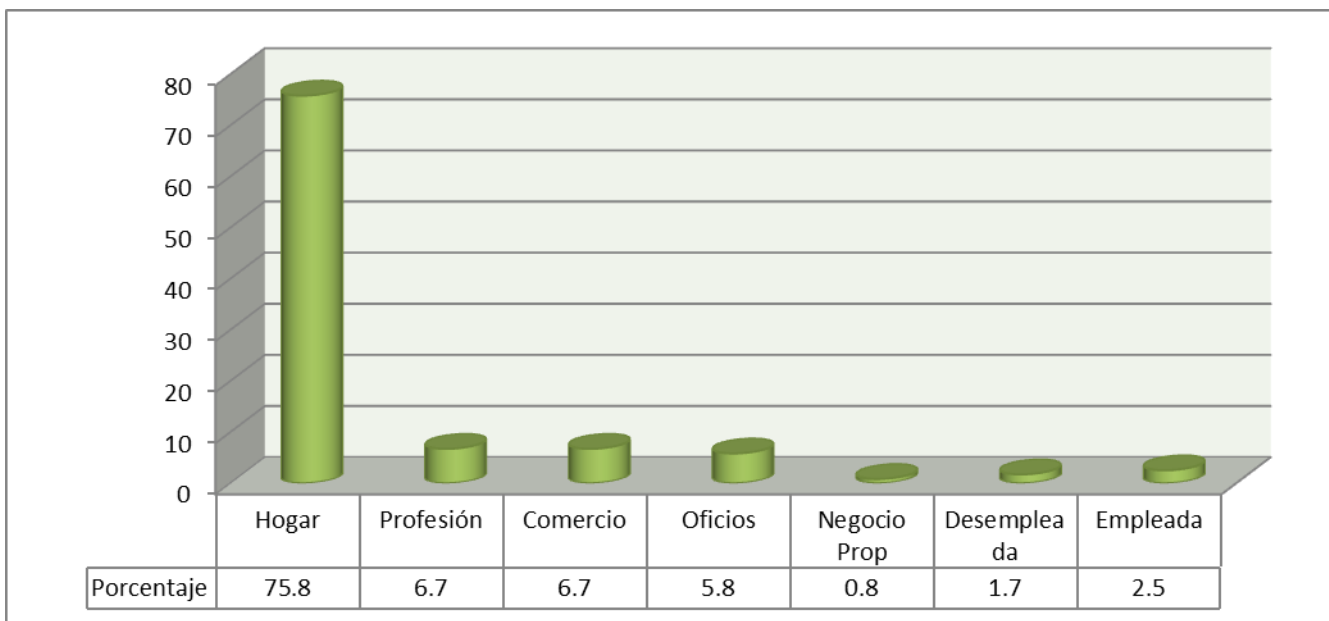
Las mujeres casadas representan el 41.7 %, las que viven en unión libre son el 32.5 %, por lo tanto el 74.2% de las mujeres de la muestra tienen pareja y el otro 25.8% actualmente no la tienen.

**GRÁFICA 4. Escolaridad**



De las 120 mujeres entrevistadas el 50% su escolaridad mínima es primaria, representando que saben leer y escribir, el 35.8 % de la muestra llegó a la secundaria y tan solo el 5 % llegó al bachillerato.

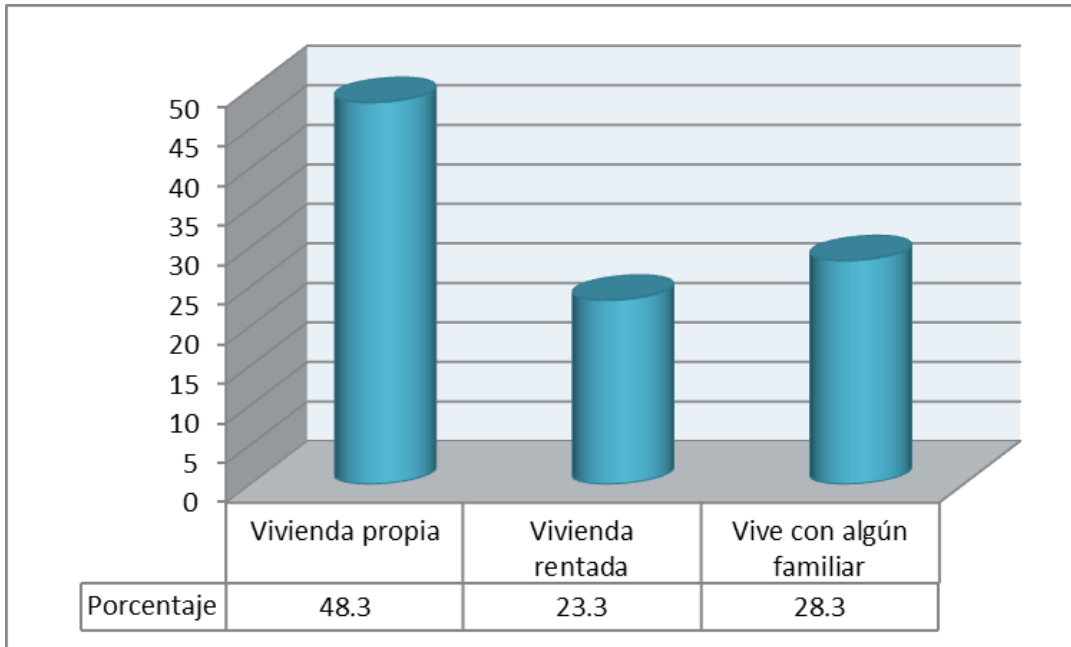
### GRÁFICA 5. Ocupación



El 75.8% de las mujeres entrevistadas se dedican al hogar, el porcentaje restante se divide entre: ejercer su profesión 6.7%, se dedican al comercio 6.7 %, realiza algún oficio 5.8 %, atiende negocio propio 0.8 %, trabaja en algún establecimiento como empleada 2.5% o bien está desempleada hoy en día 1.7 %.

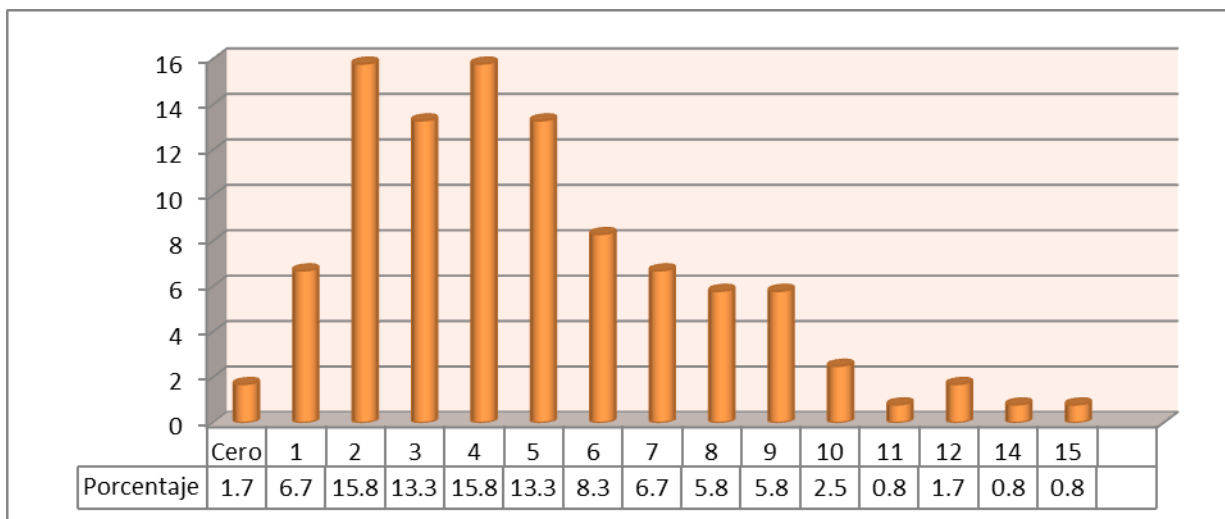


**GRÁFICA 6. Lugar en donde vive**



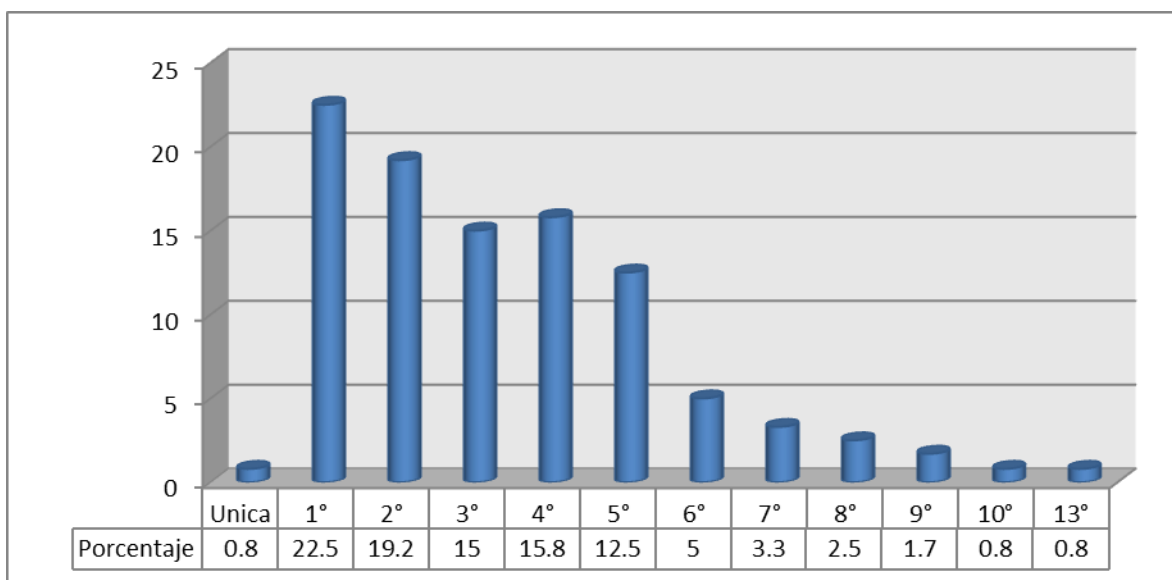
Lugar en donde vive se refiere a que si al establecimiento (casa, departamento) en donde está instalada, el 48.3 % reportó vivir en vivienda propia, 23.3% está en una vivienda rentada y el 28.3% se encuentra viviendo con algún familiar.

**GRÁFICA 7. Número de hermanos**



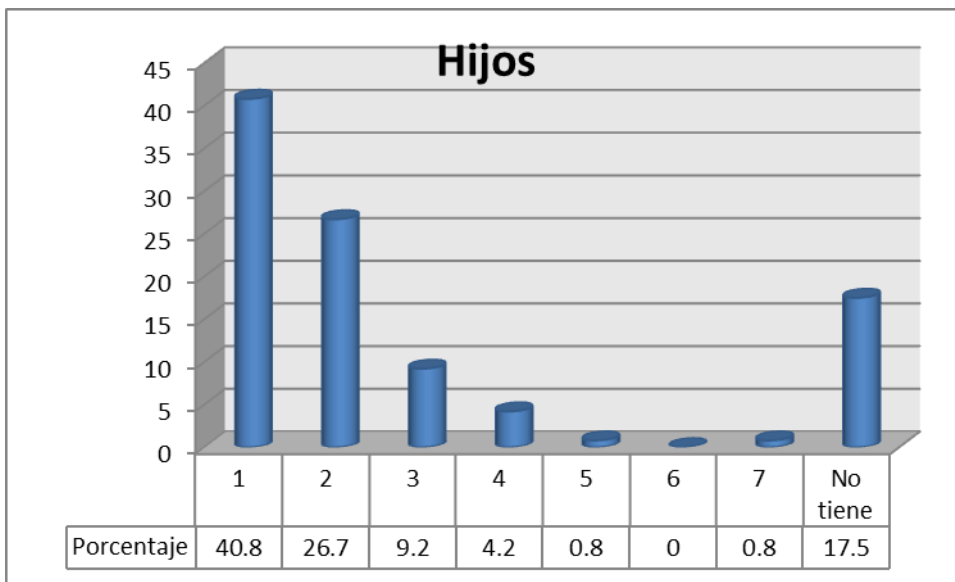
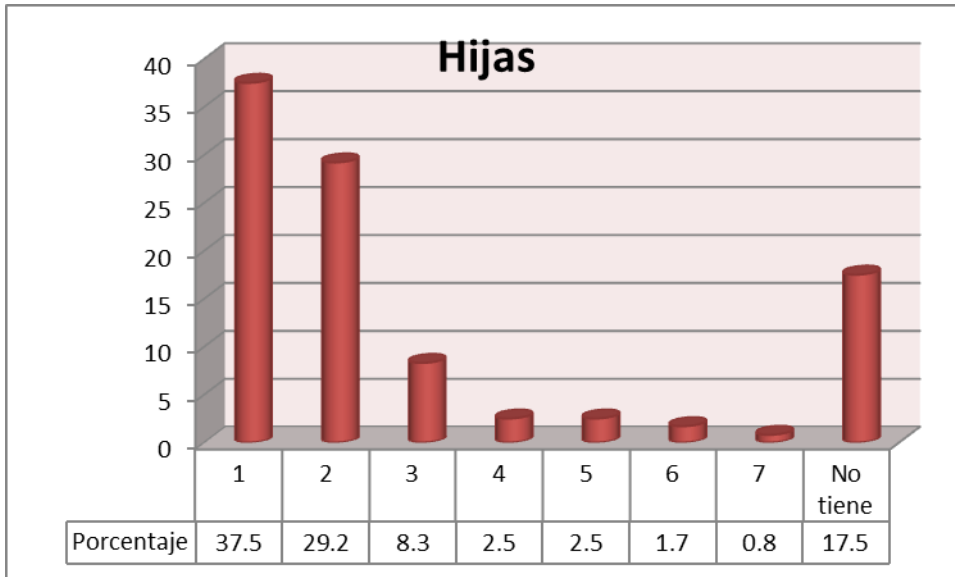
El número de hermanos que tienen o tuvieron las entrevistadas son principalmente de 1 a 5 hermanos, encontrando un 0.8 % que tuvo 15 hermanos.

**GRÁFICA 8. Lugar de nacimiento entre sus hermanos**



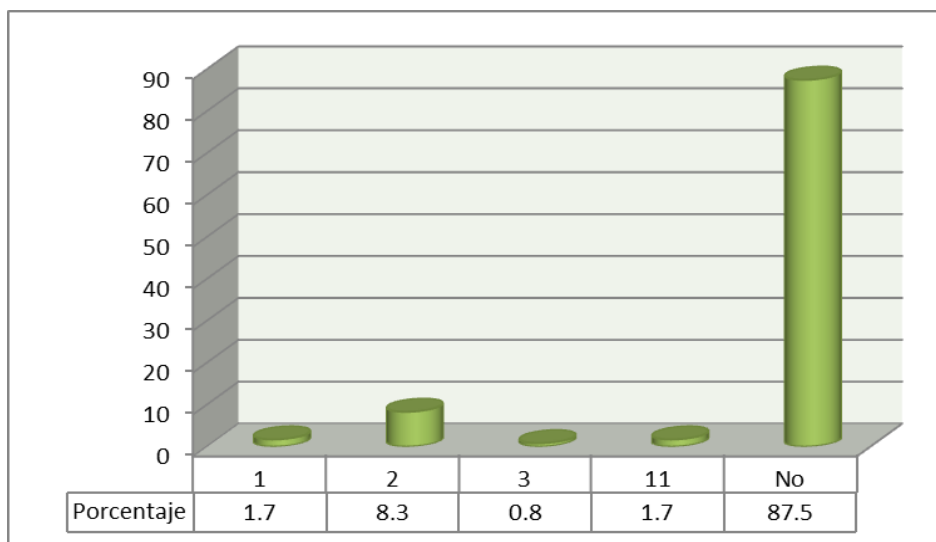
En la mayoría de la muestra, las mujeres entrevistadas son primogénitas, pero al igual que la gráfica anterior se encuentra con un rango de diferencia muy amplio

**GRÁFICA 9 y 10. Porcentaje de hijas e hijos**



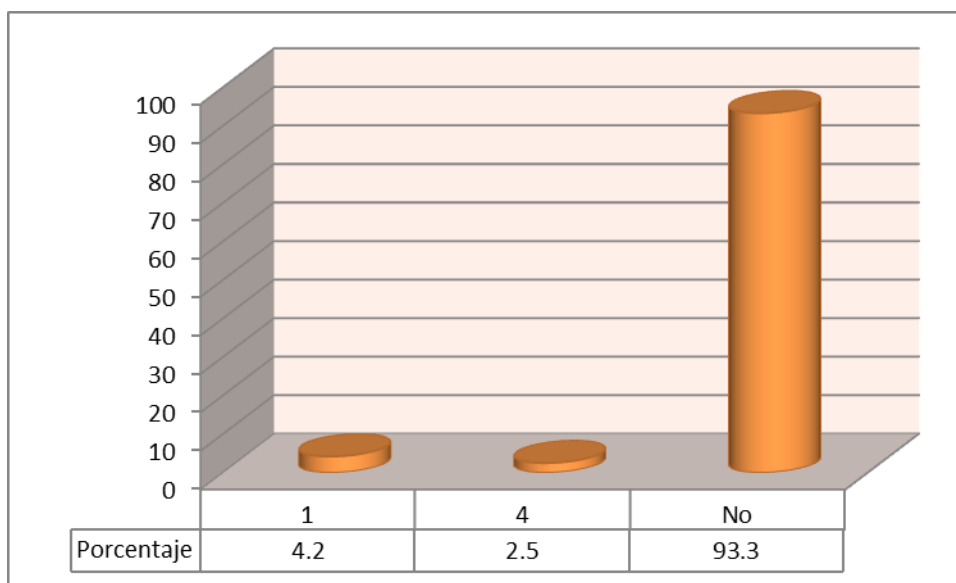
Se hace la distinción entre Mujeres y Hombres por la construcción del instrumento, pero esto no afecta los resultados, encontrando que principalmente tienen entre 1 y tres hijos. Encontrando nuevamente el amplio rango de diferencia.

**GRÁFICA 11. Hijastros (as)**



La muestra que tiene hijastros es mínima, logrando apenas el 12.5% de la muestra total, lo cual no es significativo para el estudio.

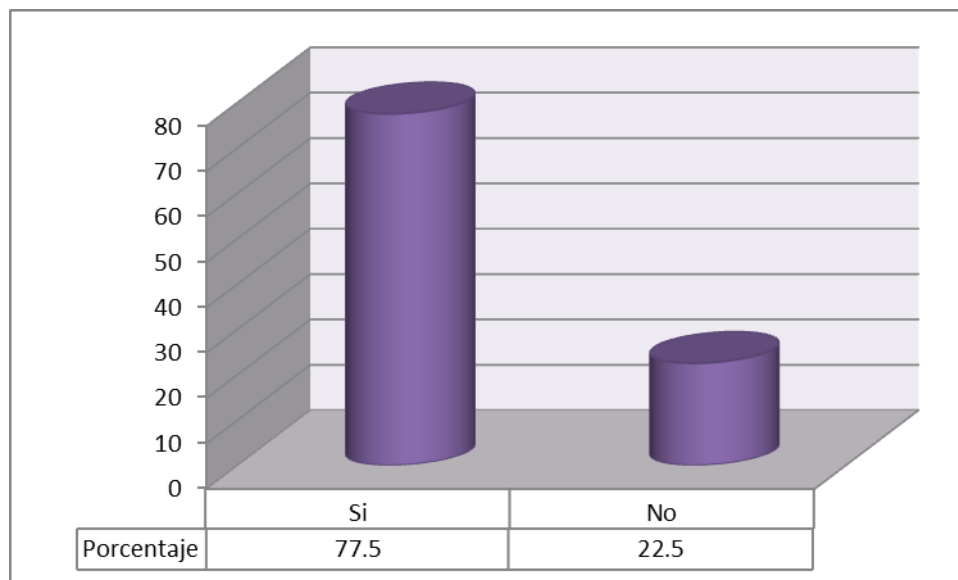
**GRÁFICA 12. Hijos adoptivos (as)**



La muestra que tiene hijos adoptivos es mínima cual no es significativo para el estudio pero se considera importante reportarlo para fines de próximas investigaciones.

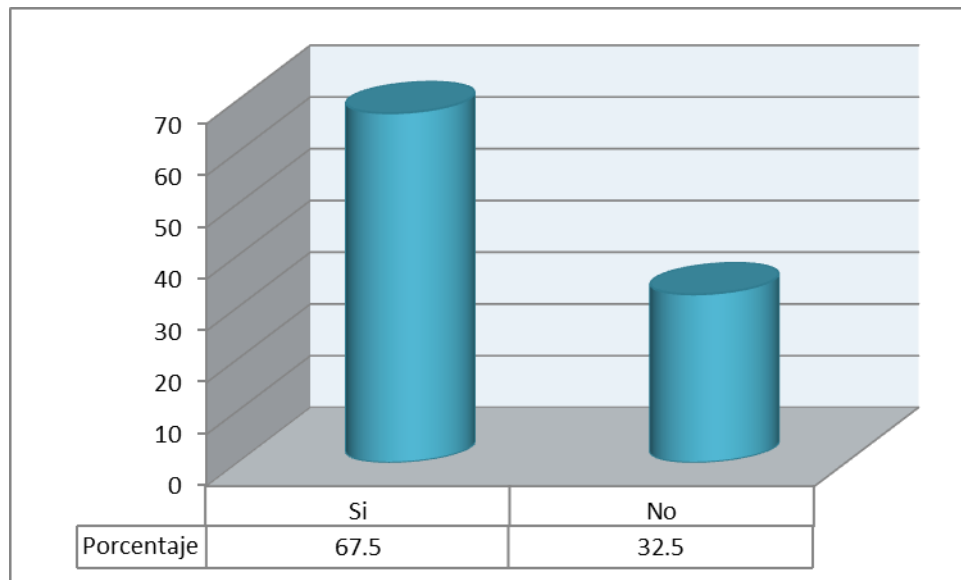
## 4.2 Reporte de los primeros indicadores de maltrato

**GRÁFICA 13. Maltrata físicamente alguno de sus hijos**



El porcentaje que reporta maltratar a sus hijos físicamente es significativo al encontrarnos con el 77.5 %.

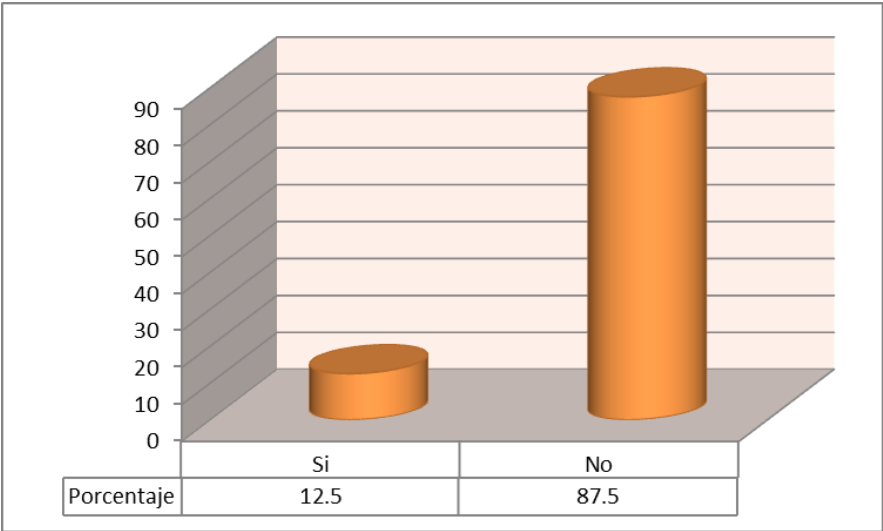
**GRÁFICA 14. Maltrata emocionalmente alguno de sus hijos**



De las 120 mujeres entrevistadas el 67.5% de las mujeres maltratan emocionalmente a sus hijos.

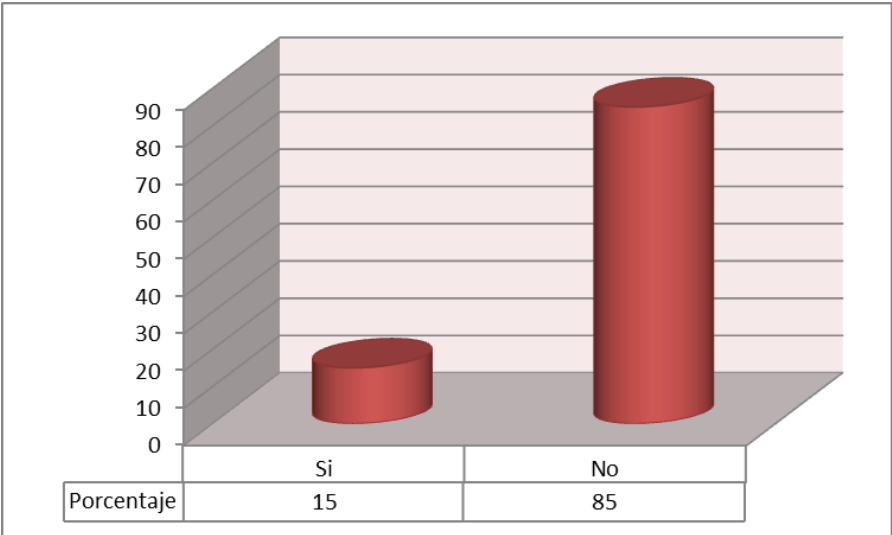
Nota: En el área de maltrato sexual está ausente entre las participantes, ninguna de las mujeres reportó maltratar sexualmente a sus hijos.

**GRÁFICA 15. Maltrata abandonando alguno de sus hijos**



Es en menor proporción a los otros tipos de maltrato, solo el 12.5 % reporto maltratar abandonando a sus hijos.

**GRÁFICA 16. Otros tipos de maltrato a alguno de sus hijos**



En esta sección las mujeres tenían la opción de reportar algún otro tipo de maltrato que ejerzan contra sus hijos, encontrando que consideran SOBREPOTECCIÓN como un tipo de maltrato y solo el 15% de la muestra lo propusieron.

### 4.3 Tablas comparativas

**Tabla 2. Repitiendo patrones**

		¿Usted considera que maltrata o ha maltratado a alguno de sus hijos ya sea física y/o verbalmente?					Total
		SIEMPRE	CASI SIEMPRE	A VECES	NUNCA	NULA	
¿Fue víctima de maltrato en su infancia?	SIEMPRE	3	<b>7</b>	<b>17</b>	4	1	32
	CASI SIEMPRE	3	3	9	3	0	18
	A VECES	2	4	<b>46</b>	4	0	56
	NUNCA	1	0	10	3	0	14
	Total	9	14	82	14	1	120

En la tabla 2 se comparan las respuestas de la pregunta ¿Fue víctima de maltrato en su infancia? y ¿Usted considera que maltrata o ha maltratado a alguno de sus hijos ya sea física y/o verbalmente?, para comprobar si las madres que fueron maltratadas en su infancia repiten el patrón y ahora lo hacen o lo hacían con sus hijos.

Encontrando que 32 de las 120 mujeres SIEMPRE fueron maltratadas en su infancia, de las cuales 3 SIEMPRE maltratan a sus hijos ya sea física o/ verbalmente, 7 CASI SIEMPRE, 17 A VECES y 4 NUNCA los han maltratado.

De las 120 mujeres entrevistadas 56 afirman ser ocasionalmente maltratadas, de las cuales 46 A VECES maltratan o maltrataban a sus hijos.

Finalmente de las 14 mujeres que nunca fueron maltratadas, 10 maltratan A VECES a sus hijos.



**Tabla 3. Comparando circunstancias**

		En qué circunstancia golpea a su hijo(a)					
		No les pego	Hagan algo que no me gusta	Mal comporta miento	Cuando me enojo con mi esposo	Cuando estoy desesperada más otras cosas	No recuerdo
¿Cuáles son las principales razones de sus padres para maltratarla?	Travesuras, peleaba, no obedecía.	9	2	<b>72</b>	1	5	0
	No me maltaban	2	0	3	0	0	0
	Porque quería jugar	0	0	2	0	1	0
	Alcoholismo, falta de dinero, pelea de padres	3	0	10	0	0	1

En la tabla 3 se compara las circunstancias por las que maltrataban a las madres en su infancia y la razón porque maltratan ellas ahora a sus hijos.

El dato sobre saliente es que las madres que fueron maltratadas por sus padres al realizar travesuras, cuando se peleaban con sus hermanos o no obedecía a sus padres, ellas maltratan a sus hijos por su mal comportamiento, existiendo una semejanza en las circunstancias.

**Tabla 4. Reacción de la madre ante el maltrato**

		¿Qué hacía para evitar el maltrato?			
		PORTARME BIEN	NADA	HUIR	HABLANDO
¿Qué hacía cuando era maltratada?	LORAR	<b>53</b>	<b>33</b>	<b>13</b>	3
	NO ERA MALTRATADA	0	1	1	0
	LORAR Y PENSAR	1	0	0	0
	NADA	4	3	2	0
	ME DESQUITABA	1	0	0	0
	DEFENDERME	0	1	0	1
	ME ENOJABA	1	1	0	0

En la tabla 4 podemos observar las acciones que realizaba la madre para evitar ser maltratada cuando era niña y lo que hacía cuando era maltratada, 53 madres que LLORABAN cuando eran maltratadas, procuraban PORTARSE BIEN para no ser maltratadas, 33 no hacía NADA y 13 madres HUIAN al ser maltratadas.

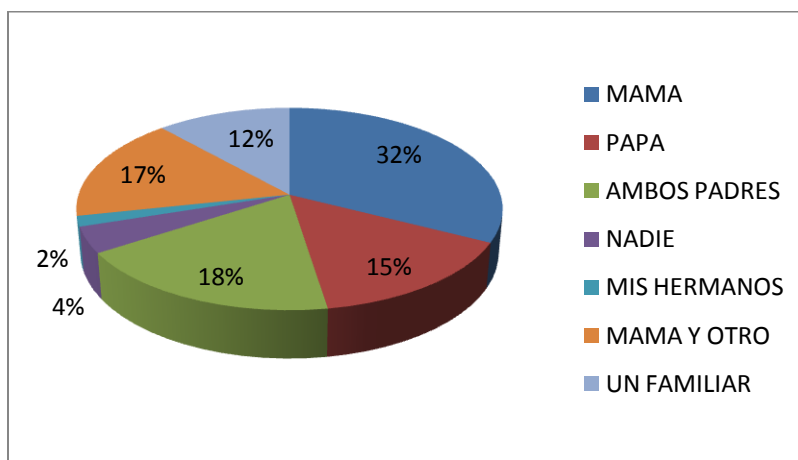
**Tabla 5. Sentimientos ante el maltrato**

		¿Qué sentimiento cree que despierta en sus hijos cuando los maltrata?							
		NINGUNO	NO PRESTE ATENCION	ENOJO ODIO Y MIEDO	TRISTEZA	INSEGURIDAD	CULPA	TERROR	TRISTEZA Y ENOJO
¿Cómo se sentía ante el maltrato?	NADIE ME MALTRATABA	6	0	<b>32</b>	<b>13</b>	0	1	0	1
	TRISTE	3	0	<b>40</b>	<b>12</b>	0	1	0	0
	IMPOTENCIA	0	0	1	1	1	0	0	0
	DECEPCION	0	0	3	0	0	0	1	0
	CREIA QUE LO MERECA	0	0	0	1	0	0	0	0
	NORMAL	0	1	1	1	0	0	0	0

En la tabla 5 se comparan los sentimientos que tenía la madre al ser maltrata en su infancia y lo que cree que despierta en sus hijos cuando los maltrata, encontrando que 32 madres reportan NUNCA haber sido maltratadas pero creen generar ENOJO, ODIO Y MIEDO Y 13 creen generar TRISTEZA.

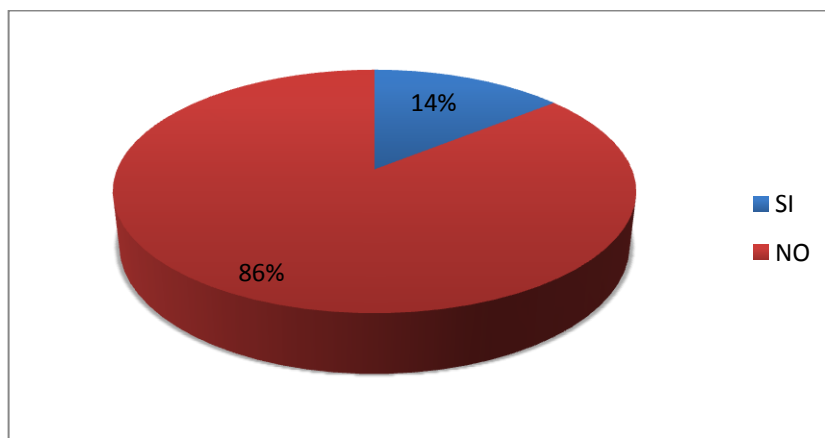
También 40 madres que se sentían TIRSTES cuando eran maltratadas y creen generar ENOJO, ODIO Y MIEDO en sus hijos y 12 creen generar TRISTEZA.

**GRÁFICA 17. Durante su infancia. ¿Qué persona recuerda que lo maltrato?**



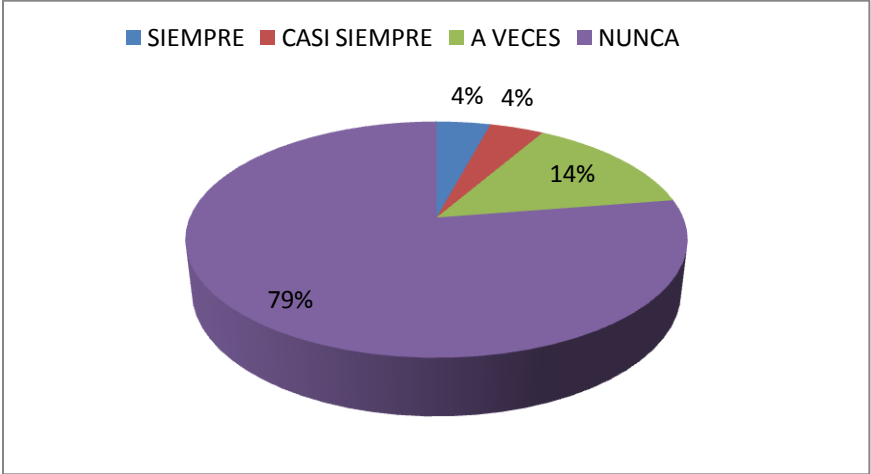
De las 120 mujeres entrevistadas, al 33% las maltrataban su MADRE, al 18% AMBOS PADRES, al 17 % su MADRE Y OTRO SUJETO, al 15% su PADRE, al 12% UN FAMILIAR, el 4% NO ERAN MALTRATADAS, el 2% SUS HERMANOS.

**GRÁFICA 18. ¿Hablo alguna vez con sus padres sobre el maltrato recibido?**



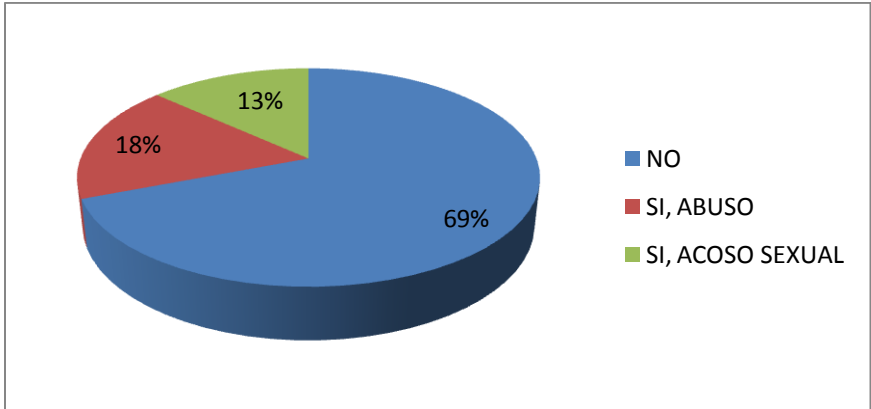
De las 120 mujeres entrevistadas solo el 14% habló alguna vez con sus padres sobre el maltrato recibido.

**GRÁFICA 19. ¿Alguna vez sus padres o alguien la lastimo físicamente?**



De las 120 mujeres entrevistadas el 78% NUNCA fue maltratada físicamente.

**GRÁFICA 20. ¿Alguna vez sufrió acoso o abuso sexual durante su infancia?**



De las 120 mujeres entrevistadas el 69% NUNCA sufrió acoso o abuso sexual, el 18% sufrió de ABUSO SEXUAL y el 13% de ACOSO SEXUAL.

**Tabla 6. Maltrato sexual y agresor**

		Si así fue, ¿Quién lo realizo, qué hizo usted y qué hicieron sus padres?							
		FAMILIAR, DIJE PERO NO ME CREYERON	FAMILIAR, NO DIJE NADA	PERSONAS AJENAS	FAMILIAR Y DIJE	SEÑOR DESCONOCIDO	RATERO	FAMILIAR Y PERSONA AJENA	NUNCA ME PASO
¿Alguna vez sufrió acoso o abuso sexual durante su infancia?	NO	0	0	0	0	0	0	0	83
	SI, ABUSO	5	8	5	0	1	1	1	0
	SI, ACOSO SEXUAL	3	5	4	4	0	0	0	0

Como revisamos en la tabla 6, las personas que sufrieron ABUSO SEXUAL 5 fueron por un familiar, informaron del abuso pero no les creyeron, 8 no dijo nada, 5 fueron abusadas por una persona ajena.

Las personas que sufrieron ACOSO SEXUAL, 3 el agresor fue un familiar e informaron del abuso pero no les creyeron, 5 el agresor también fue un familiar pero no dijeron nada, 4 fueron acosadas por personas ajenas y 4 por un familiar, informo sobre el acoso y si hubo respuesta.

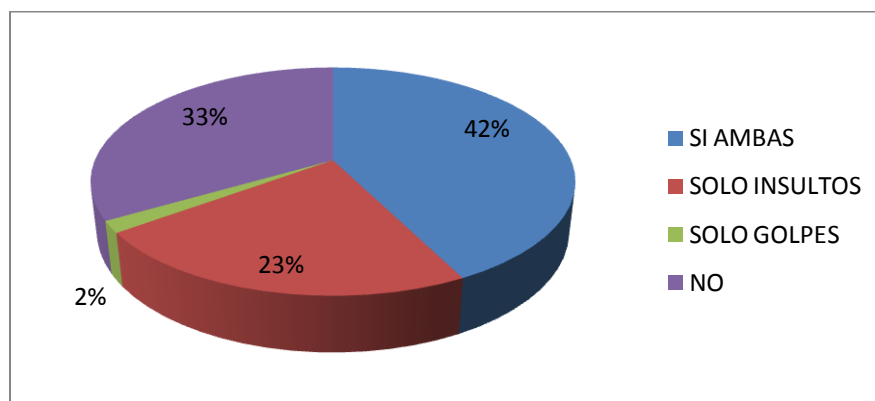
**Tabla 7. ¿Cómo se sentía ante el maltrato y que sentimientos tenía hacia sus padres?**

		En su adolescencia, ¿Qué sentimientos tenía hacia sus padres?					
		NADA	REONCOR, ODIO, LASTIMA	AMOR	TRISTEZA	MIEDO	madre: amor padre: amor, tristeza, me sentía sola
<b>Cómo se sentía ante el maltrato?</b>	NADIE ME MALTRATABA	1	<b>10</b>	<b>35</b>	6	0	1
	TRISTE	1	<b>13</b>	<b>29</b>	<b>10</b>	2	1
	IMPOTENCIA	0	1	0	1	0	0
	DECEPCION	0	3	0	1	0	0
	CREIA QUE LO MERECA	1	0	0	0	0	0
	NORMAL	0	0	3	0	0	0

En la tabla 7 se compara como se sentía ante el maltrato recibido en su infancia y los sentimientos que desarrollo hacia sus padres en la adolescencia, los datos sobre salientes fueron que a las personas que NADIE maltrataba, 10 de ellas sentía RENCOR, ODIO Y LASTIMA y 35 mujeres sentían AMOR.

De las personas que se sentían TRISTES ante el maltrato, 13 sentía RENCOR, ODIO Y LASTIMA, 29 de las mujeres sentían AMOR y 10 sentían TRISTEZA.

**GRÁFICA 21. ¿Usted ha golpeado y/o insultado a su esposo o pareja?**



De las 120 mujeres entrevistadas el 42% a GOLPEADO E INSULTADO a su pareja, el 33% NUNCA lo ha hecho, 23% SOLO LO A INSULTADO y el 2% SOLO LO A GOLPEADO.

**Tabla 8. Maltrato hacia la pareja**

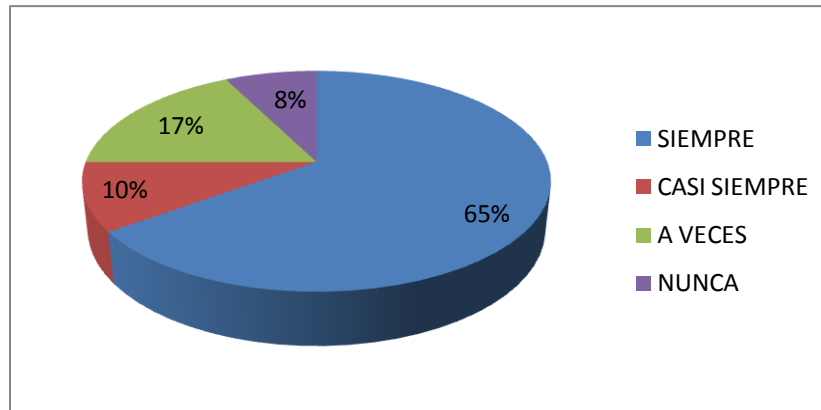
		Si es así, ¿Cómo ha reaccionado él ante la situación?					
		NUNCA A SUCEDIDO	SE ENOJA Y ES AGRESIVO	AGREDE VERBALMENTE	AGRESIVO Y PELEAMOS A GOLPES	ME AGREDE FIS Y VERBAL	CALLADO, TRANQUILO, SE VA
¿Usted ha golpeado y/o insultado a su esposo o pareja?	SI AMBAS	0	28	1	5	5	12
	SOLO INSULTOS	0	15	0	2	0	10
	SOLO GOLPES	0	0	2	0	0	0
	NO	37	0	0	1	0	2

Del porcentaje ya antes mencionado las personas que han GOLPEADO E INSULTADO a su pareja su pareja reacciona de la siguiente manera: 28 personas se ENOJAN Y SON AGRESIVOS y 12 reacciona siendo CALLADO TRANQUILO Y SE VAN (SE SALEN DE LA HABITACIÓN).

De las personas que solo han sido INSULTADAS por sus parejas mujeres, 15 REACCIONAN AGRESIVAMENTE Y SE ENOJAN.

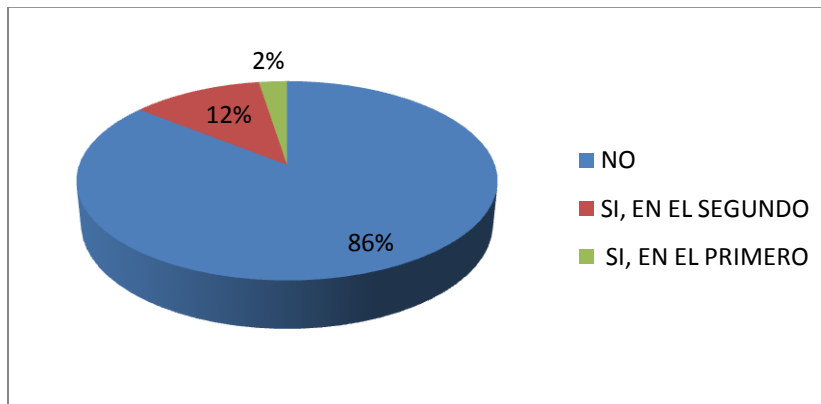


**GRÁFICA 22. Apoyo emocional durante el embarazo**



De las 120 mujeres entrevistadas el 65% siempre recibió APOYO EMOCIONAL de parte de su pareja, el 17% A VECES, el 10% CASI SIEMPRE y el 8% NUNCA lo recibió.

**GRÁFICA 23. Abandono durante el embarazo**



De las 120 mujeres entrevistadas el 86% NO fueron abandonadas durante el embarazo, el 12% SI las abandono su pareja pero ya en el segundo embarazo y el 2% SI fueron abandonadas pero en el primer embarazo.

**Tabla 9. Sentimientos en el embarazo y deseos del muerte al hijo**

		¿Ha deseado la muerte de su hijo(a)?		
		SIEMPRE	A VECES	NUNCA
¿Cuáles fueron los sentimientos hacia su hijo(a) en el momento de saberse embarazada?	NO ME EMBARACE SON HIJASTROS	0	0	3
	ALEGRIA	0	0	<b>56</b>
	TRISTEZA	0	0	1
	MIEDO	<b>1</b>	0	7
	DESESPERACION	0	0	1
	NADA	0	0	1
	MIEDO, ALEGRIA	0	<b>1</b>	27
	PREOCUPACION	0	0	5
	ENOJO	0	0	4
	primer embarazo alegría segundo desilusión	0	0	5
	me sorprendió, miedo e impotencia	0	0	1

En la tabla 9 se comparan los sentimientos que tuvieron cuando se enteró que estaba embarazada y el deseo que su hijo muera, encontrando que 56 de las mujeres sintieron ALEGRIA y NUNCA han deseado la muerte a su hijo.

Solo dos personas han deseado la muerte a su hijo, una SIEMPRE lo ha deseado y ella sintió MIEDO al saberse embarazada y la otra A VECES a deseado la muerte a su hijo y sintió MIEDO y ALEGRIA.

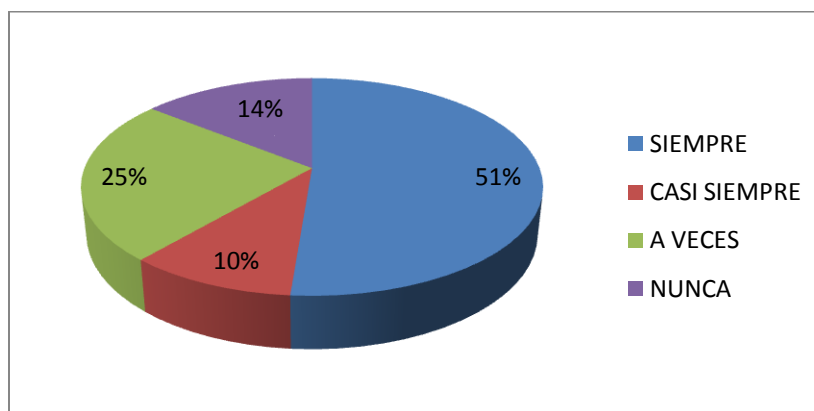
**Tabla 10. Maltrato severo al menor y los sentimientos hacia el embarazo**

		¿Ha maltratado severamente a su hijo?			
		SIEMPRE	CASI SIEMPRE	A VECES	NUNCA
¿Cuáles fueron los sentimientos hacia su hijo(a) en el momento de saberse embarazada?	NO ME EMBARACE SON HIJASTROS	0	0	1	2
	ALEGRIA	<b>4</b>	1	8	<b>43</b>
	TRISTEZA	0	0	0	1
	MIEDO	<b>2</b>	0	3	3
	DESESPERACION	0	0	0	1
	NADA	0	0	1	0
	MIEDO, ALEGRIA	<b>2</b>	1	9	<b>16</b>
	PREOCUPACION	0	0	3	2
	ENOJO	<b>1</b>	1	0	2
	primer embarazo alegría segundo desilusión	0	0	4	1
	me sorprendió, miedo e impotencia	0	0	0	1

En la tabla 10 podemos observar que son 9 madres las que reportan haber maltrato severamente a sus hijos, 4 argumentan haber sentido ALEGRIA al saber que estaba embarazada, 2 TRISTEZA, 2 MIEDO Y DESESPERACION Y 1 ENOJO.

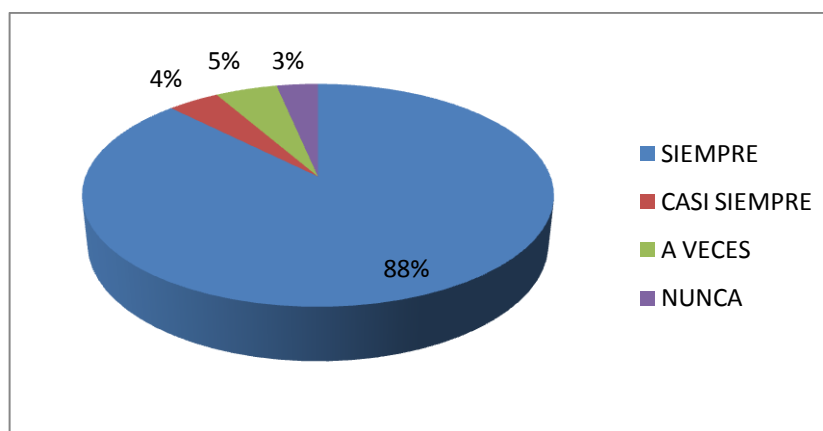
De las 120 madres entrevistadas 43 reportan haber sentido ALEGRIA al saberse embarazadas y NUNCA han maltratado severamente a sus hijos.

**GRÁFICA 24. Sentimiento de culpa**



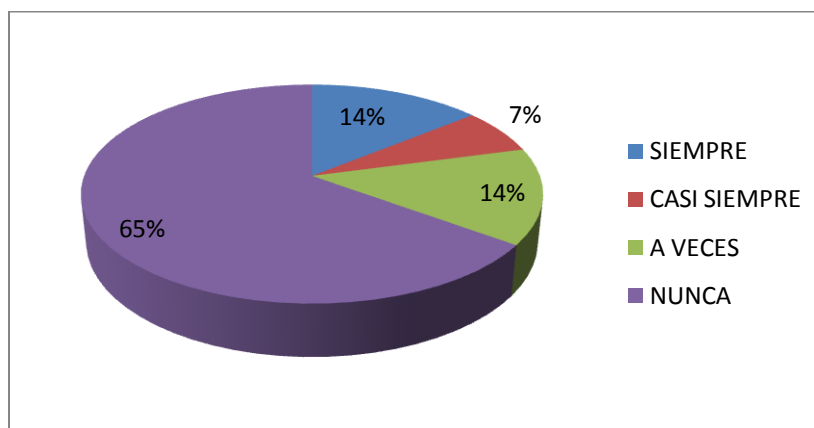
A las 120 mujeres entrevistadas se les preguntó si sentían culpa después de haber maltratado a sus hijos a los cual contestaron: 51% SIEMPRE siente culpa, 25% A VECES, 14% NUNCA lo ha sentido y el 10% CASI SIEMPRE siente culpa.

**GRÁFICA 25. Maltrato como método de corrección**



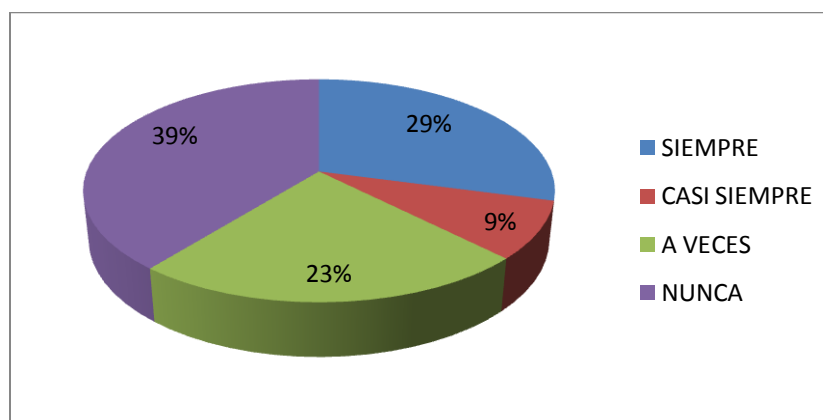
El 88% de las mujeres SIEMPRE utilizan algún tipo de maltrato para corregir a sus hijos, el 5% A VECES, el 4% CASI SIEMPRE lo utiliza y el 3% NUNCA lo ha hecho

**GRÁFICA 26. ¿Chantajea a sus hijos?**



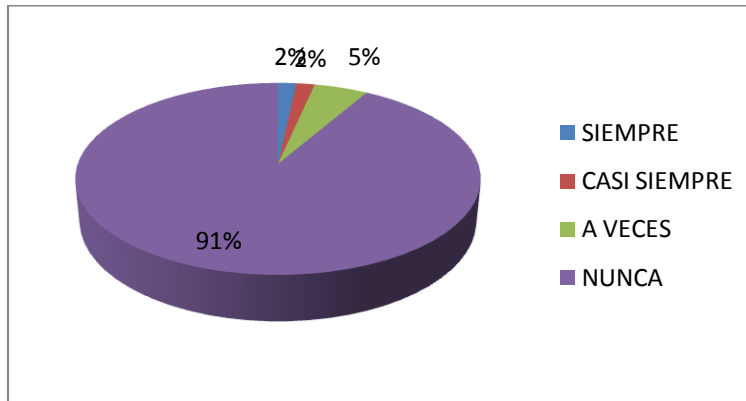
De las 120 mujeres entrevistadas el 65% NUNCA a chantajeado a sus hijos, el 14% SIEMPRE, otro 14% A VECES y un 7% CASI SIEMPRE.

**GRÁFICA 27. Disculpas después de maltratar a sus hijos**



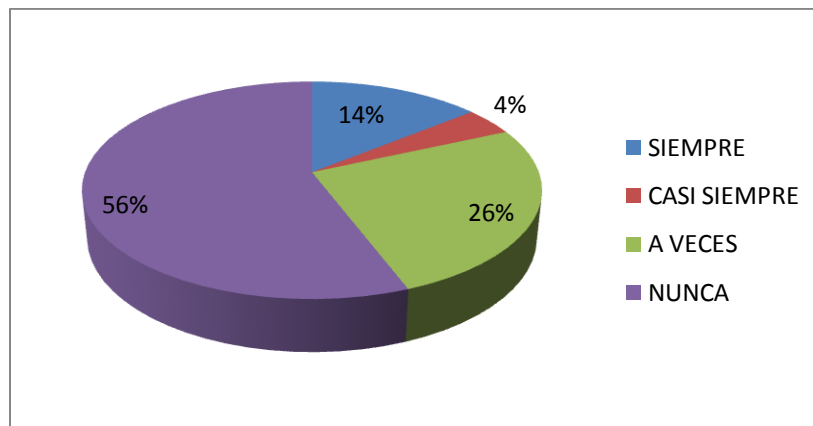
La mayoría de las entrevistadas nunca se han disculpado con sus hijos después de que los maltrataron 39%, el 29 % SIEMPRE se disculpan, 23% A VECES se han disculpado y el 9% CASI SIEMPRE lo hacen.

**GRÁFICA 28. Provoca situaciones para maltratar a sus hijos**



El 91% de las mujeres entrevistadas NUNCA han provocado una situación para maltratar a sus hijos, el 5% A VECES lo ha hecho, el 2% SIEMPRE LO HACE y el 2% CASI SIEMPRE lo han hecho.

**GRÁFICA 29. Acostumbra maltratar a sus hijos para corregirlos**



Esta última gráfica contrasta con la gráfica 25, pues aquí se reporta que el 56% NUNCA ha acostumbrado maltratar a su hijo para corregirlo, el 26% A VECES lo ha hecho, el 14% SIEMPRE lo han hecho y el 4% CASI SIEMPRE.

## CAPITULO V. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, cuyo propósito fue, Identificar rasgos filicidas en un grupo de 120 madres e identificar los sentimientos, pensamientos y circunstancias que las pueden llevar a cometer filicidio se propusieron dos preguntas de investigación que fueron respondidas a través del Cuestionario de datos sociodemográficos y Formato Guía para conocer la Historia del Maltrato Sufrido por las Madres y del Maltrato que ejercen sobre sus Hijos, con los siguientes resultados.

La primera pregunta de investigación que se planteo fue ¿Existen rasgos filicidas en una muestra de madres maltratadoras?, se encontró que de acuerdo a la metodología planteada y de acuerdo al análisis, se observaron que el 77.5% de las madres reportan maltratar a sus hijos físicamente y el 67.5% de las madres reportaron maltratar a sus hijos emocionalmente confirmando que si existen rasgos filicidas en el grupo de madres.

Karl Menninger (citado en Mendoza. 2005) nos menciona que el filicidio consiste en una actitud agresiva ya sea física, verbal o emocional dirigida hacia el hijo por parte de la madre, lo que provoca la destrucción de la vida afectiva, intelectual, social y física del niño.

Asimismo la relación de crianza entre padres e hijos frecuentemente se lleva a cabo por parte de las madres y es en ella quien recae dicha tarea. Con el nacimiento de su hijo una madre debe involucrase en diferentes procesos, los cuales pueden generarle ansiedades en determinadas etapas en la relación con su hijo. Como consecuencia la madre tendrá que hacer un ajuste ante cada nuevo cambio que surja dentro del vínculo que tiene con su hijo (Deutsch, 1960).

Sin embargo no siempre logra este ajuste, ni mucho menos una buena adaptación y la madre puede percibir las demandas y necesidades como verdaderos peligros

que atentan contra su propia integridad psíquica, recurriendo así a medidas defensivas obstaculizando entonces el desarrollo de su hijo (Deutsch, 1960). Ante la falta de identificación con su hijo, la madre puede relacionarse con éste sin lograr una adecuada identificación, reaccionando ante la mayor parte de eventos con sentimientos de ira y agresividad con el fin de autoafirmarse. Finalmente es muy probable que la relación madre-hijo desemboque en maltrato infantil (Olvera, 2004).

La segunda pregunta de investigación que se planteó fue ¿Existen sentimientos, pensamientos, circunstancias e historias de vida similares en un grupo de madres maltratadoras que las pueden llevar a cometer filicidio?, se encontró que si existen similitudes en estas características en el grupo de madres ya que comparando las respuestas de la pregunta ¿Fue víctima de maltrato en su infancia? y ¿Usted considera que maltrata o ha maltratado a alguno de sus hijos ya sea física y/o verbalmente?, para comprobar si las madres que fueron maltratadas en su infancia repiten el patrón y ahora lo hacen o lo hacían con sus hijos, se encontró que 32 de las 120 mujeres siempre fueron maltratadas en su infancia, 56 afirman ser ocasionalmente maltratadas y finalmente de las 14 mujeres que nunca fueron maltratadas, 10 maltratan a veces a sus hijos.

Se comparan las circunstancias por las que maltrataban a las madres en su infancia y la razón porque maltratan ellas ahora a sus hijos, El dato sobre saliente es que las madres que fueron maltratadas por sus padres al realizar travesuras, cuando se peleaban con sus hermanos o no obedecía a sus padres, ellas maltratan a sus hijos por su mal comportamiento, existiendo una semejanza en las circunstancias.

Azar, Robinson, Hekimyan y Twentyman, (1984) agrupan en dos rubros las características en los padres, que predisponen al maltrato, éstas son; características del propio desarrollo y desordenes de la personalidad. Entre las características del propio desarrollo se menciona que los padres maltratadores



casi siempre fueron maltratados en sus primeros años, ya sea en forma física, psíquica o sexual lo que hace que en el niño se generen grados de hostilidad hacia los padres y el mundo en general, “la violencia genera violencia”, los mismos autores sostienen que: “en la explotación de la conducta de mujeres, estuvieron caracterizadas por impulsos infanticidas; por el resentimiento mostrado hacia sus padres por no haber satisfecho sus necesidades”.

También podemos observar las acciones que realizaba la madre para evitar ser maltratada cuando era niña y lo que hacía cuando era maltratada puesto que 53 madres que lloraban cuando eran maltratadas, procuraban portarse bien para no ser maltratadas, 33 no hacía nada y 13 madres huían al ser maltratadas.

De acuerdo con los datos obtenidos y que es importante mencionar el 69% de las mujeres nunca sufrió acoso o abuso sexual, el 18% sufrió de abuso sexual y el 13% de acoso sexual.

Main y Goldwyn; Zuravin, McMillen, DePanfilis y Risley-Curtiss, (1984 citados en Banyard, 1997) refieren que las experiencias familiares tempranas pueden ejercer una influencia importante en el desarrollo de futuras habilidades paternas. Brown, Cohen, Johnson y Salzinger, (1998) reportan que las principales consecuencias de haber sufrido maltrato físico, es una probabilidad mayor de convertirse en un adulto maltratador y solo algunas presentan conductas resilientes (conductas positivas en relación a adversidades inesperadas) al tratar bien a sus hijos. Desarrollistas discuten asuntos de apego y modelos internos, ya que modelos de paternidad experimentados como niño, sirven como base para el desarrollo de modelos cognitivos de paternidad propios e impactan las posteriores interacciones con los propios hijos. Seltzer y Kalmus, (1998 cita en Vostanis, Tischler, Cumella, y Bellerby, 2001) exponen que cuando la madre ha sido atacada por la propia madre, incrementa la probabilidad de que ella abuse físicamente de sus hijos, porque como niña abusada ella aprende un patrón de conducta que replica con sus hijos. Tebbut, Swanston y Lynch (citados en Cohen.

1995) reportan en un estudio de 26 madres que fueron abusadas en la infancia, comparadas con un grupo control de 28 madres que no lo fueron, encontró que las madres abusadas eran menos competentes en su funcionamiento maternal. También encontró que las sobrevivientes de abuso sexual infantil eran menos competentes en la función materna, particularmente en la función de apoyo, comunicación e imagen de rol.

Asimismo se comparan los sentimientos que tenía la madre al ser maltratada en su infancia y lo que cree que despierta en sus hijos cuando los maltrata, encontrando que 32 madres reportan nunca haber sido maltratadas pero creen generar enojo, odio y miedo y 13 creen generar tristeza. También 40 madres que se sentían tristes cuando eran maltratadas y creen generar enojo, odio y miedo en sus hijos y 12 creen generar tristeza.

En la tabla 7 se compara como se sentía ante el maltrato recibido en su infancia y los sentimientos que desarrollo hacia sus padres en la adolescencia, los datos sobre salientes fueron que a las personas que nadie maltrataba, 10 de ellas sentía rencor, odio y lastima y 35 mujeres sentían amor.

De las personas que se sentían tristes ante el maltrato, 13 sentía rencor, odio y lastima, 29 de las mujeres sentían amor y 10 sentían tristeza. Con lo anterior mencionado podemos percatarnos de la similitud de sentimientos en este grupo de madres, respondiendo a la segunda pregunta de investigación.

En un principio se consideró que las madres que maltrataban a sus hijos presentaban rasgos patológicos de personalidad y estos eran las causas de su problemática, sin embargo se ha demostrado que solo el 10% de estas madres presentan un diagnostico psiquiátrico. Sin embargo, todas las madres tiene potencialidad para maltratar o abusar de los hijos en algún momento (Marcovich, 1981).

Un dato que es importante destacar es que de las 120 mujeres entrevistadas, al 33% las maltrataba su MADRE, es decir predominaba el maltrato por parte de la madre. Las madres que maltratan suelen tener características muy definidas en cuanto a la relación que presentan con sus hijos y que están relacionadas directamente con sus propias peculiaridades psicológicas (Canton, 1997). Por ejemplo, las madres maltratadoras suelen tener dificultades para controlar sus impulsos, mostrando marcados conflictos emocionales, con una baja autoestima y una escasa capacidad de empatía, así como la presencia de cuadros depresivos y carencia de redes sociales. Así mismo estas madres suelen realizar más atribuciones internas y estables sobre la conducta negativa de sus niños y más atribuciones externas e inestables acerca de sus conductas positivas. Suelen ser muy negativas en cuanto a la conducta y rendimiento del niño (Canton, 1997). De hecho, las madres maltratadoras suelen considerar el castigo físico como un método positivo dentro de la crianza de sus hijos (Corrar, 1995). Del mismo modo, suelen percibir las conductas de los niños como intencionalmente dirigidas a molestarles y a enfadarles. Estas madres suelen tener dificultades de tipo comportamental, afectivo y cognitivo (Arrubarrena, 1994).

Otro punto a destacar es que las madres maltratadoras presentan dificultad en el manejo de situaciones estresantes, relacionada con un deficiente establecimiento de redes de apoyo social. (Olvera, 2004). Algunas otras características de una madre maltratadora pueden ser inmadurez, dependencia, necesidad de afecto, sensación de incompetencia, aislamiento, desconfianza, dificultad matrimonial, tristeza, infelicidad, hostilidad y agresión pobremente controlada (Casado, 1997).

Las actitudes maternas hostiles e indiferentes encuentran modos de expresión sutiles, oblicuos, disfrazados, defensivos y a menudo inconscientes en lo que hacen o dejan de hacer. Cabe destacar que con toda probabilidad otras personas captan mejor lo que la madre hostil, indiferente o rechazadora expresa, en lugar de lo que ella ve en si misma (Camerón 2001).

Se puede observar un dato importante que difiere un poco con los hallazgos de la investigación y la teoría ya que en la tabla 9 se comparan los sentimientos que tuvieron cuando la mujer se enteró que estaba embarazada y el deseo que su hijo muera, encontrando que 56 de las mujeres sintieron alegría y nunca han deseado la muerte a su hijo.

Solo dos personas han deseado la muerte a su hijo, una SIEMPRE lo ha deseado y ella sintió miedo al saberse embarazada y la otra A VECES a deseado la muerte a su hijo y sintió miedo y alegría.

En la tabla 10 podemos observar que son 9 madres las que reportan haber maltrato severamente a sus hijos, 4 argumentan haber sentido alegría al saber que estaba embarazada, 2 tristeza, 2 miedo y desesperación y 1enojo.

Foncerrada (citado en Rodríguez 2000: p.p. 11-14) al definir del perfil del agresor expresa que; “ a menudo los agresores tienen antecedentes de haber crecido en un ambiente familiar muy agresivo, con grandes carencias o deficiencias afectivas, en el cual recibieron frecuentes y severos castigos corporales y vivieron intimidados e inseguros, con una imagen muy devaluada de sí mismos, convencidos que sus esfuerzos por complacer a los demás, y en particular a sus padres, eran siempre equivocados, inadecuados o inoportunos y, por tanto, contraproducentes”. Este mismo autor refiere que la causa fundamental por la cual los niños son abandonados, rechazados o maltratados obedece al rechazo de las madres a procrear, basa su información en el estudio de Praga (Checoslovaqui) de tipo longitudinal donde sigue la relación entre maltrato infantil y el “deseo frustrado” de las madres por abortar en el primer trimestre de embarazo. En éste mismo aspecto Marcovich, J. (1978), menciona que “uno de los elementos fundamentales de la agresión a los niños es la maternidad obligada” con lo cual explica el por qué los primeros meses de la vida del niño es una etapa en la que reciben más agresión por parte de la madre.

Finalmente esta tesis refleja el interés por abordar una problemática tan silenciada socialmente y a la vez alarmante por su supuesta invisibilidad, existiendo asimismo una resistencia y negación ante el reconocimiento de las manifestaciones de rasgos filicidas vinculadas al fenómeno de maltrato infantil que es tan agravado como cotidiano, pues, diariamente se vive con altos grados de violencia (en las calles, en las instituciones, en los medios masivos de comunicación, en el contexto laboral, y en donde supuestamente se debería contar con protección: el hogar).

## **CAPITULO VI. LIMITACIONES**

En la presente investigación los limitantes fueron que cada madre tenía como mínimo brindar dos horas de su tiempo ya que las escalas contenían una gran variedad de preguntas y por ende se podía obtener una gran cantidad de información que se necesita para adentrarnos más en el tema y así saber más de éste, pero el número de madres el cual se tenía que entrevistar y el espacio donde se realizaba dicha entrevista impedía que lo anterior mencionado sucediera ya que se requirió hacerlo con más agilidad puesto que las madres en ocasiones no tenían suficiente tiempo por sus actividades cotidianas; y así el tiempo fue uno de los mayores limitantes.

Se recomienda que si se quiere realizar este estudio nuevamente se realice con población que ya haya cometido filicidio o bien esté comprobado que maltratan a sus hijos, así como una población variada en cuanto a diferentes niveles socioeconómicos puesto que la investigación solo se realizó a una muestra de bajos niveles socioeconómicos.

Finalmente, se sugiere agregar una historia de vida para cada persona, aunque implique reducir el número de participantes y aumente el número de pruebas, dar más tiempo a cada madre para saber los pormenores de la infancia y tener más información sobre cómo se comportan ellas ahora siendo madres y si es posible un seguimiento a aquellas madres que lo soliciten ya que muchas de ellas se percatan en el momento de la entrevista del maltrato que ejercen o ejercían ante sus hijos y contar con canalizaciones a las instituciones adecuadas para que reciban atención psicoterapéutica.

## REFERENCIAS

- Aguilar AM. (1992). *Maltrato a menores. En: El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. México. D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil, 192-200.
- Allport, G. (1984). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Amato, M. (2004). *La pericia psicológica en violencia familiar*. Buenos Aires, Argentina: Ed. La Rocca.
- Arruabarrena, M. L. Y De Paúl, J. (1994). *Maltrato a los niños en la familia*. Madrid: Pirámides.
- Azar, S., Robinson, D., Hekimyan, E. y Twentyman, C. (1984). Unrealistic expectations and problema-solving ability in maltreating and pomparison mothers, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*.
- Banyard, V. (1997). The impact of child sexual abuse and family functioning on four dimensions of women's later parenting. *Child Abuse & Neglect*.
- Baker, N. A., (2000). *Manual Práctico de Psicología*. Pax. México.
- Cadzow, L., Armstrong N., y Fraser, C. (1999). Stressed parents with infants: Reassessing physical abuse risk factors. *Child Abuse & Neglect*. 23, 845-853.
- Corsi, J. (1994). *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Cueli, J. (1990): *Teorías de la personalidad*. México D.F.:Trillas.

De Paul, J. Domenech, R. (2000). Childhood history of abuse and child abuse potential in adolescent mothers: A longitudinal study. *Child Abuse & Neglect*. 24 (11), 701-713.

DiCaprio, Nicholas S.(1989): *Teorías de la personalidad*. México D.F.: Mcgraw-Hill.

Grosman, C. y Mesterman, S. (1998). *Maltrato al menor. El lado oculto de la escena familiar*. Argentina: Ed. Universidad Buenos Aires.

Kieran PO. *Emotional and psychological abuse: Problems of definition*.*Child Abuse Negl* 1995;19:446-461.

Loredo AA. (1994). *Maltrato al menor*. México D.F.: Interamericana McGraw-Hill.

Loredo, A. (1994). *Maltrato en niños y adolescentes*. México: editores de textos mexicanos.

Manterola MA. *La prevención del maltrato a los menores en México. En: El Maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. Memorias del 2do. *Simposio Interdisciplinario e Internacional*. México, D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil,1992; I:173-184.

Marcovich, J. (1978). El maltrato a los hijos, el más oculto y menos controlado de todos los crímenes violentos. México. Ediciones México.

Martínez MM, Reyes RR. *Maltrato infantil. Un problema inquietante*. Bol Med Hosp Infant Mex 1993;50:557-563.



- Martínez, A. (1991). *Abuso físico durante la niñez: hallazgos, conceptualización y consecuencias*. Revista internacional de Psicología y Educación V. 4. No. 1. Universidad de Puerto Rico.
- Morris, C. y Maisto, A. (2005). *Psicología*. Ed: Pearson Educación. México. 12ª edición.
- Navarro, V. (2009). *Manual de violencia domestica*. Froga. México.
- OMS, *Informe de la reunión consultiva sobre el maltrato de menores*. Ginebra. 2000.
- Osorio y Nieto. (1995). *El niño maltratado*. 2a. edición. México, D.F.: Trillas.
- Pérez, J. (1997). *Psicoterapia Grupal. Evaluación de un grupo en Formación*. Tesis de Maestría. U.N.A.M. México.
- Reyes, López. Y Sánchez. (2003). *Formas raras de maltrato infantil: Abuso por ritual*. *Revista Mexicana de Puericultura y Pediatría*. Vol. 10 Núm. 57 Enero- Febrero.
- Reymos, L. (2005). *Filicidio y cultura*. Periódico cultural logos.
- Rodríguez O. I. (2000). *Factores de riesgo en el Maltrato Infantil*. Revista de Psicología. FES Zaragoza UNAM. Enero-Febrero 2000.
- Roque H., Castillo P., Castillo (2000). *Causas y Fenomenos del Síndrome del Niño Maltratado*. Revista de Psicología. FES Zaragoza UNAM. Enero-Febrero 2000.
- Sanmartín, J. (1999). *Violencia contra niños*. Barcelona, España: Ed. Ariel, S.A.
- Santana, R; Sánchez, R; Herrera, E. (1998). *Salud pública de México / vol.40, no.1,*

Santamaría GR. *El maltrato infantil o maltrato social. En: El Maltrato a los niños y sus repercusiones educativas.* Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. México, D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil, 1992,II:201-206.

Secretaría de Salud. *Informe Nacional sobre Violencia y Salud. México, DF: SSA; (2006).*

Torregosa FL. *El niño maltratado. En: El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas.* Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. México, D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil, 1992;II:55-74.

Wolfe D. (1991). *Programa de conducción de niños maltratados.* México, D.F.: Trillas.

UNICEF. *Congreso Nacional sobre Maltrato al Menor,* México, 1995, p. 30.

UNICEF. *Maltrato infantil,* Argentina. 2011.

## ANEXOS

### Anexo 1

#### ESCALA MM-UNAM

##### Questionario de datos sociodemográficos

A continuación se le hará una serie de preguntas, por favor conteste usted de la manera más honesta. No hay respuestas correctas e incorrectas. La información que usted proporcione será estrictamente confidencial.

#### GRACIAS ANTICIPADAS POR SU PARTICIPACIÓN

##### DATOS PERSONALES

Edad:                      Lugar de nacimiento:

Estado civil (tache la respuesta correcta):

1)Casada 2)Unión libre 3)Separada 4)Divorciada 5)Soltera 6)Viuda

Escolaridad (tache sólo el último grado que cursó, marcando una S si concluyó ese nivel o una N si no lo completó). Si es una carrera técnica, licenciatura o posgrado especifique la carrera):

Ultimo Grado	S	N	
1- Primaria			
2- Secundaria			
3- Bachillerato			Especifique
4- Carrera Técnica			
5- Licenciatura			
6- Posgrado			

Ocupación (tache la respuesta correcta):

1) Hogar      2) Ejerce su profesión      3) Comercio/Ventas      4) Mismo que el de la pareja  
5) Otro (especifique):

Vive en:

1) Vivienda propia      2) Vivienda rentada      3) Vive con algún familiar      4) Vive en casa de un amigo  
5) Otro (especifique):

Tiene hermanos (as):    SI ( ) NO ( )

Si tiene hermanos (as) ¿Cuántos son?:

¿Qué lugar ocupa usted?:

Tiene hijos adoptivos:    NO ( ) SI ( ) ¿Cuántos?

Tiene hijastros:            NO ( ) SI ( ) ¿Cuántos?

Tiene hijos de su pareja anterior:    NO ( ) SI ( ) ¿Cuántos?

Tiene hijos de la pareja actual:        NO ( ) SI ( ) ¿Cuántos?

Hombres:                    Mujeres:

Lo maltrata físicamente        SI ( ) NO ( )

Lo maltrata emocionalmente    SI ( ) NO ( )

Lo maltrata sexualmente        SI ( ) NO ( )

Lo maltrata abandonándolo    SI ( ) NO ( )

Otra forma de maltrato. Especifique:

Tiene pareja    NO ( )    SI ( )

¿Cuánto tiempo tiene viviendo con su pareja?:

Edad de su pareja:

Escolaridad de su pareja (tache solo el último grado de estudios que cursó, marcando con una S si concluyó ese nivel o una N si no lo completó). Si es una carrera técnica, licenciatura o posgrado especifique cual:

Ultimo Grado	S	N	
1- Primaria			
2- Secundaria			
3- Bachillerato	Especifique		
4- Carrera Técnica			
5- Licenciatura			
6- Posgrado			

Ocupación de su pareja: (tache la respuesta correcta)

- 1)Ejerce su profesión    2)Comercio/Ventas    3)Negocio propio    4)Taxista  
 5) Obrero                6) Empleado    7)Desempleado    8) Otro (especifique):

## Anexo 2

### Formato Guía para conocer la Historia del Maltrato Sufrido por las Madres y del Maltrato que ejercen sobre sus Hijos.

#### Reactivos infancia de la madre

1. ¿Usted sabe si fue hijo(a) no deseado(a)?
  
2. ¿Fue víctima de maltrato en su infancia?
  - 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca
  
3. ¿Cómo la maltrataban?
  
4. ¿Cuáles son las principales razones de sus padres para maltratarla?
  
5. Cuando era niña ¿Qué método utilizaban sus padres para corregirla?
  
6. Si usted hacia una “travesura”, ¿Cómo reaccionaban sus padres?
  
7. ¿Qué hacía cuando era maltratada?
  
8. ¿Qué hacía para evitar el maltrato?
  
9. Durante su infancia. ¿Qué persona (madre, padre, tío(a), abuelo(a), padrino, etc.) recuerda que lo maltrato?
  
10. ¿hablo alguna vez con sus padres sobre el maltrato recibido?
  
11. Cuando usted obtenía calificaciones bajas o reprobatorias en la escuela, ¿Cómo reaccionaban sus padres?
  
12. Cuando era niña ¿sufrió accidentes graves por descuido de sus padres?

13. ¿Alguna vez sus padres o alguien la lastimo físicamente?

- 1) Siempre
- 2) Casi Siempre
- 3) A veces
- 4) Nunca

14. ¿Tiene alguna cicatriz provocada por algún tipo de maltrato ocurrido en su infancia?

15. ¿Alguna vez sufrió acoso o abuso sexual durante su infancia?

16. Si así fue, ¿Quién lo realizo, qué hizo usted y qué hicieron sus padres?

### **Reactivos Adolescencia de la Madre**

17. ¿Fue maltratada en su casa en su adolescencia?

18. ¿Quién o quienes la maltrataban?

19. ¿Cómo era ese maltrato, podría describirlo?

20. ¿Cómo se sentía ante el maltrato?

21. ¿Cómo reaccionaban sus padres cuando tenía problemas escolares?

22. Si usted tenía problemas o dudas y los comentaba con sus padres, ¿Cuál era la actitud de ellos?

23. En su adolescencia, ¿Qué sentimientos tenía hacia sus padres?

24. Si usted alguna vez agredió física y/o verbalmente a alguno de sus padres, describa el evento.

25. En su adolescencia, ¿Qué situación de maltrato recuerda como más amenazante?

### **Reactivos Adulterio de la Madre**

26. En su vida adulta, ¿alguien la maltrata o la ha maltratado?
- 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca
27. Actualmente ¿Quién la maltrata?
- 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca
28. ¿Qué hace para evitarlo?
29. Si algún adulto la maltrata ya sea física y/o verbalmente, ¿Cuál es su reacción?
30. ¿Usted ha golpeado y/o insultado a su esposo o pareja?
31. Si es así, ¿Cómo ha reaccionado él ante la situación?
32. ¿Usted considera que maltrata o ha maltratado a alguno de sus hijos ya sea física y/o verbalmente?
- 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca

### **Reactivos Embarazos**

1. ¿Cuáles fueron los sentimientos hacia su hijo(a) en el momento de saberse embarazada?
2. ¿Pensó en tomar alguna medida para detener el embarazo?

  - 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca

3. ¿Su pareja le apoyo emocionalmente durante el embarazo?



- 1) Siempre
- 2) Casi Siempre
- 3) A veces
- 4) Nunca

- 4. ¿El desarrollo del embarazo fue normal o hubo complicaciones?
- 5. Justo cuando nació su hijo(a), ¿Cuáles fueron los sentimientos de usted y su esposo (o pareja) hacía el niño(a)?
- 6. ¿Su pareja la abandonó cuando usted se embarazó?

### **Reactivos Infancia del Hijo(a)**

- 7. ¿Siente culpa cuando castiga a su hijo(a)?
  - 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca
- 8. ¿Ha deseado la muerte de su hijo(a)?
  - 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca
- 9. ¿Pasó por su cabeza como hacerlo?
- 10. ¿Ha maltratado severamente a su hijo?
  - 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca
- 11. ¿Cómo reacciona su esposo (o pareja) cuando maltrata a su hijo(a)?
- 12. Al maltratar a su hijo(a), ¿pierde el control?, ¿siente que no puede detenerse?
- 13. ¿Por qué cree que le pasa esto?
- 14. ¿Cuándo maltrata a su hijo(a) es para corregirlo?

- 1) Siempre
- 2) Casi Siempre
- 3) A veces
- 4) Nunca

15. ¿Chantajea a sus hijos?

- 1) Siempre
- 2) Casi Siempre
- 3) A veces
- 4) Nunca

16. ¿Cómo controla a sus hijos?

17. ¿Cómo se siente al controlar a sus hijos?

18. Si sus hijos le piden que se controle, ¿Lo puede hacer?

- 1) Siempre
- 2) Casi Siempre
- 3) A veces
- 4) Nunca

19. ¿En que circunstancia golpea a su hijo(a)?

20. ¿Qué comportamiento o actitud de su hijo(a) le resulta intolerante?

21. ¿Qué sentimiento cree que despierta en sus hijos cuando los maltrata?

22. Cuando está en casa, ¿Qué le molesta de su hijo(a) y como reacciona ante ello?

23. ¿Se disculpa ante ellos después de haberlos maltratado?

- 1) Siempre
- 2) Casi Siempre
- 3) A veces
- 4) Nunca

24. ¿Usted provoca o ha provocado alguna situación para maltratar a su hijo(a)?

- 1) Siempre
- 2) Casi Siempre
- 3) A veces
- 4) Nunca

25. ¿Le funcionan las amenazas para corregir a sus hijos?
- 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca
26. ¿Acostumbra insultar a sus hijos cuando trata de corregirlos?
- 1) Siempre
  - 2) Casi Siempre
  - 3) A veces
  - 4) Nunca

### **Reactivos Adolescencia del hijo(a)**

27. Si su hijo(a) se encuentra en la adolescencia, ¿sigue maltratándolo(a) o comienza a maltratarlo(a)?
28. ¿Podría describir el tipo de maltrato que ejerce hacia ellos?
29. ¿Chantajea a su hijo(a) adolescente?
30. ¿Considera que es demandante con sus hijos?
31. Si está maltratando a su hijo(a), ¿su esposo puede detenerla?
32. ¿Su hijo(a) la ha maltratado de alguna forma?
33. ¿Su hijo(a) ha sido acosado o abusado sexualmente?
34. ¿Usted que hizo?
35. ¿Convive socialmente con su hijo(a)?

*“Haz solo lo que amas y serás feliz. El que hace lo que ama, está benditamente coronado al éxito, que llegará cuando deba de llegar, porque lo que debe ser, será y llegará naturalmente.”*

*Facundo Cabral.*